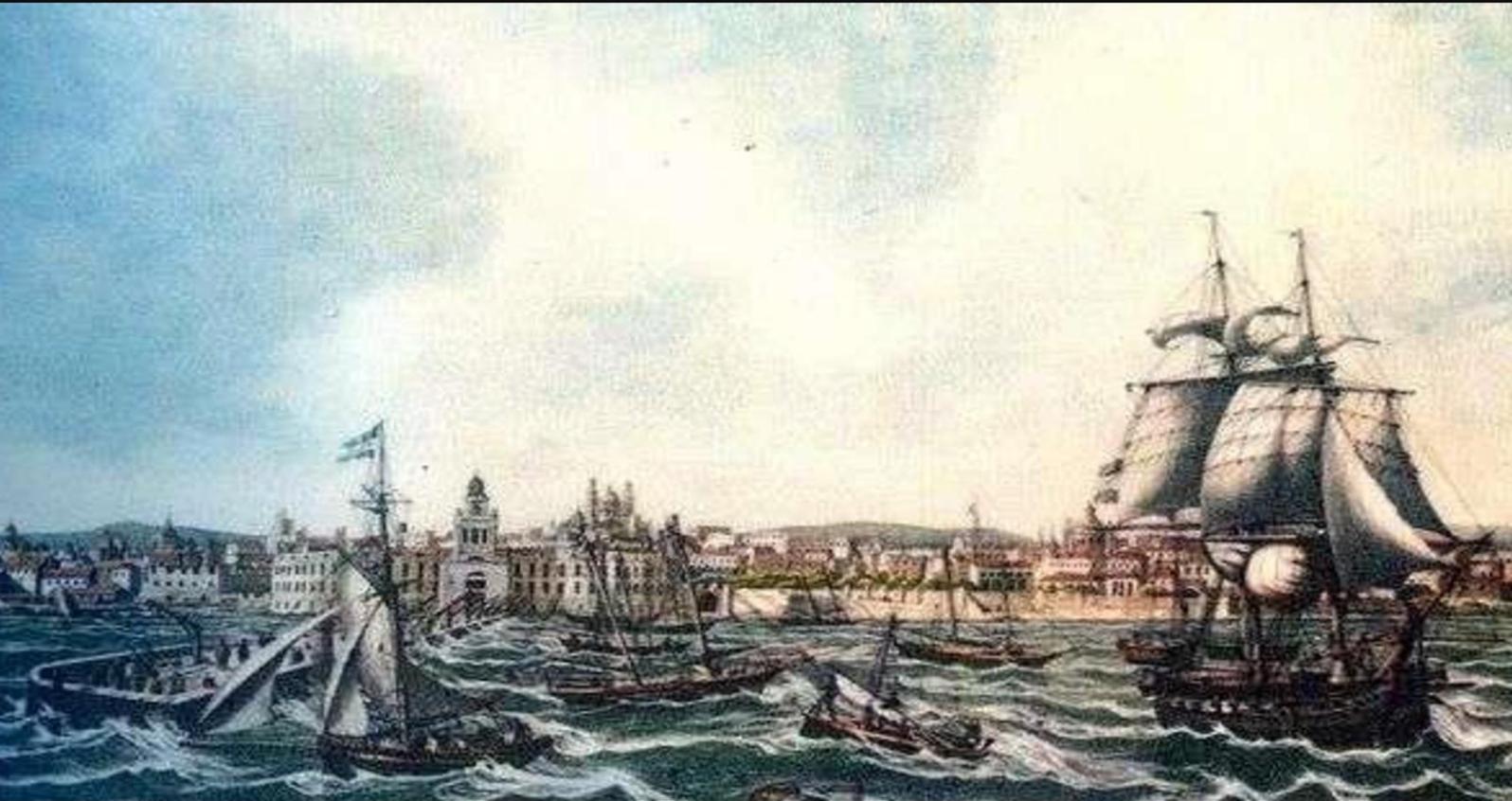


# Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año 1 Número 1 - Marzo 2019



## Geopolítica hispano- lusitana en el Río de la Plata

De la década infame al peronismo  
La globalización ¿La muerte de una Era?  
Un daguerrotipo que hizo historia

## Sumario

Editorial  
Pág. 3

### Historia Universal

GEOPOLÍTICA LUSO-HISPANA.  
ACCIÓN Y REACCIÓN EN EL RÍO DE LA PLATA  
*Néstor Careaga Alfonso*  
Pág. 5

### Historia Argentina

UNA MUJER QUE LUCHÓ POR SUS DERECHOS  
El caso de María Josefa García (1802-1805)  
*María Teresa Fuster*  
Pág.12

JUAN MANUEL BERUTI: DOS RESPUESTAS EN SUS  
*MEMORIAS CURIOSAS*  
*Roberto L. Elissalde*  
Pág.22

FELIPE SENILLOSA. DE ESPAÑOL LIBERAL A PATRIOTA  
PORTEÑO  
*Fernando Sánchez Zinny*  
Pág.28

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ  
*Manuel Luis Martí*  
Pág.35

DE JUSTO A PERÓN  
De la Década Infame al Peronismo: su construcción  
*Claudio Chaves*  
Pág.40

### Filosofía y Ensayo

TEOLOGÍA DE LA HISTORIA EN LA ALDEA GLOBAL  
*Sergio Fuster*  
Pág.48

LA JUSTICIA: DEL VIRREINATO A LA INDEPENDENCIA  
*Marcelo Urbano Salerno*  
Pág.75

EL CAMOATÍ:  
El daguerrotipo que fue noticia en el mundo  
*Carlos Gabriel Vertanessian*  
Pág.84

Reseñas  
Pág.113



Revista Histopía  
Año 1 Número 1 - Marzo 2019

ISSN En trámite

Staff:

Dirección:  
María Teresa Fuster

Redactor principal  
Roberto L. Elissalde

Redacción:  
Sergio Fuster  
José Alejandro Mariani

Comité científico:  
Néstor Careaga Alfonso  
Fernando Chao  
Jorge Di Nucci  
Olga Fernández Latour de Botas  
Susana Frías  
Héctor Patiño Gardone  
Mary Monte de López Moreira  
M. Cristina Scomazon  
Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach  
Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:  
Eduardo Fusero

Diseño:  
Demis Juliá

© 2019. Registro de propiedad intelectual.  
Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte  
del contenido de la presente publicación  
siempre y cuando se mencione la fuente.

# Editorial

Nos encontramos en los albores de un nuevo siglo, y aún no se avizora con suficiente claridad lo que traerá para un mundo en constante crisis. Lo concreto es que el futuro se nutre del pasado y este nos brinda claves valiosas para intentar dilucidarlo. Como dijo Walter Benjamin, en su filosofía de la historia, el pasado no está cerrado, sino en formación desde la construcción del presente y a partir del cual, se proyecta una comprensión del devenir.

La Historia, la Filosofía y las ciencias políticas, entre otras, como nuevos paradigmas de complejidad, son ciencias que nos muestran no solo hechos fácticos y reflexiones sobre el pasado y el presente, sino que nos sirven para arrojar luz sobre los posibles acontecimientos que vendrán. Comprender nuestro pasado nos ayuda a entender el hoy y vislumbrar un posible mañana. Son ciencias vivas.

Filosofía e Historia van de la mano. Contribuyen ambas a la concreción del pensamiento y de la realidad humana. La difusión de estas ciencias es prioritaria, pues son la base de la edificación del futuro. El propósito de esta nueva publicación digital es dar énfasis a la investigación y al avance de estos conocimientos en colaboración de otros saberes aplicados, difundiendo nuevos trabajos y abriendo así a los estudiosos nuevas líneas investigativas, con el fin de alcanzar no solo al ambiente académico, sino al público en general.

Los editores de esta nueva revista creemos que cumple un rol importante al llenar el vacío existente de publicaciones que estimulen la reflexión y el pensar. En esta "Era Digital" -donde el concepto de tiempo está en entredicho-, es fundamental construir la historia para las

generaciones por venir. La Era que se avecina estará dominada por la tecnología. El concepto de tiempo hoy es inmediato e instantáneo. ¿No es utópico pensar en la Historia? Las nuevas generaciones deberán proyectar su mundo sobre bases estables mirando su pasado. Posiblemente este pensamiento, si se proyecta hacia el futuro de la política y de la sociedad, puede ayudar a una mejor comprensión de la época.

Realidades, personajes, pensamientos, sueños, proyecciones, análisis, hechos fácticos, todos convergen en esta publicación que hemos bautizado como *Histopía*, juego de palabras entre historia, filosofía y utopía, pensamiento ideal que proyectaron tantos hombres sobre el futuro, que si bien en su mayoría no llegó a concretarse, sentó las bases de la realidad que hoy impera.

En este primer número recordaremos a personajes como Felipe Senillosa, lamentablemente olvidado, hombre polifacético y su incursión en el periodismo local; a Francisco Muñiz, un hombre de ciencia y dedicación al prójimo; recorreremos las interesantes memorias de Beruti; disfrutaremos de un estudio ejemplar de los albores del daguerrotipo que cambió la percepción de una época; conoceremos cómo reaccionaba una mujer del común ante injusticias en el periodo colonial e incursionaremos en las bases del pensamiento de Juan Domingo Perón. Y por supuesto no se van a dejar de lado conceptos tan importantes como: justicia, globalización y geopolítica, junto a brillantes exposiciones.

Invitamos a todos nuestros lectores a disfrutar del contenido de *Histopía*. ■

*La dirección*

Revista *Caras y Caretas* 10 de Agosto 1907.

El Sr. RODRÍGUEZ SIMUR (antes)



Frasco de 1/2 litro \$ 15 m/n

# Pilol

PREPARADO POR  
**BLAS L. DUBARRY**  
Químico-farmacéutico

Depósito en Montevideo — ROCH, CAPDEVILLE y Cia.  
En Chile — Luis Moutier y Cia. y Daube y Cia.

Depósito general: SEIDENBERG y Cia. Rivadavia, 1220  
BUENOS AIRES



El señor Pablo Rodríguez Simur, al entregarnos la fotografía que lo representa radicalmente curado, nos ha firmado un certificado, que ponemos á disposición de los interesados, donde hace constar que su cabello recuperado en el tiempo relativamente corto de 15 meses, es debido al uso constante del **PILOL**.

Este señor, padeció varios años de calvicie, habiendo probado ininidad de específicos, sin resultado.



El Sr. R. SIMUR (actualmente)

## LAS CÁPSULAS DE

Curan las enfermedades de los

**RIÑONES,  
VEJIGA**

y anexos, sin producir dolores renales ni trastorno orgánico alguno.

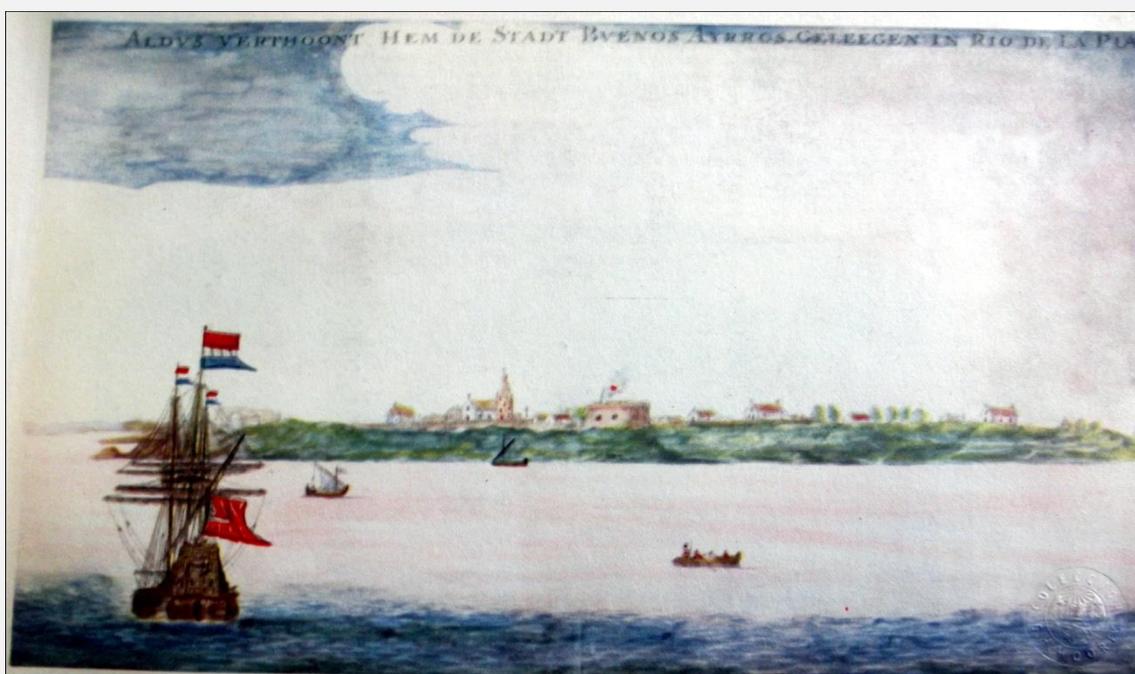


**CURACIÓN  
RÁPIDA  
Y SEGURA**

FRASCO  
**\$ 2 m/n.**

# GEOPOLÍTICA LUSO-HISPANA. ACCIÓN Y REACCIÓN EN EL RÍO DE LA PLATA

*Néstor Careaga Alfonso*<sup>1</sup>



Río de la Plata, 1628. Reproducción en Moores, G.: *Estampas y visitas de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1945.

## Introducción

**E**l Río de la Plata es una importante característica fisiográfica de América del Sur. En él vierten sus aguas -y lo originan- los ríos Paraná y Uruguay, que a su vez reciben los aportes de otros tributarios en una red hidrográfica extensa.

Al mismo tiempo, esa configuración fluvial es la puerta de entrada a la ecúmene sudamericana, con importantes implicaciones geopolíticas y económicas.

---

<sup>1</sup> Abogado, Escribano, especialista en Altos Estudios Nacionales e Historia de Conflictos Armados, Doctor en Diplomacia, Lic. RR.II., Mag. RR.II., Docente Esc. Militar, Inst. Militar de EE.SS. y UDELAR.

La expansión oceánica europea en el siglo XV se materializó en el descubrimiento de lo que posteriormente se conocería como el continente americano<sup>2</sup>. Las potencias ibéricas que iniciaron las exploraciones oceánicas se encontraron rápidamente frente al problema de delimitar sus posesiones en el Nuevo Mundo. El recurso al Papa y la emisión de varias bulas con el objetivo de zanjar la cuestión no demostraron real eficacia. Es así que mediante negociaciones entre los reinos de España y Portugal se llegó a la firma del Tratado de Tordesillas, en 1494.

Es este el comienzo de la secular pugna entre ambos actores que devendrá especialmente aguda en la región del Río de la Plata.

El objetivo de la presente contribución es el de mostrar cómo, en una mirada diacrónica, Portugal acciona y España reacciona, en un esquema que tiende a mantenerse constante.

## Geopolítica

Esta contribución principia con el vocablo “geopolítica”. Forzoso es entonces detenerse brevemente en su marco teórico con el propósito de deslindar el concepto y mostrar su utilidad para la investigación.

La bibliografía de la disciplina y sus aledaños es muy vasta; su revisión está allende los límites del presente estudio y, para adaptar una añeja frase de la jerga jurídica, *ultra vires auctoris*. No obstante, corresponde aproximarse superficialmente, al menos, al núcleo de esta materia.

La Geopolítica como especie académica sufrió un largo eclipse luego de la Segunda Guerra Mundial, dado que fue irremisiblemente vinculada a los objetivos expansionistas de Hitler y la camarilla nazi que detentaba el poder en Alemania<sup>3</sup>. De hecho, se había convertido en una suerte de tabú en el mundo universitario de Occidente; desde la década de 1970 se registran un resurgimiento y una renovación de los estudios geopolíticos<sup>4</sup>.

Tomemos el concepto acuñado por uno de los fundadores de la disciplina, Rudolf Kjellén: “Es la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados.”<sup>5</sup>

Esta definición sencilla tiene la virtud de hacer explícita la relación entre las condiciones materiales, englobadas en el factor geográfico y el desarrollo político de los grupos humanos<sup>6</sup>. En este esquema, “política” es la variable dependiente y “geografía” es la variable independiente.

El breve *excursus* precedente contribuye a iluminar la tesis que se discute; acción y reacción. España y Portugal, llegados a estas tierras, desplegaron su dominio y se vieron sometidos a las condiciones de la fisiografía que oficiaron de variable independiente en su actuación política en la región.

En otras palabras entramos en el ámbito de la Geopolítica.

---

<sup>2</sup>No nos detendremos en la *vexataquaestio* relativa al término “descubrimiento”. A los efectos prácticos, el encuentro de otra masa de tierra emergida significó develar, descubrir algo que estaba oculto.

<sup>3</sup>Cuéllar Laureano, R. *Geopolítica. Origen del concepto y su evolución*. México, 2012, p. 3.

<sup>4</sup>Cairo Carou, H. *Elementos para una geopolítica crítica*. Oviedo, 1993, p. 9.

<sup>5</sup>Cuéllar, R. *Op. Cit.* p. 4.

<sup>6</sup>Tomamos el adjetivo “político” *latissimo sensu*.

## **Tratado de Tordesillas: la matriz de ulteriores conflictos**

Ese instrumento internacional que pretendía resolver el punto de los límites y así disminuir la probabilidad de conflicto no logró sus propósitos. En primer lugar, es un texto jurídico, una pieza de lenguaje natural, con las anfibologías, imprecisiones y equívocos que conlleva. Ello unido a las dificultades técnicas, dependientes del estado de los conocimientos geográficos y astronómicos de la época, dejó innumerables puntos dudosos de los que emanaron a su vez innumerables controversias políticas y jurídicas. Esto incidirá sobre la situación del Río de la Plata, referente a los intentos de expansión territorial de ambas potencias. Se verificará una serie de conflictos y la rivalidad hispano-lusitana se transmitirá, por modo sucesión, si se permite la metáfora curialesca, a los países que surgieron de la desaparición de los respectivos Imperios.

## **Inicios de la Expansión**

En el año 1500 la expedición portuguesa al mando de Álvares Cabral llega a la costa del nordeste del actual Brasil.

La Corte de Lisboa es informada de este hecho. Si bien la zona del desembarco y sus adyacencias se encontraban dentro de la porción del globo que el Tratado de Tordesillas había atribuido a Portugal, se sabía que de continuar navegándose hacia el sur, se llegaría a jurisdicción española en contravención a las disposiciones de aquel instrumento.

Es por tal razón que en los primeros años del siglo XVI se realizan varias exploraciones secretas, de las que no se publica información alguna. Entre estas se encuentra el viaje de Américo Vespucio que, al parecer, constituiría la primera entrada al Río de la Plata.

Tales exploraciones llevaban como objetivo principal la búsqueda del paso interoceánico que permitiera llegar a las regiones asiáticas de la especiería. Ya en ese tiempo, se tenía conocimiento de que la masa continental a la que había llegado Cristóbal Colón, no era la India ni ninguna parte del Asia. Lo que no se conocía era su extensión en latitud, por lo cual al encontrarse algún cuerpo de agua de suficiente entidad, se intentaba recorrerlo con la esperanza de que condujese al otro océano.

El ya mencionado viaje de Vespucio se inscribe en esta política, que lo lleva a penetrar en el Río de la Plata, bordeando la costa atlántica. Alrededor del 10 de marzo de 1502 habría avistado el Cerro de Montevideo y posteriormente continuó la navegación intentando hallar el paso interoceánico<sup>7</sup>.

El secreto mantenido fue uno de los motivos por los cuales el viaje del malogrado Juan Díaz de Solís al servicio de España se considerase el descubrimiento oficial de la masa de agua que posteriormente terminaría denominándose “Río de la Plata”.

Transcurriendo el siglo, España no deja de percibir la amenaza que significaba el avance lusitano sobre muy vastas extensiones que, encontrándose en los dominios hispánicos, estaban en absoluto desamparo<sup>8</sup>.

La fundación de la ciudad de Buenos Aires, en 1536, es indicador de esta preocupación. No obstante, las dificultades encontradas en el medio y la falta de recursos llevaron a que ese primer asentamiento fuera abandonado hasta su refundación en 1580.

## **Acción y reacción**

---

<sup>7</sup>Levillier, R.: *Américo Vespucio*. Madrid, 1966, pp. 84, 85.

<sup>8</sup>El despliegue de cualquier soberanía necesita de actos materiales como ocupación y establecimiento de una fuerza militar. Los meros títulos jurídicos no son suficientes.

El período que estamos examinando se caracterizará por diferentes comportamientos de ambas potencias. Portugal acciona, esto es, intenta avanzar sobre los territorios que Tordesillas atribuía a España, aprovechando entre otros la evidente dificultad material de controlar esas vastedades y las desventajas hermenéuticas de la aplicación de aquel tratado.

El Río de la Plata, por su posición geográfica y la falta de minerales preciosos en sus proximidades, había quedado prácticamente fuera del incipiente circuito económico mundial. La disminución y el rendimiento minero del Alto Perú y cambios en la demanda mundial trajeron a la zona al foco de la atención<sup>9</sup>.

Parece importante traer a colación el hecho de que Hernando Arias de Saavedra, Gobernador del Paraguay, ya a comienzos del siglo XVII, había realizado una exploración prospectiva de las tierras situadas sobre la margen septentrional del Río de la Plata y había elevado un pormenorizado informe al Rey.

El Gobernador hacía notar por una parte la idoneidad ganadera de estas tierras y por otra la necesidad de poblarlas, particularmente la zona de Montevideo que, fortificada, constituiría una importante defensa para la ciudad de Buenos Aires situada en posición vulnerable a ataques por mar. Incluso ya se había registrado un conato de ataque a Buenos Aires por un corsario francés, que había llevado a Juan de Garay a convocar una Junta de Guerra, de la que "...surge la necesidad de informar al soberano acerca de la conveniencia de fundar una población en la desierta tierra septentrional." En igual sentido dispone Hernandarias:

"...puertos capacísimos como los hay a veinticinco y treinta leguas de esta ciudad, donde se podría poblar y fortalecer un puerto que serviría para resistir al enemigo y ofenderle así en la entrada como en la salida; y de dar aviso a esta ciudad por mar y por tierra..."<sup>10</sup>

En 1623, Francisco de Céspedes, a la sazón Gobernador y Capitán General del Río de la Plata, San Juan de Vera Cruz y Santa Fe, concibe un proyecto de población española en Montevideo, cuya situación era: "...fundamental para servir de atalaya o puesto avanzado en la defensa de la capital bonaerense, cerrando el paso en la mitad del Plata al eventual adversario que intentase avanzar por él y aun internarse en los ríos Paraná y Paraguay." En mayo de 1626 se eleva informe a Felipe IV<sup>11</sup>. Su propuesta no halló eco en el Consejo de Indias.

El abandono estimulaba la audacia de los aventureros. El Gobernador Diego Valdés de la Banda, en marzo de 1600, manda una expedición a la Isla de Maldonado. Allí se encontraron una cruz con cápsula de mosquete debajo y adentro una cédula "escrita en flamenco": aviso a navíos holandeses; sus compatriotas habían llegado con felicidad, así como una piedra con las armas de Portugal<sup>12</sup>. Se informó a Felipe III, como fundamento para erigir una población en la isla y tierra firme.

Posteriormente, los portugueses desembarcan en la bahía de Montevideo antes de 1673 y graban su escudo en una roca del cerro<sup>13</sup>.

La dialéctica de acción y reacción tiene un punto culmen con la fundación en 1680 de la NOVA CÔLONIA DO SANTÍSSIMO SACRAMENTO, que amenazaba directamente a la principal ciudad puerto española en el sur. Resulta claro que el avance portugués se vio favorecido por la incuria española. Las recomendaciones de Hernandarias no habían sido tenidas en cuenta por la Corte de Madrid. No obstante, este Gobernador había

---

<sup>9</sup>Anónimo, *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII*. Madrid, 1988, p. 7.

<sup>10</sup>Martínez Montero, *Montevideo nació en el mar*, Montevideo, 1977, p. 13.

<sup>11</sup>*Ib.* p. 15.

<sup>12</sup>Indicador de acto de dominio.

<sup>13</sup>*Ib.* p. 18.

introducido por su cuenta ganado en la Banda Oriental, el que había prosperado y ya mostraba una característica económica favorable.

Colonia del Sacramento será una instancia empírica del referido esquema de acción y reacción; España la tomará varias veces por las armas y la volverá a entregar por la vía de las negociaciones, en un proceso secular que terminará en 1777 con la ocupación definitiva por España en la Campaña militar de Pedro de Cevallos.

La tendencia persistía. En 1723, el Maestre de Campo Manuel de Freitas da Fonseca desembarca en Montevideo, lo que precipita la reacción española, y en 1724 Bruno Mauricio de Zabala, Gobernador de Buenos Aires, da inicio al proceso fundacional de lo que será la ciudad de Montevideo.

El Río de la Plata mostrará su valor geopolítico como puerta de entrada al sistema fluvial de América del Sur y, para los objetivos portugueses, a la plata del Alto Perú. En este sentido Colonia del Sacramento desempeñará un papel fundamental en el acceso a los metales preciosos a través del contrabando<sup>14</sup>.

A mayor abundamiento, un informe al Embajador de Portugal en París del año 1648 expresa: “También se podría intentar la conquista del Río de la Plata, de que antiguamente recibíamos tan considerables provechos, por el comercio y se pueden conseguir todavía mayores si ayudados por los de San Pablo, marchamos como es fácil, por tierra adentro, y conquistamos algunas ciudades sin -defensa- y las minas de que ellas y España se enriquecen”.<sup>15</sup>

### Discusión

¿Qué implica lo anteriormente expresado? En primer lugar, cómo las condiciones materiales determinan la acción política. Es significativo lo expresado por Dallanegra: “En ningún caso la realidad se comportará según nuestras aspiraciones o intereses si no tenemos en cuenta su forma de funcionamiento”<sup>16</sup>. Este pasaje epitoma la idea central de la presente contribución.

La falta de metales preciosos había llevado prácticamente al olvido español el Río de la Plata<sup>17</sup>.

A su vez, la dificultad técnica de trazar rigurosamente el meridiano de Tordesillas alentó la ambición portuguesa de llevar la frontera hasta el Río de la Plata<sup>18</sup>. Esta dificultad, función del conocimiento de la realidad material, determinará, *i. a.* las imprecisiones del tratado homónimo.

La relación luso-hispana en el Río de la Plata es, como se ha manifestado *supra*, de acción y reacción. Portugal toma siempre la iniciativa y España responde ante la amenaza. Esto puede vincularse con idiosincrasias diferentes. Los portugueses tienden a ser pragmáticos y perfeccionan un sentido político que los hace excelentes negociadores<sup>19</sup>.

No es ajeno a lo anterior, el hecho de la relativamente temprana consolidación del dominio portugués en América del Sur y la continuidad político-diplomática de la potencia sucesora, el Imperio del Brasil.

### Conclusiones

---

<sup>14</sup>Teixeira Soares, A.: *La significación internacional del Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX*, Montevideo, 1949, p. 22.

<sup>15</sup>Teixeira Soares, A.: *Op. Cit.*, p. 21.

<sup>16</sup>Dallanegra, L. *Teoría y metodología de la geopolítica*, México, DF, 2010, p. 16.

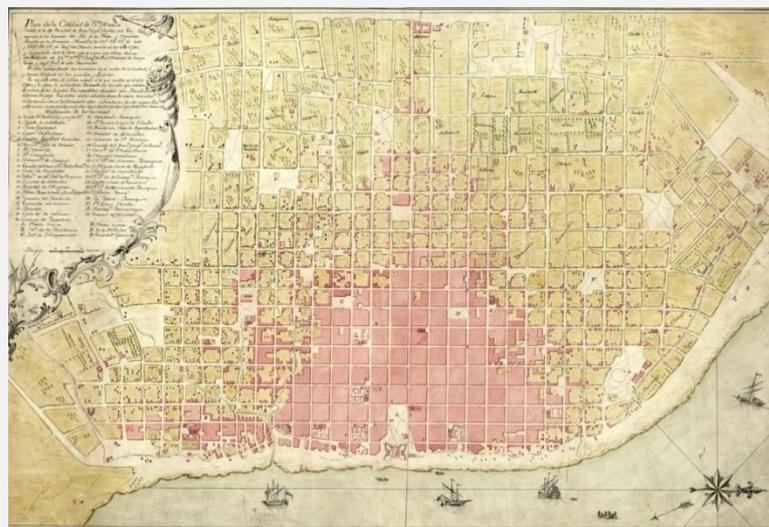
<sup>17</sup>Teixeira Soares, *Ib.* p. 20.

<sup>18</sup> *Portugal en la Región Platina siglos XVIII y XIX*. Coloquio Internacional, Montevideo, 2006, p. 14.

<sup>19</sup>Teixeira Soares, *Ib.* p. 12.

1. El Río de la Plata es la puerta de entrada a la ecúmene sudamericana, lo que encierra importantes implicaciones geopolíticas y económicas.
2. La expansión oceánica de las potencias ibéricas y la llegada a las tierras descubiertas generaron inmediatos conflictos de delimitación que no llegaron a resolverse definitivamente y se tradujeron en un proceso secular de disputas y episodios bélicos.
3. Las primeras exploraciones portuguesas en busca del paso interoceánico tuvieron carácter secreto. Este secreto informa, entre otros, la llegada al Río de la Plata de Américo Vespucio y explica su posterior descubrimiento oficial por Juan Díaz de Solís.
4. La ausencia de minerales preciosos en la región platense lleva al desinterés español por estas tierras, si bien con el tiempo no deja de percibirse la amenaza de la expansión portuguesa, punto sobre el cual varios gobernadores de Buenos Aires informaron a la Corte, con escaso resultado.
5. En los informes se muestra la conveniencia de fundar una población sobre la bahía de Montevideo y fortificar ese punto.
6. La fundación de la Nova Colônia do Santissimo Sacramento, en 1680, es un punto crítico en el problema platense.
7. Ese asentamiento, además de amenazar directamente al dominio español, será un medio indirecto de llegar a la plata del Alto Perú a través del contrabando.
8. La relación entre ambas potencias se caracterizará en la región por un esquema constante en el tiempo. Portugal acciona y avanza, y España reacciona para oponerse al avance, cuando este ya se ha concretado.
9. Las condiciones materiales, esto es, realidad fisiográfica, estado de los conocimientos y desarrollo tecnológico, se erigirán en las fuerzas conductoras de la política exterior de los mencionados reinos con relación a la región platense. ■

1 Plano de  
de Buenos Aires  
AGN Mapoteca



la Ciudad  
(1780)  
II-53.

**Bibliografía:**

Anónimo. *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII*. Madrid, Información y Revistas S. A., 1988.

Cairo Carou, H. “Elementos para una geopolítica crítica”. En *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*; N° 32, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993, pp. 195-213.

Cuéllar Laureano, R. “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”. En *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, N°. 113, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2012, pp. 59-80.

Dallanegra, L. “Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la construcción de poder”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México*. Vol. 52, N°.210, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2010, pp. 15-42. Disponible en Internet en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v52n210/v52n210a2.pdf> Visitado el 27 noviembre 2018.

Levillier, R. *Américo Vespucio*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1966.

Martínez Montero, H. *Montevideo nació en el mar*. Montevideo, Centro de Estudios Históricos Navales y Marítimos, 1977.

Portugal en la Región Platina siglos XVIII y XIX. Exposición. Coloquio Internacional “Portugal na Regiao Platina. Colonia do Sacramento. Homenagem a Professor Doutor Luis Ferrand de Alméida e a sua obra” Montevideo, La Imprenta (imp.), 2006.

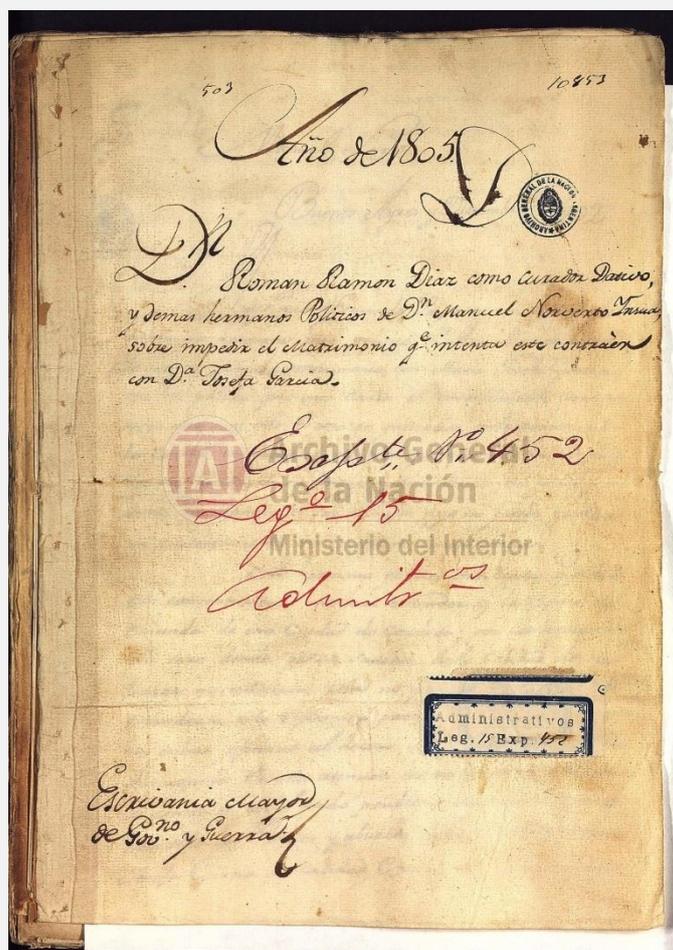
Rela, W. *Portugal en las Exploraciones del Río de la Plata*, Montevideo, Academia de Historia Marítima y Fluvial, s.f.

Teixeira Soares, Á. *La significación internacional del Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1949.

# UNA MUJER QUE LUCHÓ POR SUS DERECHOS

## El caso de María Josefa García (1802-1805)

María Teresa Fuster<sup>20</sup>



AGN Tribunales Administrativos. Expediente 452 Legajo 15.

**E**n el imaginario popular, la mujer durante el periodo colonial era una persona carente de voz, de presencia, sin posibilidad de hacerse oír, prácticamente inexistente; sin

<sup>20</sup> María Teresa Fuster es Licenciada en Historia (UBA) y Profesora de Enseñanza Superior en Historia (UBA). Especialista en historia colonial. Miembro de la Academia de Artes y Ciencias de la Comunicación. En la actualidad se desempeña en el Área de Comunicación del Archivo General de la Nación (Argentina).

embargo en la medida en que uno comienza a adentrarse en la investigación de documentos históricos esa visión comienza a modificarse. Si bien la mujer estaba muy lejos de tener los mismos derechos que el hombre y no dejaba de estar relegada detrás de la figura masculina, no era un ser nulo, ausente o sin medio alguno de defenderse.

La visibilidad de la mujer en los documentos históricos no es mucha, pero existe un tipo especial de documentación donde podemos escuchar sus reclamos, su opinión y apreciar cómo luchaba por sus derechos. Nos referimos a los expedientes judiciales, en ellos es donde su palabra se puede oír, lo cual nos permite una aproximación a su mentalidad y su acción en tiempos de la colonia.

Las fuentes oficiales, que constituyen la parte más voluminosa e importante de la documentación que se conserva en los archivos, fueron producidas por hombres que ocupaban altos cargos, instruidos en su mayoría y de alta posición económica, militar, eclesiástica o política. Estas fuentes, si bien son muy valiosas, nos permiten tener solo una visión parcializada de cómo era la sociedad de ese tiempo. Mientras que en las fuentes judiciales - expedientes de tribunales civiles, comerciales y criminales - aparecen personas de todo sexo, edad, condición social y económica que, en el desarrollo de los interrogatorios, expresan muchas veces sus puntos de vista y nos detallan sus vidas. Si bien cuando las leemos debemos tener en cuenta el contexto en el que fueron producidas - un interrogatorio judicial - es posible percibir por medio de ellas a las personas reales.

Los expedientes judiciales constituyen un rico elemento de análisis, que puede aportar datos muchas veces sorprendentes para recrear una sociedad y su mentalidad<sup>21</sup>. Viviana Kluger reconoce que este tipo de fuentes “se han constituido en observatorio del que han partido algunos de los más valiosos aportes de los últimos años”<sup>22</sup>.

Al leer y analizar los miles de expedientes judiciales que tienen como figura central a mujeres de todo tipo de extracto social, verdaderamente nos sorprende la fuerza de su voz, sus reclamos y la gran cantidad de fallos judiciales a su favor. Al sumergirnos en su estudio nuestra visión de la sociedad colonial comienza lentamente a cambiar.

En este breve artículo quiero analizar un caso sencillo, de una mujer que contaba *con unos 20 años*<sup>23</sup>, para 1805, de nombre María Josefa García, nacida en el pueblo Villa Las Palmas, en Córdoba, que ilustra cómo una mujer común durante los primeros años del siglo XIX no tenía problema en reclamar, en hacer valer sus derechos y que luchaba por lo que creía justo. Este relato real está extraído del expediente 452 de tribunales administrativos, pertenece a la documentación que se conserva en la sala colonial del Archivo General de la Nación.

María Josefa, según los informes de testigos, era hija de Jerónimo García, español de nacimiento, y de una cordobesa llamada María Mercedes Sosa quien, tras enviudar, se trasladó a la ciudad de Buenos Aires con su hija a la casa de otra hija casada, Rafaela de la Torre, nacida de su primer matrimonio. María Mercedes Sosa falleció al poco tiempo y la joven permaneció en la ciudad, junto a su hermana Rafaela, habitando el barrio porteño de San Nicolás.

---

<sup>21</sup> Durán, C., “Apuntes sobre la fuente judicial como recurso para la investigación social”. En *Revista Socio histórica*, N° 6, La Plata, 1999 p.p. 233-241.

<sup>22</sup> Kluger, V. “El expediente judicial como fuente para la investigación histórico-jurídica. Su utilidad para el estudio de la historia de la familia colonial”. En *Revista Passagens*, Vol. 1, N° 1, 2009, p.1. Consultada en [www.historia.uff.br/revistapassagens/artigos/v1n1\\_el\\_9/8/2018](http://www.historia.uff.br/revistapassagens/artigos/v1n1_el_9/8/2018).

<sup>23</sup> Las edades en el período analizado son muy imprecisas. Muchas veces las personas decían desconocer su edad real, es común en las fuentes expresiones tales “como de” tantos años o “de unos” tantos años al referirse a la edad de las personas involucradas en los expedientes. Recordemos que los registros existentes de nacimiento eran los eclesiásticos, más precisamente el día del bautismo y muchas veces no se consignaba la fecha exacta de nacimiento.

En 1802, María Josefa conoció a un joven llamado Manuel Norberto Insúa, de 19 años, y rápidamente nació entre ellos una relación sentimental. Manuel Norberto era de familia acomodada, sus padres -ya fallecidos- eran Don Tomás Insúa y Doña Juana Rosa Collis o Collins. Al ser menor, según las leyes hispanas que regían, sus bienes estaban administrados por su tutor, esposo de su hermana, cuyo nombre era Gerardo Antonio Posse.

Esta relación que avanzaba no fue vista con buenos ojos por el tutor de Norberto quien, al parecer, tenía otros planes para el futuro del joven heredero. Como María Josefa era huérfana y no era natural de la ciudad de Buenos Aires sino de Córdoba, el tutor de Norberto quiso averiguar los antecedentes familiares de la chica, con la intención evidente de encontrar algún obstáculo para impedir esa alianza. Con tal fin le escribió el 10 de diciembre de 1802 a su amigo Manuel López que residía en la ciudad de Córdoba. Este le respondió que para él había razones para creer que: “la citada María Josefa García... sea una de las cuñadas del Sr. Vicente Ferrer, alias el Tamborero, que es notoriamente mulata por todos los costados, se deduce de su árbol genealógico”<sup>24</sup>. Manuel López brindó un detallado relato de esta familia mulata, cuyas mujeres eran conocidas como *las muchas* por su crecido número, e incluyó entre sus miembros a María Josefa, sin base alguna, ya que ni siquiera el apellido coincidía. Pero como esta información le venía muy bien al tutor de Norberto, sin mediar mayor investigación, inmediatamente la hizo valer ante joven. Tarea inútil, porque Norberto se empeñó en continuar su relación romántica con la joven.

Mientras Norberto fuera para las leyes menor de edad debía acatar el mandato de sus tutores. Pero al cumplir los 25 años, según la *Real Pragmática sobre matrimonio de los hijos de familia*, emitida por el rey Carlos III el 23 de marzo de 1776<sup>25</sup>, podía casarse aún sin el consentimiento de padres o tutores. En 1805, la ley volvió a reformularse, y se especificaba que si la unión era desigual o sea con personas de distintas clases sociales o pertenecientes a castas, requería para concretarse de la intervención de las autoridades judiciales o el permiso expreso de los padres. Si bien para la época de esta demanda, el agregado del año 1805 aún no estaba en vigencia, era tácita la idea de casamiento en igualdad de condiciones, por lo tanto los tutores de Norberto acudieron a la justicia para impedir esta unión desigual a la que consideraban indeseable y un baldón para la familia.

El 11 de junio de 1805 se inició un expediente legal que se caratuló “Don Román Ramón Díaz como curador dativo y demás hermanos políticos de Don Manuel Norberto Insúa sobre impedir el matrimonio”, entre los querellantes se encontraban sus hermanos políticos: Don Gerardo Antonio Posse, Don José Mateo de Echavarría y Don Andrés Domínguez .

Alegaban que “Manuel Norberto Insúa dexándose arrastrar de sus pasiones y olvidando de sí mismo y de los deberes de las leyes de la sociedad obligan a todo individuo con respecto a su familia... trata de enlazarse en matrimonio con María Josefa García mulata cordobesa con notorio desdoro y deshonor de su familia que es de conocida distinción y lustre...”<sup>26</sup>

El motivo aducido para la oposición del matrimonio era la diferencia de castas, sostenían los familiares de Norberto que María Josefa tenía sangre negra, la llamaban la

---

<sup>24</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Sala IX 23-6-3. Tribunales Administrativos Legajo 15. Expediente 452.

Nota: la cita es textual. Se conserva la ortografía original.

<sup>25</sup> La aplicación de esta disposición en las colonias hispanoamericanas data de 1778. Esta ley tiene un agregado posterior el 10 de abril de 1803.

<sup>26</sup> AGN Sala IX 23-6-3.

*mulata cordobesa*. Los tres años previos al inicio del expediente la oposición de la familia había sido férrea y la testarudez de Norberto también, la oposición arrancó por el entonces curador Gerardo Antonio Posse con el argumento del dudoso origen de la joven.

Cuanto más aumentaba la oposición a la boda, más se acrecentaba la terquedad de Norberto. En 1802, cansado de la oposición familiar decidió huir con su novia para casarse y “se fue con la referida María Josefa a la Capilla del Partido de Baradero donde con una información falsa en que ocultó su calidad, patria y nacimiento y la de la expresada con otros artificios consiguió que el cura del significado partido se determinase a casarlos en cuyo estado y habiéndolos ya proclamado llegó la noticia a su curador su exceso y atentado el que se pudo evitar por medio de las oportunas órdenes y providencias que se libraron por el Sr. Provisor y Gobernador del Obispado y por las Justicias Reales a quienes ocurrió oportunamente dicho Curador”. El joven enamorado mintió sobre su edad al párroco de Baradero quien aceptó casarlos, pero estando a punto de celebrarse la ceremonia fue impedida por un mensaje inoportuno para los jóvenes, del obispado refrendado por el Cabildo donde las autoridades ordenaban que la boda no se celebrara. Norberto asustado huyó y se escondió durante un tiempo, mientras María Josefa regresó a su casa con su hermana y una criada quienes la habían acompañado a la ceremonia.

Según declara posteriormente el conductor, o *carretillero* como lo mencionan las fuentes, quien había realizado el traslado de la pareja a Baradero, de nombre Pedro Álvarez del Valle, las cosas habían sucedido así: “le habló Don José Ladrón de Guevara para llevar unas mujeres a distancia de 40 leguas de esta capital y habiendo hecho su trato con el aviso que aquel le dio el mismo día de la salida pasó el declarante con su carricoche a un cuarto situado junto a la zanja de Viera en el que recibió el tres mujeres cuyos nombres no sabe y un hombre llamado Don Mariano Creu y por disposición de ellos se dirigió al Pilar y de este parage a Areco en donde pararon en la casa del Notario de San Antonio en la qual se hallaba ya su moso que después supo el testigo ser hijo del finado Tomás Insúa que quedando allí todos se fueron solamente el que declara y Creu al Baradero: Que estando en ese lugar alojados en un rancho que decían ser de Troncoso se corrió una amonestación para casarse el nominado Insúa con una de las enunciadas mujeres en cuyas circunstancias se vino el testigo con Creu a esta Capital dejando su carricoche con dos peones y suficiente número de caballos a los demás que quedaron ya otra vez en lo Ortíz. Que cuando el declarante llegó a su casa encontró una esquila de Don José Mateo Echavarría dirigida a saber para donde habían ido los carricoches del que declara con cuyo motivo se fue el testigo con Echavarría y contándole a este todo lo relacionado le mandó salir con un Ministro de orden del Alcalde de 1er. Voto que lo era entonces Don Cristóbal de Aguirre a traer preso al dicho hijo de Insúa lo que no se efectuó en esta parte porque habiendo tenido noticia de ello este moso se vino al pueblo con el mismo sugeto que lo había llevado. Que el declarante a su vuelta de este viaje trajo en su citado carricoche a las predichas mujeres...”

El joven de carácter caprichoso pero con poca fuerza de voluntad para permanecer fuera de las comodidades a las que estaba acostumbrado “se ocultó, pero al cabo de algún tiempo, se apareció en casa de su hermano político, Don José Mateo de Echavarría quien lo apadrinó y tubo en su compañía procurándolo disuadirlo de su desbarrada intención (...) En efecto el parecía hallarse convencido y desengañado de la vil clase de muger con la que había intentado unirse en matrimonio a cuyo fin se le manifestaron las cartas originales que en debido forma presentamos...Después de esto pasó a Casa de Don Román Ramón Díaz que se le dio por curador por el Juzgado de Menores . Ahí se ha conservado por poco tiempo sin que se creyese que aún permanecía en tan

descamisado propósito. Pero aún que descansábamos seguros en esta inteligencia el suceso nos ha desengañado y hemos venido a conocer que abrigaba en su pecho todo el fuego de la ciega pasión que ha manifestado por esa muger quien nos persuadimos habrá sabido fomentarla para asegurar la presa”<sup>27</sup> relata la familia en el Juzgado.

Iniciado el juicio, el Provisor del Obispado, tras realizar indagaciones sobre el supuesto origen esclavo de María Josefa, declaró “Que por mi Tribunal no hay constancia ni se ha podido adquirir ni menos resulta comprobado del dicho expediente que la citada María Josefa sea mulata pues ni es natural de la Falda Ochoa, ni parienta de la familia de las Muchas como denotan las cartas y únicos documentos que instruyen el expediente: pues según estoy informado la dicha María Josefa es natural del Partido y curato de las Palmas como dos días de camino de la ciudad de Córdoba de edad de 18 años cumplidos bautizada en dicho Partido por dicho Dr. Don Domingo Ignacio Guarasa cura de allí que era entonces hija legítima de un hombre español nombrado Jerónimo García natural de Córdoba la Llana en la Baja Andalucía y de una muger también española llamada Mercedes Soria natural de la ciudad de Córdoba del Tucumán...” Por lo tanto, concluyó el Tribunal eclesiástico que, ni María Josefa ni su hermana “no tienen nota de casta de mulatas porque son españolas limpias de sangre y no están mezcladas ni emparentadas con las familia de las Muchas”<sup>28</sup>. Las pruebas no avalaban la argumentación de la familia de Norberto.

El juicio siguió su curso y el 15 de Junio de 1805 hubo una nueva presentación de Manuel Norberto Insúa, quien argumentó que ya era mayor de edad y libre para contraer matrimonio, sin embargo por la intervención judicial impuesta por sus parientes se le impidió casarse. Por escrito solicitó que se levantara la prohibición.

El 22 de Junio 1805 hubo una nueva presentación de Manuel Norberto Insúa donde alegó que sus hermanos políticos no tenían legítima representación para oponerse teniendo en cuenta el Real Decreto del 10 de Abril de 1803 y que ya para ese tiempo era mayor de edad y por lo tanto libre para hacer su voluntad. Expresó que, si fuera el caso como alegó Posse y él quisiera casarse con una mulata, lo podría hacer sin inconveniente porque el Rey lo había habilitado. Aunque en el caso de su futura mujer esto no era válido, ya que no era mulata ni pertenecía a la familia de las *Muchas* de Córdoba como equivocadamente creyeron sus parientes. El Juzgado decidió la apertura del juicio estableciendo que en el plazo de 8 días se probara la calidad de la consorte de Insúa y que las razones alegadas por los parientes se acompañaran de pruebas o testimonios. Se comunicó, como correspondía, la decisión a ambas partes.

Comenzaron a desfilan los testigos por tribunales, así el 25 de junio por parte de Norberto Insúa se presentan: Don Manuel José Cardoso quien declara que “conoce a María Josefa y a la media hermana Rafaela que nació la primera en las Palmas, Córdoba. Que vivió cerca de 20 años allí y conoció a sus padres Jerónimo García y María Mercedes Soria que estaban legítimamente casados, que su hija era Josefa y le consta que Jerónimo era nacido en Europa y Mercedes en Córdoba siempre tenidos por españoles limpios de toda mala sangre, que nunca supo que tuvieran algo que ver con la familia de las Muchas y que siempre los tuvo por familia muy distinguida”.

Bartolo Gigena, natural de Córdoba, residente en Buenos Aires, declara que conoció a los progenitores de Josefa, que el padre era de Andalucía y la madre de Córdoba. Gente tenida siempre por española “limpio de toda mala raza de moro, judío, mulato y otras castas” y sabe que Fray Luis de los Dolores Soria era hermano de Mercedes tío de María Josefa y que escucho de las Muchas, que son mulatas pero que nada tienen que ver con la referida María Josefa.” José de la Rosa Fernández, natural de Santa Catalina

---

<sup>27</sup> AGN Sala IX 23-6-3.

<sup>28</sup> AGN Sala IX 23-6-3.

en Portugal, jura “que hace unos doce años conoce a la familia de Josefa que son españoles que nunca oyó nada con relación a su origen al contrario son limpios y españoles”. Por otra parte, María del Carmen Bazán, que vivió en Córdoba hasta 1790, corrobora lo mismo, con el agregado de que la madre de María Josefa era de Sancala, Provincia de Córdoba.

Los querellantes presentan a su vez testigos. Estos son: Ana Luisa Sánchez, como de 30 años, natural de Córdoba y vecina de Buenos Aires testifica que conoce a Josefa y a una hermana esposa del zapatero Quirino, dice que en Córdoba también conoció a Rafaela y “la tienen por mulata de la familia de las Muchas”. Que, en realidad, “oyó decir eso”. Juan Trigo, quien hizo averiguaciones a pedido de Posse, afirma que no pudo corroborar que María Josefa fuera de familia mulata y que no las conocía personalmente para afirmar cuál es su origen. De la misma manera, Francisco González Maldonado reconoce que trató de averiguar sobre la familia de la chica pero no pudo saber nada. Mientras que María Bernarda, parda libre, afirma que conoce a Josefa y que la joven es mulata de la familia de las *Muchas*. El conductor del carro que los había llevado tres años antes a Baradero en la intentona de casarse declara que “Que es cierto que el citado Insúa se puso en la información que produjo en el Baradero, natural de la Villa de Potosí y que es igualmente cierto que allí se decía por más gentes que las referidas mujeres eran chinas y por otra parte que eran mulatas...”<sup>29</sup>

Los días 3 y 10 de Julio 1805 hay nuevas presentaciones de Manuel Norberto Insúa para invalidar a los testigos en contra de su futura esposa, argumenta que no tienen pruebas suficientes y los testigos no son confiables. Los días 10 y 22 de Julio 1805 nuevas presentaciones de Román Ramón Díaz, Gerardo Antonio Posse, José Mateo de Echavarría y Andrés Domínguez curador dativo y hermanos políticos de Manuel Norberto Insúa quienes declaran que si bien no pudieron traer de Córdoba pruebas suficientes sobre la calidad de la esposa que pretendía Norberto continúan sosteniendo que los antecedentes familiares de ella eran oscuros.

En pleno desarrollo del juicio, Norberto, que no era muy constante, cambió de parecer. No se dice el porqué. Pero el hecho es que decidió no seguir adelante con su promesa de matrimonio a María Josefa. Una situación evidentemente difícil para Josefa. Sus antecedentes familiares, su posición y su dignidad se habían visto todo este tiempo sometidos a investigación, calumnias, supuestos, y lo que no era menor, envuelta en un escándalo conocido por toda una ciudad que, a pesar de sus aires de gran ciudad, no dejaba de ser pueblerina. Su nombre y el de su familia estaban en boca de todos. En un tiempo en que el honor, el prestigio y el buen nombre eran el haber más importante de una persona, no debió haber sido nada fácil para la joven Josefa, enfrentar estos rumores y suspicacias sobre su persona, y ahora su novio cancelaba el compromiso en el cual seguramente había depositado sentimientos y expectativas durante tres años. Cancelación que arrojaba sospechas sobre su moral.

La actitud de Norberto no había sido muy cordial con María Josefa y su hermana tras el rompimiento del compromiso como lo dejo entrever en una carta dirigida a la hermana de Josefa, Rafaela que decía:

“Hallándome como Usted no ignora con determinación de no casarme con su hermana me hará usted el favor de mandarme decir en quanto quiere que dote a su hermana sin embargo de no haber tenido trato ni cópula carnal alguna en ningún tiempo con su hermana como ella lo confesara sino fuese sin vergüenza y quisiese se deshonorarse por su gusto; esto lo hago no porque mi conciencia me acuse de nada sino únicamente por vivir descansado y con el espíritu sosegado.

---

<sup>29</sup> AGN Sala IX 23-6-3.

El Papel de mi letra que para en su poder y sobre el cual quiere usted formar su instancia bien la vez que lo dí no por copula que hubiese tenido con su hermana sino por otro fin distinto.

Me hará usted el favor de concluirme la camisa pues me urge alguna cosa.

Rubrica: M Insúa.

PD: Mandará Ud. decir lo que vale la costura.

La joven había soportado durante tres años una tensa situación con el fin de casarse con su prometido. Ahora todo cambiaba: ¿Cómo reaccionaría María Josefa? ¿Aceptaría mansamente este rechazo que daba credibilidad a las calumnias sobre su origen? Pensemos que era mujer y huérfana de padres que la apoyaran y reclamaran en su nombre. Y lo que es más, este rechazo de Norberto ponía en juego su futuro matrimonial, pues, ¿quién querría casarse con una joven cuyo nombre estaba en boca de todos?

Acudió la joven a Pedro Maldes, quien había sido en su momento empleado por Norberto para realizar averiguaciones del caso, con el fin que actuara como su representante legal. Ella tenía la firme determinación de seguir adelante con el juicio con la intención de limpiar su buen nombre de la menor sospecha.

Don Pedro Maldes, como apoderado de María Josefa García, escribió al Alcalde de 1er. Voto de Córdoba, Don Francisco Pérez Mier para constar la genealogía y linaje de Josefa, elevó una solicitud para que se nombrara a un juez pedáneo en Las Palmas con el fin de que tomara razón de la calidad sanguínea de la joven. En carta recibida en Córdoba el 4 de julio de 1805 se informa que se nombró para este cargo a Don Ángel Terán.

En el Valle de la Palmas, 24 al 27 de Julio de 1805, declaran ante el Juez Ángel Terán diferentes testigos:

Nicolás Zeballos, español oriundo del Valle de las Palmas quien testifica que Josefa era hija legítima de Jerónimo García, español, y de María Mercedes Sosa, viuda en primeras nupcias, que le consta “que es hija legítima y de legítimo matrimonio...que son españoles nobles tenidos y conocidos por hunos de las primeras familias de este Valle de las Palmas y que no sabe ni ha oído decir que sean de los nuevamente convertidos y menos que se les haya imputado mala nota en la sangre ni por haver sido ni ellos ni sus ascendientes penitenciados por el Santo tribunal de la Inquisición ni haber sabido hayan tenido ninguna otra mala nota”.

Declaran también Manuel Fernández, Mariano Brondo, Juan Lorenzo Martínez, Francisco Morán, Pablo Gómez, Martín Vera, Felipe Rodríguez, Julián Martínez, Fabián Carabajal, José Antonio Cincunegui, todos españoles, vecinos de las Palmas. Todos los interrogados confirman el origen español y legítimo de la joven. Uno de los testigos de nombre Silvestre Oviedo agrega el dato de que el tío carnal de María Mercedes Soria es el religioso Francisco Luis de los Dolores Soria, un conocido sacerdote de la zona, y era hecho sabido que el clero no provenía de los estratos inferiores de la sociedad.

Domingo de Maldes, hijo de Pedro Maldes, el abogado de Josefa que residía en Córdoba, escribió al Cura, Vicario y Juez eclesiástico el Padre Juan Francisco Tagle para solicitarle la fe de bautismo de la joven nacida y criada en la Parroquia de Las Palmas. Finalmente el acta de bautismo sin lugar a dudas acredita la legitimidad de Josefa y su origen hispano limpio de sangre negra.

Las pruebas no dejan lugar a dudas, era una calumnia el origen incierto de María Josefa. Tal es así que el mismo López el vecino de Córdoba que iniciara este rumor dando pie a la familia de Norberto de las acciones legales, no tuvo más remedio que declarar por escrito al Alcalde 1er. Voto de Córdoba: “se me ha pasado de la información seguida

por orden de este juzgado de la legitimidad y nobleza de Doña María Josefa García digo que habiéndola visto con la atención debida la he encontrado plena y suficiente para mi satisfacción y la de mis instituyentes quienes han procedido en la capital de Buenos Ayres por falsos informes y equivocación y no dudo la tendrán por bastante por los efectos que solicita la parte...”

El 9 de septiembre de 1805, María Josefa escribió al tribunal:

“Que VE fue servido mandar que se adelantasen las justificaciones relativas al mejor esclarecimiento de mi prosapia para lo qual se libró el correspondiente despacho a la Justicia de Córdoba y aún el mismo Insúa otorgó poder de Don Pedro Malde por quien se actuó la información de testigos que con el juramento necesario acompañó de la que corrido traslado a los opositores, su Apoderado Don Manuel López, la confiesa plena y suficiente tanto para su satisfacción como para la de sus representados...de forma que es bien visible la falsedad con que se me calumnió sin mérito ni razón y por eso tengo derecho a ser reintegrada en mi pública estimación y natales.

Pero sucede que en este intermedio ha desistido Insúa de las obligaciones que voluntariamente se impuso y que con tanto tesón ha demandado... Insúa conoció mi honradez y buen linaje el que aunque se pretendió poner en duda ya queda desayrado por la plena y suficiente información que acompañó en 26 foxas útiles. Nada me importa su desistimiento al que yo también difiero muy gustosa pero quantos gastos se han ocasionado me los debe satisfacer aclarándose por VE por de ningún efecto las tachas objetadas por haver calificado lo contrario dándoseme testimonio de todo el proceso respecto a no comprender este caso en el del real Decreto ni anteriores pragmáticas o el auto que se expidiese en consecuencia de este escrito añadiendo que no necesitando de la dote ofrecida porque no hay antecedente ninguno la renuncio desde ahora contentándome VE con declare y mande conforme dejo expuesto...”<sup>30</sup>

En este escrito se puede apreciar la firmeza y dignidad de esta mujer y su determinación de no dejar avasallar sus derechos. Dejó en claro que es “bien visible la falsedad con que se me calumnió sin mérito ni razón y por eso tengo derecho a ser reintegrada en mi pública estimación y natales”. Ante la vuelta atrás de Insúa con relación a su matrimonio deja en claro que: “nada me importa su desistimiento al que yo también difiero muy gustosa” sin embargo reclama los gastos legales en los que incurrió y por lo tanto solicita a Norberto Insúa por medio de la justicia su pago. Gastos que, por otro lado, tuvo que incurrir debido a la familia de Norberto no por motu proprio.

Presenta ante el tribunal un documento donde Norberto años antes había entregado a la joven donde dejaba constancia que “Por este confieso y juro por esta señal de la Cruz y Don Manuel Norberto Insúa que es mi voluntad tomar estado de matrimonio con Doña Josefa García hija legítima de Don Jerónimo García de la ciudad de Córdoba la Llana y de Doña María Mercedes Soria natural de Córdoba del Tucumán haciendo saber a todos y quantos lo viesen para mayor abundamiento que le tengo dado palabra y mano a la dicha Doña Josefa García voluntariamente conociendo ser acreedora a ello mediante su mucha honradez y de ser igual a mi sangre por ser española por cuya causa y para que en todo tiempo se me obligue a cumplirla a la expresada Doña Josefa lo que dexo dicho le paso este documento jurado y firmado de mi puño y letra en Buenos Ayres, a 25 de Octubre de 1802.

Rubrica: Manuel Norberto Insúa.

Lo cual es prueba que su relación con Norberto era formal, que ella era una mujer intachable en cuanto a linaje y honradez y, por otro lado, la falta de cumplimiento de la palabra del joven. El hecho de que María Josefa haya pedido este papel a Norberto y lo

---

<sup>30</sup> AGN Sala IX 23-6-3.

hubiera conservado mostraba su inteligencia y sagacidad pues podía utilizarlo ante el cambio de parecer del joven. Podemos sospechar que María Josefa no confiaba mucho en la firmeza de su ex prometido.

El Tribunal falla a favor de María Josefa el 1 de octubre de 1805: “Vistos con el abundante mérito que produce la información de 13 testigos acompañada por la suplicante Doña María Josefa García a consecuencia de lo mandado por esta Superioridad en providencia de 11 de Julio último se declaran por nulas y sin ningún efecto las tachas objetadas al buen origen y limpieza de sangre de aquella interesada con motivo del matrimonio que intentaba contraer con la misma Don Manuel Norberto Insúa y en su virtud sobreseyéndose en el curso y prosecución del asunto mediante el desistimiento de ambos contrayentes satisfáganse por medio de Insúa todas las costas causadas archivándose los autos con la debida reserva y bajo igual declaratoria que en nada debe perjudicar su séquela a la filiación y limpia prosapia de Doña María Josefa García y sus ascendientes. Dense a aquella los certificados que pidiese con inserción de esta resolución entendiéndose todo a costa del mismo Insúa o de su Curador por quien se ha dado lugar a las gestiones del presente juicio”.

¿Cómo reaccionó Norberto a esta postura de su ex prometida? Quiso hacerle pagar también las costas judiciales a María Josefa, aunque el juzgado había decidido lo contrario y reclamó el pago de gastos en los que incurrió mientras eran novios. El reclamo incluía, según carta que le hace llegar a la casa de ella los siguientes gastos:

41 pesos por gastos de la recolección de información

127 pesos y 7 y 2/4 reales pesos en concepto de costas judiciales

60 pesos para completar el dinero para la compra de la negra que tienen

20 pesos que le presté para comprar unas caravanas de crisolitos

6 pesos que le presté para comprar cortinas para la cama

6 pesos que le presté para comprar un par de sábanas

20 reales que le presté para comprar de zapatos todos bordados de lentejuelas de oro

10 reales que pagué al zapatero que los hizo a cuenta de la misma

41 pesos de pago de gastos a Pedro Malde

9 pesos por la botijuela de aceite que este pide como pago, 2 pesos de papel sellado,

20 reales de escritos

61 pesos y 6 3/4 reales de poderes y escritos”.

María Josefa que tenía evidentemente un fuerte carácter no iba a aceptar sumisa tamaña injusticia, así el 30 de octubre de 1805 apela al tribunal ante el reclamo de Insúa. Eleva una nota a las autoridades donde expone: “ha exhibido (Norberto) una cuentecita en la que viene haciéndome cargo el varias partidas que jamás me ha entregado ni menos será creíble a quien como yo y otros infinitos sabemos la triste situación en que estubo y lo tuvieron sus parientes y curador, pues a su tiempo y en donde corresponde se le justificará porque lexos de hacerme suministraciones o préstamos que llama él más bien se le mantenía en innumerables renglones.

Sobre todo el pago de las costas dimana de un juzgamiento que ni se le ha reclamado ni menos es oportuno hacerlo en la actualidad toda cosa juzgada trajo aparejada ejecución y su cumplimiento no se le retarda en manera alguna pues es de tal naturaleza que tampoco se le encargan los 10 días de la ley para probar excepciones por cuanto esta es la diferencia que hay entre una sentencia y un documento público o privado reconocido en juicio.

Así pues sírvase VE mandar que o bien Insúa o su curador me entreguen mis costas dentro de 2º día o que si alguna prevención tuviese en orden a esos soñados préstamos que refiere su cuenta lo haga en el tribunal que compete...”

No solamente la joven expresa en su escrito la injusticia de este reclamo sino que, a su vez, pide que se le pague por los gastos que ella incurrió en un juicio que no inició. El 4 de Noviembre 1805 decide el tribunal y con lo cual se cierra el expediente:

“Vistos: Satisfágase por Don Manuel Norberto Insúa o su curador el total importe de las costas comprendidas en la planilla con arreglo a lo mandado por esta Superioridad en autos del 1º del mes anterior y así verificado sin excusa alguna ni réplica si tuviese el referido Insúa alguna acción que deducir contra ésta interesada por razón de los suplementos indicados en la cuenta que corre agregada, promuévala en cuenta separada y según viese le convenga, archivándose desde luego los presentes autos como está prevenido”.

Rubrica: Basavilbaso.

Según decisión judicial Manuel Norberto Insúa debió hacerse cargo de las costas y dejando fuera de la competencia de la justicia los otros gastos domésticos que le reclama a la joven. Los cuales presumimos que María Josefa nunca pagó.

Con esta decisión se cierra el caso. Este expediente nos presentó a una mujer de principios del siglo XIX con carácter, decisión y valor, que hizo valer sus derechos y reclamó ante la justicia cuando así lo creyó conveniente. Una imagen muy diferente a la de la mujer sumisa que no habla y que acepta calladamente la voluntad masculina, y lo que es más muestra a un sistema judicial que atendió su reclamo, dándole lugar y lo que es más falló a su favor a pesar que en el lado contrario estaba una familia poderosa y con contactos e influencias. Esta es una imagen muy diferente a la que tenemos internalizada sobre la mujer en los inicios siglo XIX.

El análisis de los expedientes judiciales puede aportarnos más sobre este aspecto y seguir sorprendiéndonos.■

**JUAN MANUEL BERUTI:**

# DOS RESPUESTAS EN SUS *MEMORIAS CURIOSAS*

Roberto L. Elissalde<sup>31</sup>



AGN Litografía de la Catedral de Buenos Aires. Principios Siglo XIX.

**J**uan Manuel Beruti nació en Buenos Aires en 1777, cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos, ingresó a la administración pública como escribiente, y siguió en ella desde el período hispánico hasta el gobierno de Urquiza, después de haber aprobado el examen de contador, en el año 1836. Siendo muy joven, en 1789 recibió una nómina de funcionarios coloniales desde 1717, la que fue origen de un *Diario* personal: “donde registró con fidelidad los acontecimientos principales” ocurridos en Buenos Aires, conocido como *Memorias Curiosas*. Apunta Cutolo: “un libro de historia de primera mano, escrito a veces con ingenuidad, pero con la emoción de un testigo directo e imparcial. Sus juicios reflejan con frecuencia el sentimiento popular... Era un porteño típico, sin mucha cultura y con una ortografía desastrosa”<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Historiador. Miembro de número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Académico correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial.

<sup>32</sup> Cutolo, V. O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, T. I., p. 443.

Las *Memorias Curiosas* se publicaron por primera vez en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, durante la gestión de Gustavo Martínez Zuviría, entre 1943 y 1944, en los tomos VI, VII, VIII, IX, X y XI, con una nota en el Tomo XII del historiador peruano Felipe Barreda Laos, quien se había desempeñado como embajador de su país en la Argentina. Volvieron a editarse en la Colección Biblioteca de Mayo, con motivo del sesquicentenario de la Independencia en 1960 y, finalmente, en 2001, en la colección “Memoria Argentina” de la Editorial Emecé, que es el que utilizamos para este artículo. Los apuntes que llevó finalizan el 1º de octubre de 1855, cuatro meses antes de su fallecimiento, el 28 de enero de 1856. Entre los años 1830 y 1843 se produce un vacío, que ante el temor de que la Mazorca visitara su casa y pudiera secuestrarle parte de su escrito, que era un volumen aparte, se lo entregó a su hijo, con tanta desgracia que nunca lo recuperó<sup>33</sup>.

Llama la atención la prolijidad de las anotaciones sobre la vida religiosa en Buenos Aires, llegada y fallecimiento de obispos, sus consagraciones episcopales, piedras fundamentales de iglesias, oficios en acción de gracias o en memoria de difuntos en acciones militares, con lujo de detalles propios de un testigo presencial, que merecen un estudio más detallado y que sin duda son un valioso aporte a la historia de la Iglesia.

Muchas preguntas del presente, son respondidas por el prolijo cronista como veremos. El 28 de enero del corriente año, AICA (Agencia Informativa Católica Argentina) anunciaba los oficios a realizarse al día siguiente en la Catedral de Buenos Aires, presididos por el señor Cardenal Arzobispo Mario A. Poli y el obispo auxiliar y vicario general monseñor Joaquín M. Sucunza. Agrega a continuación: “Según lo indica el Ceremonial de los Obispos, “la iglesia catedral es aquella en la cual el obispo tiene situada la cátedra, signo del magisterio y de la potestad del pastor de la Iglesia particular, como también signo de unidad de los creyentes en aquella fe, que el obispo anuncia como pastor de la grey”. Del mismo modo, aconseja inculcar en el ánimo de los fieles “el amor y la veneración hacia la iglesia catedral”, para lo cual “es muy conveniente la celebración anual de su dedicación, como también las peregrinaciones que los fieles, distribuidos por parroquias o por regiones de la diócesis, hacen a ella con devoción”. Posteriormente la noticia agrega una brevísima historia de la catedral porteña que termina con este comentario: “La fecha exacta y el ministro de la consagración exigen para su autenticidad un nuevo estudio tomando de base los realizados por los canónigos Ludovico García Loydi y José E. Mosé”<sup>34</sup>.

El canónigo García de Loydi no habla de la consagración de la iglesia catedral, pero afirma que en “1858, con motivo de la modificación del coro capitular, fue necesario trasladar el altar mayor. Por ello el 8 de marzo de 1858 el décimo séptimo obispo de Buenos Aires, el ilustrísimo monseñor Mariano José de Escalada, anunciaba al senado del clero su determinación de consagrarlo, y le pide “que se canten los maitines de los santos mártires en la víspera de aquella augusta festividad”. Cuatro días después, el 12 de marzo, el presidente del senado del clero, doctor Manuel García, informa al prelado que “se preparará todo lo necesario para la solemne ceremonia de la consagración del altar mayor de la iglesia catedral que tendrá lugar el catorce del corriente”<sup>35</sup>.

Según el mismo autor monseñor Fortunato Devoto el 21 de noviembre de 1935 con motivo de unas reformas en el altar mayor, “hizo moción para que en esa oportunidad se realizara el antiguo proyecto del Cabildo [Eclesiástico] de construir un altar mayor de

---

<sup>33</sup> Beruti, J. M., *Memorias Curiosas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 11.

<sup>34</sup> <http://www.aica.org/37505-nuevo-aniversario-de-la-consagracion-catedral-buenos-aires.html>.

<sup>35</sup> García de Loydi, L., *La Catedral de Buenos Aires*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1971, p. 134.

mármol preparado litúrgicamente para que pueda ser consagrado”<sup>36</sup> El mismo fue consagrado por el obispo de Augusta y deán de la Catedral monseñor Antonio Rocca el 14 de mayo de 1948<sup>37</sup>. No hemos podido consultar si el actual altar de la catedral ha sido consagrado, ya que se hicieron reformas con motivo de los cambios surgidos del Concilio Vaticano II, para lo que se extendió el presbiterio hasta el crucero. Sabemos con certeza la consagración de altares no de la iglesia, a pesar de que el canónigo García de Loydi, pudo consultar los archivos del Cabildo Eclesiástico antes del incendio de junio de 1955.

Es justamente Beruti quien nos da noticia de la fecha exacta de la consagración de la Iglesia Catedral en sus *Memorias* en estos términos: “El 15 de abril, se consagró por el señor obispo la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad”<sup>38</sup>. Ofició la ceremonia monseñor Lué titular de la diócesis a la que había llegado según el mismo autor “el día 22 de abril de este año [1803]: a las diez de la mañana entró en esta capital el ilustrísimo señor doctor Benito de Lué y Riega, dignísimo obispo de esta diócesis, el cual no estaba consagrado, y fue recibido dicho día 22 de abril de 1803 por el Cabildo Eclesiástico como se acostumbra”<sup>39</sup> Tan puntilloso era Beruti que como una muestra apuntó “el 13 de mayo de 1803 salió de esta ciudad para la de Córdoba del Tucumán el ilustrísimo señor doctor don Benito de Lué y Riega, a consagrarse”<sup>40</sup> Efectivamente monseñor Lué por consagrado en la catedral de Córdoba el 29 de mayo de ese año por el titular de esa diócesis monseñor Ángel María Moscoso y Pérez de Oblitas<sup>41</sup>. El regreso del obispo, según apuntó Beruti, se produjo “el 4 de setiembre de 1803 llegó a esta capital de la ciudad de Córdoba de consagrarse el ilustrísimo señor obispo, habiendo corrido y dado confirmaciones desde Santa Fe a esta, por todos los curatos”<sup>42</sup>.

Monseñor Mosé en su libro dedica un largo capítulo sobre la fecha de consagración de la Catedral, en el que apunta “el tema, es en verdad interesante, ya que no consta en los documentos existentes la fecha exacta de la consagración del edificio actual, si bien en sus paredes se pueden reconocer las cruces que recuerdan tal ceremonia... García de Loydi, propuso cambiar la fecha que se halla en vigencia, 29 de enero por la del 15 de abril, ya que en las *Memorias Curiosas* de Juan Manuel Beruti se consigna en tal fecha”<sup>43</sup>.

Y allí entra monseñor Mosé en una serie de reflexiones sobre distintos documentos, que se remontan al obispo Carranza que erigió la catedral en 1622 y el obispo de la Torre en 1769. Reconoce la probidad del canónigo García de Loydi que dio a conocer un documento preparado para el año 1810 por el maestro de ceremonias de la Catedral, Mateo José Alonso, donde se establece que el 29 de enero es la fecha de la consagración del edificio. Y esto sucedió durante el gobierno de monseñor Lué, que era quien la había consagrado. Monseñor Mosé, con la misma probidad, a pesar de sostener otros antecedentes, apunta: “algún día quizás se llegue a saber desde cuando, por quien y porque se elogió esa fecha, así como el día exacto de la Consagración del actual edificio”<sup>44</sup>.

---

<sup>36</sup> *Ib.*, p. 136.

<sup>37</sup> *Ib.*, p. 137.

<sup>38</sup> *Ib.*, *Op. Cit.*, p. 41.

<sup>39</sup> *Ib.*, p. 41.

<sup>40</sup> *Ib.*, p. 41.

<sup>41</sup> <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bluey.html>.

<sup>42</sup> *Ib.*, p. 41.

<sup>43</sup> Mosé, J. E., *La Catedral de Buenos Aires, tiempos y espacios*, Editorial Santiago Apóstol, Buenos Aires, 1999, p. 275.

<sup>44</sup> *Ib.* p. 279.

Mientras tanto queda la duda, pero el único que da una fecha sobre la consagración del edificio es Beruti, dato sin duda que reconociendo sus antecedentes no debiera ser omitido, sino valorado en su justa medida ya que habla de las paredes del mismo templo catedralicio que aún perdura en nuestra ciudad”.

En la noche del 16 al 17 de marzo de 1819, fallecía en Buenos Aires monseñor Nicolás Videla del Pino, primer obispo de Salta, suponemos que fue por la noche, ya que algunos autores dan su muerte el día 16 y otros el 17. Su personalidad ha merecido la atención de distintos historiadores, entre ellos, el sacerdote agustino Emiliano Sánchez Pérez, el más destacado de sus biógrafos<sup>45</sup>; el doctor Abelardo Levaggi, que describió el proceso al injusto proceso al que fue sometido por acompañar la causa realista, cuando todo fue una maniobra de sus enemigos<sup>46</sup> y el sacerdote peruano R.P. Rubén Vargas Ugarte S.J.<sup>47</sup>, Vicente Osvaldo Cutolo ni lo menciona en su Nuevo Diccionario Biográfico Argentino, sí lo hace Enrique Udaondo<sup>48</sup> y mereció algunos artículos de Pedro Santos Martínez<sup>49</sup>, Gabriel Foncillas Andreu,<sup>50</sup> estando todos contestes en la fecha de su muerte aunque sin mencionar el lugar de su entierro.

El Diccionario de la Real Academia de la Historia de España lo menciona con una biografía de la historiadora paraguaya Margarita Durán Estrago, quien afirma que los restos del prelado “descansan en el templo de Santo Domingo”, sin informar de dónde obtuvo dicha información<sup>51</sup> Sin embargo, el 12 de agosto de 2017, en el periódico “El Tribuno” de Salta, en un artículo, la historiadora local, María Irene Romero, afirma que “extremo dolor representó y aún sigue representando para la feligresía salteña que, resultado de la injusticia de su proceso y deceso en Buenos Aires, no se tenga certeza del sitio en que fue sepultado, ni exista una lápida que lo identifique. Cabe rescatar del olvido a nuestro primer prelado, quien vio extinguirse un sistema de dependencia hispana y ubicarse en la encrucijada de la historia que representó la génesis de un sistema nuevo regido por los hijos de la tierra americana. Es menester perseverar en la búsqueda de sus restos mortales para que el obispo torne a nos, para reivindicación de su figura y acto de justicia para con la historia de Salta y de su diócesis. Los hijos de esta tierra claman conocer la verdad. Es la bicentenario deuda que tenemos con nuestro primer y desaparecido pastor”<sup>52</sup>.

Nos permitimos dar a conocer documentalmente la noticia del deceso y el lugar donde descansan los restos del primer diocesano salteño. Escribe Juan Manuel Beruti en sus *Memorias Curiosas* al respecto: “El 17 de marzo de 1819. Murió el ilustrísimo señor doctor don Nicolás Videla del Pino, obispo de Salta, que se hallaba en esta capital, quien fue enterrado en la Santa Iglesia catedral, con toda la solemnidad correspondiente a su alta dignidad, el día 19 de dicho mes por la mañana habiendo sido sepultado en un patio, o corral, que sigue al costado del altar de San Pedro, bajo una bóveda que se hizo al efecto”<sup>53</sup>. El error de Beruti es de un día, ya que el R.P. Cayetano Bruno en su

---

<sup>45</sup> Sánchez Pérez, E., “Nicolás Videla del Pino, primer obispo de Salta, y dignidades eclesiásticas de las Iglesias de Córdoba y Salta en el Archivo General de Indias”. En *Etiam. Revista agustiniana de pensamiento*, Madrid, 2009, N° 4, p.221-282.

<sup>46</sup> Levaggi, A., “El proceso a Mons. Nicolás Videla del Pino, por alta traición”. En *Épocas. Revista de la Escuela de Historia*, Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2007, N° 1, p.37-65.

<sup>47</sup> Vargas Ugarte S.J. R., *El episcopado en tiempos de la revolución sudamericana*, Editorial Huarpes, Buenos Aires, 1945.

<sup>48</sup> <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2017-8-13-0-0-0-un-reo-sin-condena-y-desaparecido>

<sup>49</sup> Beruti, *Op.Cit.*, p. 297.

<sup>50</sup> Beruti, *Op.Cit.*, p. 41.

<sup>51</sup> Mose, *Op.Cit.*, p. 275.

<sup>52</sup> <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2017-8-13-0-0-0-un-reo-sin-condena-y-desaparecido>

<sup>53</sup> Beruti, *Op. Cit.*, p. 297.

enjudiosa obra sobre la iglesia, da a conocer documentación sobre el fallecimiento de Videla del Pino el día 16 de marzo, en su quinta de Santa Lucía<sup>54</sup>.

Efectivamente en la catedral porteña, ingresando a la derecha se encuentra el altar de San Pedro, y a un costado está la sacristía actual. Ese debe ser el solar donde descansan los restos de monseñor Videla del Pino.

Llama la atención que no haya sido sepultado en el panteón de la Catedral, donde descansan los restos del virrey del Pino<sup>55</sup> y los del obispo Lué “al que se le dio sepultura en uno de los nichos del panteón” y de cuyos funerales también hizo una detallada descripción Beruti<sup>56</sup>. Sin lugar a dudas posteriores reformas hicieron que la tumba del primer obispo de Salta haya desaparecido. Lo mismo sucedió con las sucesivas transformaciones en otros lugares como el cementerio de la Recoleta, donde en 1861 el inglés T. Woodbine Hinchliff fue sorprendido por la tumba de Francisco Álvarez que tenía como inscripción “asesinado por sus amigos”. Las reformas de dicho cementerio hicieron desaparecer dicho sepulcro.

El canónigo Mosé apunta al respecto este dato que debe ser muy tenido en cuenta: “Cuando se inició la actual pavimentación, la mayor parte de las sepulturas permanecieron en su lugar, cubiertas con el nuevo piso, mientras las losas, removidas y confundidas por los obreros, no advertidos, quedaron acumuladas, sin conocerse el destino que sufrieron, Se salvaron de desaparecer unas pocas que se pueden observar en las capillas laterales”<sup>57</sup>.

En 1941, el mismo autor recuerda el trabajo por recuperar el panteón de la Catedral, tarea que tomó como propia el arzobispo cardenal, Santiago Luis Copello, “interiorizado en este plausible propósito, el secretario canciller, monseñor Tomás J. Solari, se aplicó de lleno a la tarea de reconocer ataúd por ataúd, con la colaboración inapreciable de monseñor Ramón Novoa, realizando con este objeto un prolijo examen en el lugar exacto donde se instalaron las urnas y cajas, con el propósito de que la revisión, atenta y detenida de actas y documentos, pueda revelar más adelante la verdadera identidad de los restos aún no identificados”<sup>58</sup>. Entre otros aparecieron los del gobernador de Buenos Aires, general Manuel Pinto y los presbíteros Valentín Gómez, Pantaleón García y Julián Segundo de Agüero -entre otros-. Y agrega algo que puede ser de interés: “Todos los restos, identificados o no, han sido colocados en cajas provisionales, habiendo anotado en cada oportunidad el exacto lugar de donde fueron extraídos”. Y por si fuera poco que bien vale para el caso de monseñor del Pino al referirse al losado de la Catedral “No existe información al respecto, al menos conocida, de manera que se sospecha que muchos de esos restos, los que no estaban muy profundos, fueron trasladados al panteón, de ahí que se encontraron mezclados”.

En su meduloso estudio el canónigo García de Loydi, comenta de un proyecto para nuevas edificaciones en la Catedral, el primero presentado por los canónigos Luis Duprat, Marcelino Lourtet y Juan J. Perazzo, en agosto de 1911, intentaba levantar dos construcciones a ambos lados de la Catedral por sus lados este y oeste, para “edificios apropiados de varios pisos destinados parte a mansión de los señores canónigos y parte para escritorios”. En septiembre el deán Marcos Ezcurra manifestó que “especulativamente importaba gran ventaja, pero preguntaba si el Venerable Cabildo tenía o no la escritura correspondiente a los terrenos aludidos, porque la contestación a

---

<sup>54</sup> Brunos.D.B, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1971, T. VII., p. 521-522.

<sup>55</sup> Beruti, *Op. Cit.*, p. 41.

<sup>56</sup> *Ib.*, *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>57</sup> Mosé, *Op. Cit.*, p. 275.

<sup>58</sup> *Ib.*, p. 68.

esa pregunta para él era decisiva, pues si no contaba con escritura, el Venerable Cabildo no podía edificar; agregando como dato ilustrativo que una parte del actual palacio arzobispal fue de la Catedral, como que en ese sitio hallábase el cementerio; que posteriormente se negó la propiedad de la Catedral en la parte ocupada hoy por *La Voz de la Iglesia*, que se dijo cochera del arzobispado”. A la vez otros canónigos se opusieron y el proyecto no llegó a nada. Pero lo importante es que al construirse el edificio de la Curia se ocupó tomó el antiguo cementerio, que estaba ubicado al este de la Catedral cerca del cual debía estar la tumba de monseñor Videla del Pino.

Ni García de Loydi ni Mosé, apuntaron en sus documentadas obras que monseñor del Pino, había sido sepultado en la Catedral, al mencionar quiénes descansan en ella el sueño eterno.

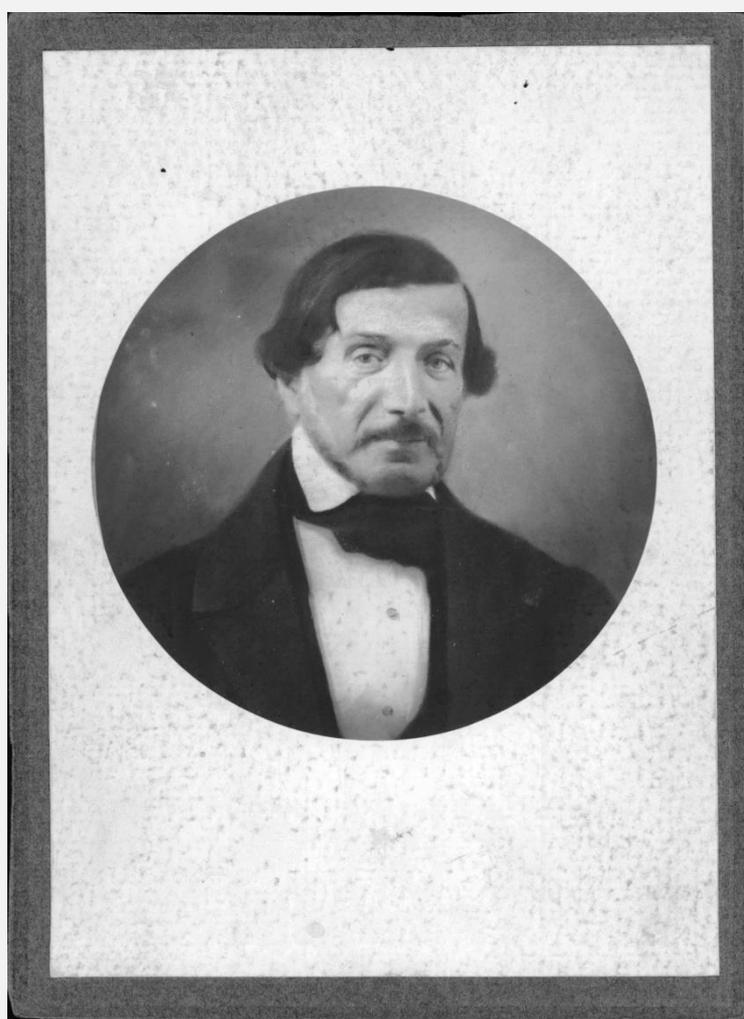
Sin duda alguna se deben agotar todos los recursos y seguir buscando documentación, mientras tanto ni una placa recuerda al primer obispo de Salta en la catedral porteña. Los actos que recuerden el 200 aniversario de su muerte, servirán para que la arquidiócesis de la que fuera su primer pastor salve el olvido y al menos se recuerde a tan virtuoso eclesiástico, que como es deseo de los salteños, bien debiera descansar en su Catedral.

Una vez más la lectura detenida de las *Memorias Curiosas* de Juan Manuel Beruti, nos han permitido tratar de responder a algunas dudas del presente. ■



Monseñor Videla del Pino.

## **FELIPE SENILLOSA, DE ESPAÑOL LIBERAL A PATRIOTA PORTEÑO**



Felipe Senillosa  
216. Inventario

AGN Caja  
268970.

¿Hubo  
extranjeros que  
al periodismo  
Aires durante  
revolucionario

gestores  
aportaron  
de Buenos  
el ciclo  
centrado

en 1810 y extendido a lo largo de la vasta guerra emancipadora? La respuesta es afirmativa, si bien involucra a no muchos nombres y pese a que tampoco resulta

---

<sup>59</sup> Fernando Sánchez Zinny ha sido periodista y profesor de periodismo; integra como miembro titular la Academia Nacional de Periodismo y la Academia de Artes y Ciencias de la Comunicación de la Argentina. Es autor de *El periodismo en el Virreinato del Río de la Plata*, *El periodismo en la Revolución de Mayo* y *Léxico razonado del periodismo*.

siempre del todo sencilla la tarea de determinar quién, en aquel entonces, era extranjero, en primer lugar porque hacia aquellos días, muy lejos estaba de hallarse definida nuestra propia nacionalidad. Sin duda era extranjero el irlandés Santiago Wilde –cuya actuación, por otra parte, fue apenas relevante–, ¿pero es aplicable hoy, retrospectivamente, esa definición a hombres como el chileno Camilo Henríquez, el alto peruano Vicente Pasos Kanki o el cubano Antonio José Valdés? Acaso más sensato sería, a su respecto, atribuirles pertenencia a una anterior nacionalidad hispanoamericana, a la sazón en vías de disolverse, según lo sabe hoy la Historia.

La ubicación de los españoles peninsulares era obviamente distinta y en ese punto no es posible prescindir del hecho de que, una y otra vez, los próceres fundadores porfiriaran en llamarse “españoles americanos”. Pero asimismo son contados los que están en ese caso: Felipe Senillosa, a quien en lo fundamental se dedica este trabajo, Ventura Salinas y Gutiérrez, médico al que la persecución absolutista arrojó a Buenos Aires donde comprendió que era una única lucha “la de los americanos por su independencia y la de los españoles contra la tiranía que se cebaba en ellos”, y el sacerdote boletinero y quizá de tendencia fisiócrata, Bartolomé Muñoz, si bien este se hallaba desde hacía tiempo aquerenciado entre nosotros.

En cuanto a Senillosa, le caben dos características biográficas definitorias relativas a su intervención en los acontecimientos argentinos; por un lado, la de ser en los años iniciales de la etapa libertadora uno de los extranjeros que acudieron expresamente para servir al bando patriota. Por otro, la de haber sido, en efecto, un perseguido político llegado a estos parajes tratando de eludir el castigo que le acarrearía su adhesión a las ideas liberales. Ambas referencias son exactas, si bien las dos requieren comentarios que introducirán matices y condicionantes a su consideración.

Acerca de lo primero, es verdad que era extranjero en esta tierra, sólo que ésta –como ya dijimos–, no era, en aquella instancia de gestación precisamente lo que hoy significa la Argentina. El mismo sentido de esta denominación y adjetivo resultaba por demás vago, a despecho de la enfática salutación contenida en el recién creado Himno, y no es arbitraria la suposición de que pretendía designar solo a los hijos –o a los habitantes– de Buenos Aires, incluida su campaña; sobre esa oscuridad originaria vale el testimonio del propio Vicente López y Planes, quien ya había usado el término hacia 1807, en *El Triunfo argentino*, y que al citar a los partícipes heroicos de la victoria sobre los ingleses en ese año, menciona a dos y únicamente a dos: “el gran Liniers”, francés de nacimiento, como sabemos, y César Balbiani, español peninsular, circunstancialmente de paso por Buenos Aires. Igual que este, Senillosa tuvo cuna en la Madre Patria, lo mismo que Matheu, Larrea, y Alzaga. Pero es cierto: estos tres vinieron a actuar en la cosa pública local unos cuantos años después de haberse avecindado entre nosotros; en cambio Senillosa aparece por acá en 1815 y es de inmediato que pone manos a la tarea por la que hoy lo recordamos: era, pues, más extranjero que los citados en último término, pero no que Balbiani, cuyo paso por Buenos Aires fue sumamente fugaz y atado, además, a su condición de militar.

Además era exiliado político y el trance que lo llevó a esa condición es similar, en líneas generales, al vivido por Francisco de Cabello y Mesa, fundador y animador de *El Telégrafo Mercantil*; igual que este, Senillosa se unió a los patriotas españoles que combatían al invasor, y lo mismo que aquel dudoso escriba cayó prisionero de los franceses: de idéntico modo los dos escucharon las razones de sus captores, fueron adoctrinados y se sumaron a las filas de José I, vulgarmente llamado “Pepe Botella”. Senillosa fue oficial al servicio del rey intruso y fue por necesidades castrenses que aprendió topografía, conocimiento que luego le daría amplio campo de actividad en las zonas rurales porteñas.

Tras la derrota con que se cerró la insigne parábola napoleónica y bajo la amenaza de ser enjuiciado por traidor, Senillosa buscó refugio en Londres, donde lo encontraron Manuel Belgrano y Bernardino Rivadavia, a la sazón enviados del gobierno de Buenos Aires. Conversó con ambos y quedó convencido de que muy lejos, allende el Océano, había un lugar en el que una revolución aspiraba a la libertad y pugnaba por sobrevivir: allí había ingentes labores por hacer a la espera de varones fuertes y generosos. Les creyó, hizo las valijas y ese mismo año empezó a trabajar en pro de esta patria, en un comienzo exponiendo, simplemente, ideas que eran las de la Ilustración y que también habían sido las de los “afrancesados” que secundaron al Bonaparte que el azar colocó en el trono de España.

Hay, en su caso -reparemos-, una ligazón temporal directa entre el hecho por el que se lo perseguía y su llegada a nuestro país, sólo equiparable, en rigor, a la que se observa en relación con Pedro Carta Molina y José Joaquín de Mora, ya que en realidad Pedro de Angelis compareció entre nosotros transcurrida ya una década desde sus desgracias europeas, así que malamente le cabe la calificación de perseguido, al menos en un sentido directo. Y personajes como Holmberg, Brandsen, Rauch, Vidt o Danel, según todos los indicios, más bien eran soldados desocupados que no víctimas de persecuciones, sin perjuicio de que también hubiera en ellos espíritu de abnegación, ansias de libertad y vocación aventurera, tal como ciertamente lo había entre los integrantes de la numerosa pléyade marinera. Por supuesto, muy diversa era la situación de Senillosa, que tampoco fue la única de su tipo: otro partidario de José I que arribó forzosamente a Buenos Aires fue el citado médico Salinas y Gutiérrez, quien también ejerció aquí como periodista, razón por la que se lo recuerda, en tanto que la represión realista, poderosa en casi toda la América hispana, había, desde 1813, traído prófugos al chileno Camilio Henríquez y al cubano Antonio José Valdés.

Nacido en Castellón de la Plana –ciudad cercana a Valencia- en 1790, Senillosa estudió en la escuela de ingenieros de la Universidad de Alcalá de Henares y a los 18 años revistó como soldado en el bando patriota que resistía a la invasión napoleónica. Participó con brillo en varios combates y recibió los galones de oficial, pero un año más tarde fue hecho prisionero y se registró en él la singular evolución relatada. En nuestro medio –y tras su significativo comienzo como periodista, que es lo que aquí nos interesa– dirigió la Academia de Matemáticas, pronto anexada a Universidad, publicó libros de texto de gramática y de aritmética, tuvo a su cargo clases de geometría, fue por muchos años referente docto e inevitable de la topografía bonaerense –función en la que dejó incontables mapas de poblados y parajes de la provincia–, y tuvo asiento prolongado en la apacible Legislatura rosista. En tanto amasaba una considerable fortuna que sus descendientes inmediatos –ya en la época que siguió a Caseros– convirtieron en una de las más grandes del país.

Su incursión periodística local fue hartamente episódica y, al parecer, ruinosa en lo económico, no obstante haber constituido un hito importante en el desarrollo del incipiente periodismo de ese tiempo, como luego se verá. Porque aunque *Los amigos de la patria y de la juventud* –que así llamó a su periódico Senillosa–, aparecido a partir de noviembre de 1815, limitó su continuidad a solo seis números, tiene el mérito singular de haber inaugurado entre nosotros un tipo de periodismo –siquiera en lo posible y en lo exterior– aproximadamente desasido de las preocupaciones políticas y militantes expresas. Si las columnas de *La Gazeta* y de los periódicos que vinieron después rezumaban invectivas, entusiasmos, consignas feroces, dogmatismos, certezas, violencias y batallas, al cabo de cinco años y conjurada ya la principal amenaza española, tras la conquista de Montevideo, la demostración palmaria de la impotencia política de los peninsulares avecindados y la detención del avance realista que bajaba

desde el Norte, empieza a reflejarse en esa nueva publicación otra clase de inquietudes más atemperadas, por cierto todavía inmersas en la imperiosa exposición ideológica y en el patriotismo, pero ya sin la urgencia de la lucha a muerte y sin la constante apelación a virtudes guerreras de los extremos.

Senillosa –que no en balde había venido impulsado por Belgrano y Rivadavia, dos moderadores en medio del cataclismo– quiso dedicar su periódico a un tema en verdad acuciante para el nuevo Estado, pero al mismo tiempo envuelto en lo teórico y atemporal: la pedagogía y la necesidad de estimular a la educación pública, asunto dominante que abordaba con exhortaciones y retórica propias de la Ilustración, a la vez que con conocimientos y dedicación que no es exagerado calificar de ejemplares.

Podemos –anacrónicamente, por supuesto– hablar de un principio de “especialización periodística”, que habría venido así a tener iniciación entre nosotros, lo que indirectamente pondría a esa publicación entre los antecedentes remotos de las ulteriores revistas, y, simultáneamente, como un continuador de lo representado en el crepúsculo de la Colonia por el *Semanario de Agricultura*, de Hipólito Vieytes. Ese fundamento en el interés por la enseñanza se complementaba con un perceptible y genuino interés por las bellas artes –fundamentalmente la literatura– y en el apoyo a iniciativas de una imprecisa beneficencia social todavía no liberada del esquema eclesiástico. Quede admitido que el conjunto de la propuesta podía, eventualmente, ser atractivo y que constituía, por lo pronto, un no desdeñable aporte intelectual en un medio en el que, en realidad todo –o casi todo– era novedoso, pero no bastó el peso de esas razones para convocar la atención pública, con seguridad todavía captada mayormente por los magnos y cruentos acontecimientos que estaban produciéndose más allá de los horizontes: escasos, muy escasos, se anoticiaron de la existencia del periódico de Senillosa, hoja que murió de inanición a bien poco de haber nacido.

Es comprensible: no habiendo suscriptores –venta, diríamos hoy– ni avisos no hay forma de cubrir los gastos fijos que entraña una publicación. Enrique J. Mayo, a severa, al respecto, que esta circunstancia significó para su promotor un grave “descalabro económico” y todo induce a creer que es este un dato merecedor de entero crédito. Pero si así fueron las cosas, tenemos, añadido, otro antecedente liminar para la historia del periodismo argentino: *Los amigos de la patria y de la juventud* era, a su manera, y para utilizar de nuevo la terminología actual, un medio “independiente”, es decir no sustentado por un gobierno, un partido o una corporación. Recordemos que se había vivido un tímido amanecer cultural derivado pronto en revolución incendiaria; en ese clima publicar había sido siempre una cuestión de conciencia y jamás un emprendimiento “con fines de lucro”, se trataba de voceros, de difusores de ideas, de catequizadores, de transmisores de consignas, de propagandistas, de cohesionadores de líneas de pensamiento y de acción, generalmente en momentos convulsos. Durante la Colonia, los medios fueron sustentados por “sociedades de amigos”, con intervención del virrey y con un círculo previo de suscriptores. Luego *La Gazeta* fue, directamente, propiedad del gobierno y otros órganos de prensa pertenecieron a facciones, a logias, a grupos, en todos los casos obviamente interesados en su aparición, dado que esta era considerada un agente eficaz para la consecución de determinados objetivos.

Es por demás evidente que Senillosa– tal vez falto de buenos consejeros– no calibró de modo adecuado las circunstancias del Buenos Aires al que acababa de llegar y que, como resultado de ello, enderezó hacia un propósito que más bien era una quijotada: inexorablemente su periódico requeriría de lectores consecuentes aptos para convertirse, a su turno, en suscriptores regulares. La experiencia mostró que no existían, al menos en cantidad suficiente como para constituir una salvadora “masa crítica”, sin perjuicio de que, antes y después de esa prueba decepcionante, fuese legítimo suponer que ese tipo

peculiar de lectores estaba en aumento entre el público porteño, en la medida en que iban quedando atrás las expectativas de turbulencias devorantes surgidas en 1810. Por otra parte, similar intentona fue realizada también por otros como el irlandés de antigua radicación en el país Santiago Wilde, quien en 1818 editó brevemente *La Colmena*, somero ensayo de un periodismo cultural, “redactado en prosa y en verso” y en el que se hacía gala de estricto apoliticismo, melindreen no querer contaminarse quizás algo absurdo en aquellos días. La noción estaba en el aire aún de antes de Senillosa y, acaso sin saberlo, ya algunos la habían tenido cerca: parecía que los tiempos terribles estaban terminando y no sería imaginable presumir que en ninguna cabeza trabajase la persuasión de que iba a empezar a haber cabida para otro tipo de aproximación intelectual, incluso en los periódicos más tajantemente embanderados.

Algunas figuras ilustrarían un atisbo de evolución en las publicaciones de Buenos Aires tras haberse obtenido la rendición de Montevideo, con lo cual desapareció la perspectiva de un súbito golpe de mano realista, a la vez que la cesación del bloqueo y de las hostilidades fluviales redundó en un sensible mejoramiento de la situación económica. Una de ellas es, justamente, la del mencionado Antonio José Valdez, cubano que más tarde habría de tener destacada actuación como educador en México. Hombre de cultura y con gran capacidad de trabajo, era a la vez conflictivo, arrogante, travieso y aun desfachatado, lo que, al fin de cuentas, alguna afinidad tiene con carácter libre. Gozó de la confianza de Pueyrredon quien lo envió a Europa como agente extraoficial y es muy probable que en esa misión haya incumplido las instrucciones que llevaba y que mereciera el aborrecimiento y desprecio que le profesó Rivadavia; pero lo interesante de Valdés acerca de lo que tratamos es que ya a comienzos de 1815, tanto desde *El Censor* como desde *La Prensa Argentina*, se tomaba descanso de las tumultuosas cuartillas habituales mediante insólitas disquisiciones sobre ortografía o sobre la crueldad denigrante de las corridas de toros.

Asimismo corresponde señalar como otra de las variantes que asumió ese fenómeno de “adelgazamiento ideológico” con el correr del tiempo y el asentamiento de la situación, el que a mediados de 1819 apareciera el primer periódico abiertamente mercantil que hubo en Buenos Aires: se llamó *Aviso* y solo lo conocemos por una cita publicada en *La Gazeta*, pues no se conservan ejemplares: informaba sobre arribos y partidas de buques, su procedencia y destino, el cargamento y la nómina de pasajeros; daba, también, los nombres de los consignatarios y el monto de los valores alcanzados en las subastas. Se ha supuesto que el responsable de esta publicación *sui generis* era el abogado paraguayo Juan Andrés Gelly, de larga actuación aquí y en Uruguay, pero acerca del cual ningún motivo hay para considerarlo extranjero.

### **El momento del redactor**

En ese tiempo y entre nosotros, estar al frente de un periódico o ser su editor, equivalía, literalmente, a escribirlo, tal era el sentido de la palabra “redactor”, apelativo que convertía a ese hombre en la personificación efectiva del periódico, tal como sucedió con Mariano Moreno en el caso de *La Gazeta de Buenos Ayres*. Por supuesto ese redactor podía –estaba entre sus fueros– valerse asimismo de colaboraciones, correspondencias o transcripciones, pero esa era una cuestión lateral, a la que poca importancia se prestaba. Esa íntima vinculación entonces vigente entre escribir y editar explica, por ejemplo, que en esa etapa, solo a las cansadas apareciera alguna vez una firma, pues el periódico –que, por supuesto, nunca era diario– era su redactor y a él cabía atribuirle todo o casi todo; si se trataba de un mensual como *Los amigos de la Patria y la juventud*, tanto más ello se supone, pues el lapso de treinta días entre parto y

parto era plazo más que suficiente para llenar las ocho o dieciséis no extensas páginas de práctica.

Hay que creer, entonces, que Senillosa escribió todo ese periódico, de cabo a rabo; eso era lo habitual y, por otra parte, es lo que en principio surge de la lectura de esos amarillentos impresos: en primer lugar destaca la unidad de estilo y de maneras retóricas, evidente y hasta un poco pesada debido a su falta de variedad. Ese estilo es fácilmente identificable por la prolijidad excesiva de la prosa y la abundancia de datos, y por cierta perceptible e inevitable pedantería juvenil –el autor tenía no más que 25 años–, florecida en aserciones a veces prejuiciosas e indemostrables. Campean, además, la preeminencia de noticias acerca de novedades europeas –que tendrían especial significado para quien acababa de dejarlas atrás–, cierto bonapartismo apenas esbozado y, sobre todo, una ostensible inclinación francófila.

Es innegable que Senillosa –más allá de las dificultades con que hoy se transita por los textos de esa época– escribía bien y poseía una sólida cultura, incluso literaria. Pero así como no era un político y mucho menos un doctrinario, tampoco era un literato; correspondía su personalidad, más bien, a la de un docente, a la de un formador, imbuido en grado apreciable de las ideas del utilitarismo, pero más tomado éste como una vara para ajustar conductas que como vía de reflexión filosófica. Su forma expresiva es siempre correcta y generalmente concisa, si bien con una machacona tendencia a igualar lector con alumno; este rasgo deja entrever, en ocasiones, cierta afectación doctoral que lo lleva a sobreabundar en las argumentaciones como si fuera arrastrado por una imperiosa necesidad de convencer, modalidad que a veces concluye por diluir las mismas certezas que quiere transmitir.

Hechas estas reservas y aun tomándolas muy en cuenta, habremos de convenir que *Los amigos de la Patria y de la juventud* está, relativamente, bastante bien escrito y hasta una pizca más, si se quiere. Asimismo no dudaremos en afirmar que –con excepción de La Gazeta moreniana– es el más armado de nuestros periódicos iniciales y también el más coherente, aunque este último postulado contenga, a la vez, un adarme de censura, en la medida en que esa coherencia, como suele ocurrir, no está demasiado distante del dogmatismo.

Hablábamos de educación como tema preponderante, pero hay que señalar que a Senillosa esa opción no le quitaba soltura para pasar, sin aparentes hesitaciones, del esbozo de un ensayo a resumir la opinión de un prohombre, de dar datos sobre la población o el comercio de un país a exponer sobre innovaciones en la agricultura, o a discurrir sobre la aclimatación de especies. Era un individuo lleno de curiosidad y tanto se embarcaba en discursos sobre la moralidad pública, o la posición de la mujer en la sociedad, cómo abordaba la necesidad de cuidar la formación de maestros en diversos oficios o daba cuenta de los preparativos lusitanos para invadir la Banda Oriental. De una sola cosa se inhibía y el respeto a ese campo vedado lo mantuvo a rajatabla: no hablaba de política local ni de las alternativas militares atinentes a las Provincias Unidas, ni de las rebeliones en marcha en otras regiones de la América española; sin duda ese era el compromiso en el que basaba su relación con la ciudad que acababa de darle acogida.

Abundaban los textos en verso, comúnmente para ilustrar notas o informaciones más amplias. Son, casi todos, apólogos, fábulas y consejas, al parecer productos de la inspiración del mismo Senillosa, quien era dado a versificar aunque, reconocidamente, con escasísimo vuelo poético. Esa afición lo acompañó por años pues fue mucho después –y en circunstancias completamente distintas– que ella dio motivo a una burla ácida de don Juan María Gutiérrez. En verso también traducía del francés y en su

periódico publicó hasta las letras de canciones presuntamente del gusto de las princesas Bonaparte, también sin gracia alguna.

Pero lo más sustancioso, como se ha dicho, residía en el interés y la perseverancia con que exponía cuestiones educativas y difundía ideas favorables a la extensión de la enseñanza: la educación era, para él, algo socialmente indispensable, pues no solo constituía la fragua individual de los espíritus elevados, sino que, también, era el único basamento posible de la solidez de las instituciones y la llave de la prosperidad del país. Pero, asimismo, era su seguridad y su fortaleza, pues la educación forma buenos ciudadanos y los buenos ciudadanos son buenos soldados; son, en realidad, los únicos buenos soldados concebibles. Este es, en análisis último, el punto central de la preocupación pedagógica de Senillosa, notorio trasunto de su anterior experiencia militar y reflejo de los excepcionales trastornos que conmovieron a Europa en el cuarto de siglo que siguió a la toma de la Bastilla. Es curioso ese aspecto de su pensamiento, pues, a todas luces, difiere sobremanera del que sostenían coetáneamente hombres como Belgrano y Rivadavia; en rigor y tal vez por su cercana vivencia europea, Senillosa pareciera estar adelantado a ellos y hallarse, en el curso del desarrollo social argentino, más cerca de un Sarmiento o de un Pellegrini, de un Ramos Mejía o de un Estanislao S. Zavallos, para quienes la educación debía, ante todo, proporcionar ciudadanos que por ser conscientes estuvieran capacitados, a la vez, para servir con eficacia al funcionamiento del Estado y de sus instituciones, y para armarse, si llegaba el caso de tener que defenderlo o defenderlas.

El criterio de Senillosa está notoriamente influido por las “levas generales” de la Revolución –lo que más tarde se llamaría “la Nación en armas”– y por el espectáculo de los enormes reclutamientos ordenados cada tanto por Napoleón. El sustenta la existencia de una estrecha ligazón entre organización militar y educación, y pone énfasis notable en la disciplina como virtud básica, la moralización del pueblo, la salud corporal, la preparación permanente de cuadros de oficiales y de técnicos, y la inculcación de valores que hagan admisible el sacrificio y den sentido a los actos de abnegación; son, éstos, puntos sobre los que nunca se cansa de volver: aprestamiento para la guerra y enseñanza tienden a confundirse en una suerte de “neoespartanismo” donde todo está atento a la salvación pública. ■

# FRANCISCO JAVIER MUÑIZ

(1795-1871)

*Manuel Luis Martí*<sup>60</sup>



Retrato al oleo del Dr. Francisco Javier Muñiz (Academia Nacional de Medicina).

**F**rancisco Javier Thomas de la Concepción Muñiz, nació el 21 de diciembre de 1795, en San Isidro, entonces Monte Grande. Sus padres fueron Don Alberto José Muñiz y Doña Bernardina Frutos. Muñiz es un apellido noble originario del Reino de Asturias, de los Concejos de Carreño y de Allande. El emperador Carlos I concedió por privilegio

---

<sup>60</sup> Manuel Luis Martí es Médico y Doctor en Medicina. Profesor Emérito de Medicina Interna. UBA. Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Miembro Correspondiente extranjero de la Real Academia de Medicina (España).

el 8 de diciembre de 1535, el escudo de armas a Don Francisco Muñiz, Conquistador de Indias.

Ya en Buenos Aires, en 1807, a los 11 años de edad, durante las invasiones inglesas se alista en el Regimiento de Andaluces cuyo jefe era el coronel José Merlo. Allí comienza su vocación por la armas; es herido de bala en la pierna derecha, en la corva, y se debe retirar de la contienda. La herida la recibe combatiendo en la calle cerca de la iglesia de San Miguel, el 5 de julio y fue curado en la iglesia de San Francisco. Su actividad guerrera había comenzado el 1 de julio en el puente de Barracas, continuando luego en la Plaza Mayor. El 29 de mayo de 1865, el general Britos del Pino, le otorga un certificado en el que constan todos estos hechos.

En la Revolución de Mayo actúa como un patriota ferviente siguiendo el ideario de Mariano Moreno y, en 1812, colabora con su mentor, el sacerdote Dr. José León Banegas, miembro de la Sociedad Patriótica Literaria, en la redacción del Manifiesto a favor de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata de la metrópoli española.

Había realizado sus estudios en el Colegio de San Carlos y, en 1814, se inscribe en el Instituto Médico Militar creado por Cosme Mariano Argerich. Como el Instituto desaparece en 1821, Muñiz recibe su título de Médico en la recién creada Universidad de Buenos Aires, en 1822. Luego de recibirse entra en una etapa de deterioro físico que finaliza en 1825, cuando es designado con un contrato de seis meses, como cirujano del Cantón de la Guardia de Chascomús, para lo cual lo instruye el general Miguel Soler. Allí organizó el primer hospital de campaña. Con anterioridad había estado por un tiempo en Carmen de Patagones.

En Chascomús acampaba el Regimiento de Coraceros al mando del entonces coronel Juan Lavalle, con el que entabla una amistad y asiste en los combates de Sauce Grande y Toldos Viejos. Lo acompaña también en el Combate de Yermal, el 24 de mayo de 1827.

En 1826, en la guerra contra el Brasil, es nombrado Médico y Cirujano Principal con el grado de Teniente Coronel. Actúa heroicamente en Ituzaingó a las órdenes de Alvear y atiende con esmero a Juan Lavalle, herido de bala en la pierna izquierda. Por su constancia y esmero recibe los Cordones y Laureles de Ituzaingó y el Escudo de la República.

Desde el campamento de guerra solicita al gobierno se lo nombre Catedrático de Partos y Medicina legal, lo cual le es negado aunque, en el último día de su gobierno, el 6 de julio de 1827, Rivadavia lo nombra en el cargo. El gobierno de Dorrego, sin embargo, el 20 de septiembre del mismo año le niega el nombramiento por no poseer título de Doctor en Medicina.

Incómodo en Buenos Aires, donde había contraído matrimonio con Ramona Bastante y Ponce, de 19 años, en ceremonia bendecida por su amigo el sacerdote Banegas, decide radicarse en la Villa de Luján, en donde vivirá los veinte años más fructíferos de su vida. Allí es médico de Policía y Encargado de la vacuna, la que emplea en el tratamiento de diversas dermatopatías por lo que es nombrado Miembro Honorario de la Real Sociedad Jenneriana de Londres. Al poco tiempo de residir en Luján es nombrado cirujano del regimiento 2, con sede en la Villa, continuando con su vida militar.

En 1841, y merced a sus observaciones de la naturaleza descubre la vacuna indígena en una vaca de la región. Con un procedimiento inventado por él inocula a varios niños del lugar y, en 1844, va a Buenos Aires con una de sus hijas pequeñas recientemente vacunada e inocula a más de veinte personas. En ese mismo año presenta finalmente su tesis para obtener su título de Doctor en Medicina, el 17 de septiembre.

Con anterioridad escribe un notable trabajo sobre la fiebre escarlatina en donde llama la atención de los factores anímicos que pueden modificar el curso de la enfermedad. Charles Darwin, su corresponsal frecuente, presenta este trabajo en el Real Cuerpo Médico de Cirujanos de Londres. Darwin menciona también en sus obras la descripción de Muñiz sobre la vaca ñata, que abona su tesis de la adaptación evolutiva.

Durante todo este período lujanense desarrolla una notable actividad de investigación paleontológica descubriendo especímenes desconocidos hasta entonces y reuniendo una nutrida colección que obsequia en 1842 al gobernador Rosas quien, en lugar de guardarla para el país, la regala al almirante francés Dupotet. La colección parte para Europa y en la actualidad está en París con el rótulo de Colección Dupotet, sin mención del nombre de Muñiz. Se trata de once cajas perfectamente ordenadas y clasificadas. Parte de la misma se encuentra también en Londres. Este acto fue definido por Florentino Ameghino como “Un despojo al patrimonio nacional”.

En 1844, descubre el tigre fósil o *Munifelix bonaerensis*, también *Smilodon bonaerensis*. Describió asimismo el *Hippidium Neogaeum*, un caballo extinguido, el *Lestodon* y el *Arctotherium*. Encontró un cráneo de *Toxodón* y completó los trabajos iniciados en Luján el 1788 por el religioso Torres sobre el *Megatherium*. El ejemplar de Torres, un esqueleto completo, había sido enviado por el Virrey Loreto a Madrid, donde se encuentra aún. En 1845, describe con gran precisión un temblor de tierra que había ocurrido el 4 y el 8 de junio en el litoral del Plata.

Según juicios de Ameghino y Burmeister, Francisco Javier Muñiz es el padre de la paleontología argentina. Según Ameghino, Muñiz “es una figura que honra a la República y como hombre de ciencia tuvo los conocimientos que era posible adquirir por entonces en el país, y hasta si se quiere, en algunos más” Para Sarmiento, fue nuestro primer hombre de ciencia. Su admiración era tan grande que hizo publicar los trabajos de Muñiz con un estudio introductorio suyo, un prólogo de Ameghino y una consideración de Bartolomé Mitre.

Es digno de destacar que sus trabajos los hacía públicos en la Gaceta Mercantil, al no existir en el país publicaciones científicas.

Sus comunicaciones científicas muestran la inquietud intelectual de Muñiz. Describió a los aborígenes del norte patagónico y publicó un diccionario de americanismos; su descripción de “El Ñandú o Avestruz americano” es completísima. Sus publicaciones abarcan la Etnografía, la Lingüística, la Geografía, la Geología y la Medicina.

En 1848, en parte por cuestiones de enfermedad, ya que nunca tuvo una salud fuerte, decide regresar a Buenos Aires donde comienza otra etapa de su vida, la de la actividad pública. Al año siguiente, en abril, es designado por Rosas como Conjuez del Tribunal de Medicina y, en 1850, finalmente, se hace cargo de la Cátedra de Partos, enfermedades de mujeres y de niños. Fue Decano de la Facultad de Medicina de 1855 a 1856 y este último año accedió al sitial número Uno de la Academia Nacional de Medicina. Se incorporó el 4 de agosto de 1856 y lo ocupó hasta el 31 de enero de 1871. Ese sitial, que había sido ocupado por Justo García Valdez y por Vicente López y Planes, lleva hoy su nombre.

En 1853, después de Caseros, es elegido convencional para la redacción de la Constitución Nacional; en 1860 es elegido Senador para la Legislatura Provincial y, en 1861, Senador Nacional. Mientras tanto continúa con su carrera militar y el 23 de octubre de 1859, mientras asistía a un herido en la Batalla de Cepeda, es lanceado y herido de gravedad y cae prisionero. Había sido nombrado Cirujano General del Ejército de Operaciones.

La recuperación de su salud le llevará un año. Su actuación en la batalla es mencionada por Mitre en el parte de la misma. En 1861, durante las hostilidades entre Buenos Aires

y las provincias es nombrado, por su insistencia, Jefe de Ambulancias de la línea de fortificaciones.

Cuando estalla la guerra del Paraguay, en 1865, con casi setenta años, se presenta en el Cuartel General de Paso de los Libres ante Mitre, quien le encomienda la organización y dirección de todos los hospitales instalados en Corrientes. Allí combate también una epidemia de cólera, que luego asolará Buenos Aires, y tiene la tristeza de asistir a uno de sus hijos que muere en la contienda.

En el año 1849, ya tenía 24 años de campañas militares. Finalmente, se retiró con el grado de Coronel, cargo en el que había sido nombrado el 19 de junio de 1869.

Fue un gran escritor epistolar, además de Darwin, intercambió correspondencia con Bartolomé Mitre, Mariquita Sánchez de Thompson (de quien era pariente), Justo José de Urquiza y Francisco Martínez de la Rosa, presidente de la Real Academia Española de la Lengua, entre otros.

Mientras estuvo en Luján atendió de parto a la mujer del general Paz, quien, sin embargo, no lo trató bien en sus memorias. Otro crítico fue el general Iriarte, en razón del interés de Muñiz por el espiritismo.

Como buen actor de la Organización Nacional, Muñiz integró las filas de la Masonería. Figura en 1853 en la Logia Concordia, en 1856 en la Confraternidad Argentina y, mientras estuvo en Corrientes, en la Constante Unión n° 23.

En 1868 fallece su esposa; vuelve de Corrientes y en agosto de 1869 se retira a la vida privada en Morón, con una pensión otorgada por la Legislatura Nacional.

Con la epidemia de fiebre amarilla, sin embargo, vuelve a la actividad médica y atiende a muchos afectados, entre ellos al joven Francisco López Torres, amigo de sus hijos. Contrae él mismo la terrible enfermedad y muere el 8 de abril de 1871, el día de máxima mortandad en la metrópoli.

Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta, en un panteón ornado con un hermoso conjunto escultural de Ettore Ximénez, el mismo artista que construyó el mausoleo de Manuel Belgrano.

Existen varios retratos con su efigie. Diego Abad de Santillán, en su Gran Enciclopedia Argentina, muestra uno de su juventud. Hay una foto en el Museo de Luján, un retrato al óleo reproducido en Vida y Escritos, de Sarmiento. Un óleo tomado del natural de Bernardo Troncoso, se encuentra en el Museo de Botánica de Buenos Aires y un retrato de Eugenia Belín Sarmiento, nieta del prócer que se encuentra en la Academia Nacional de Medicina, donado por sus descendientes. En el decanato de la Facultad de Medicina existe también un óleo restaurado y en muy buenas condiciones.

El rey Carlos de Suecia y Noruega lo nombró Caballero de la Orden de Wasa y le otorgó la Medalla Berzellius.

En Buenos Aires, el Hospital de Enfermedades Infecciosas lleva su nombre y tiene también una calle en Caballito; en el partido de Moreno hay un Parque Ecológico y un Museo en su homenaje y, antes de San Miguel, una estación de tren y un pueblo con su nombre. En Martínez, partido de San Isidro, hay otra calle que lo recuerda; también en Miguelete, partido de San Martín, y otras en Del Viso, Garín, José C. Paz, San Miguel, Castelar, Villa Malaver, Libertad, Dock Sud, Ezeiza y Luján, en el conurbano bonaerense.

Su vida fue ejemplar en todo sentido y su patriotismo acendrado y constante. Se puede asegurar sin eufemismos que vivió y murió para su patria, sin pensar jamás en su propio beneficio. Murió con una pensión que tuvieron que votar los legisladores.

La donación de su retrato a la Academia Nacional de Medicina la realizó su tataranieta Alejandro J. Muñiz, honra a su familia y a la Academia Nacional de Medicina, quien

agradeció el gesto y mantiene la obra con toda la consideración que merece la memoria de un gran hombre y un gran médico.■

### **Bibliografía:**

Babini, J. *Historia de la ciencia en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Solar, 1986.

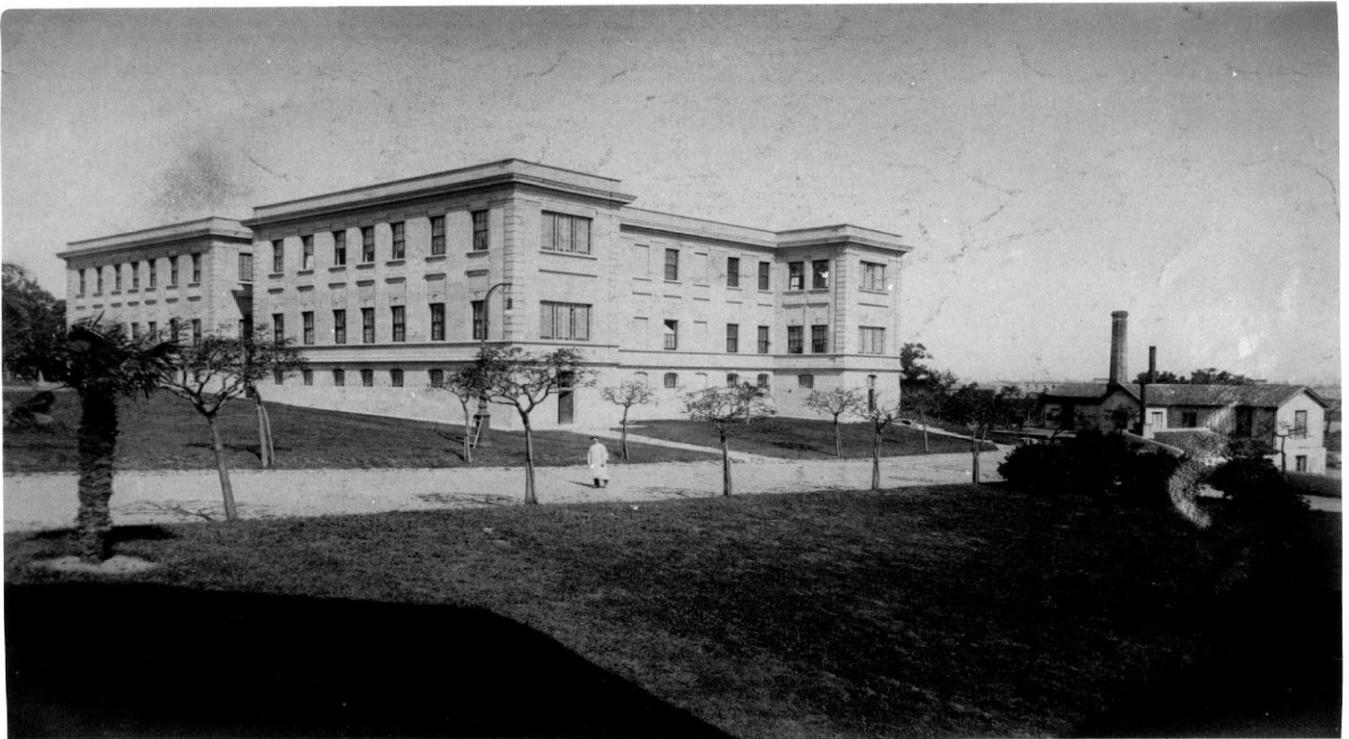
Barcat, J. A. “Francisco Javier Muñiz y Charles Darwin. Tres cartas”. En *Revista Medicina*, Vol. 69, Buenos Aires, Marzo/abril. 2009.

Magnussen Saffer, M. *Paleontología de Argentina*. Véase online: [www.paleontologíadeargentina.net.ar](http://www.paleontologíadeargentina.net.ar).

Pérgola, F. “Francisco Javier Muñiz. El primer investigador argentino”. En *Revista Argentina de Salud Pública*. Volumen 1, Buenos Aires, 2010, pp. 46-47.

Sarmiento, D. F. *Vida y escritos del coronel Dr. Francisco Javier Muñiz*, Buenos Aires. Editorial Lajoune, 1885.

Vaccarezza, R. F. *Vida de médicos ilustres. Francisco Javier Muñiz (1795-1871). El Patriota. El sabio. Su obra médica*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1980.



Hospital Muñiz (Sin fecha).

# DE JUSTO A PERÓN

## De la Década Infame al Peronismo: su construcción

*Claudio Chaves<sup>61</sup>*



**E**l presente trabajo aborda un aspecto del pensamiento y el accionar político de Juan Domingo Perón en una etapa prehistórica de su vida pública. Si bien ese tránsito fue conocido en origen, el Perón histórico, el que trascendió, nubló, sin proponérselo, aquellos primeros pasos, decisivos en su formación intelectual. Luego historiadores y científicos políticos durante más de cincuenta años, por razones ideológicas en algunos casos, políticas en otros o sencillamente por incompreensión de la época y del tiempo, pasaron por alto esta primera etapa puesto que ese Perón no cerraba con la idea que de él se había hecho la historiografía. La heurística y la hermenéutica fracasaron en manos inexpertas. La primera debió haber sido muy cuidadosa a la hora de acercarse al personaje. Pero no fue así, datos y documentos fueron apartados de la vista porque desacomodaban ideas preconcebidas, y la hermenéutica falló puesto que, al ignorar el contexto y los condicionamientos de tiempo y espacio, el abordaje realizado fue incorrecto y superficial. Se sigue repitiendo, menos en el territorio profesional de la ciencia histórica, que en el periodismo, la Universidad y la política la versión anticuada de un Perón nazi-fascista que ya es para abandonar en un viejo arcano.

El final del siglo XX y lo que corre del XXI está signado por uno de los acontecimientos más trascendentales de los últimos doscientos años, equiparables, como luego veremos a la Revolución Francesa o a la Revolución Rusa, y me refiero en este caso a la caída del Muro de Berlín y el fin del comunismo como alternativa al sistema

---

<sup>61</sup> Claudio Chaves es Profesor de Historia y Licenciado en Gestión Educativa.

capitalista. Ante el ocaso de las ideologías de la salvación por todos, nacionalismo y comunismo, resurgió de manera natural el liberalismo que durante la mayor parte del siglo XX fue acusado de ser responsable de los grandes males de la humanidad, al menos para una buena porción de la intelectualidad argentina y occidental. Este reverdecer del liberalismo, denominado peyorativamente neo-liberalismo, que francamente poco tiene que ver con el liberalismo del siglo XIX, obliga a replantear la observación del acontecer histórico estimulando el amanecer de una nueva mirada historiográfica. Siendo, como es, la historia prisionera del presente se ha reinstalado apasionadamente la revisión del peronismo como parte de una novedosa actualización de nuestra historia. A los humanos nos suele sobrevenir, ante determinadas dificultades cotidianas que nos perturban, la inquietud de indagar en el pasado. Esa búsqueda se propone hallar respuestas esclarecedoras capaces de devolvernos el equilibrio perdido. Nos trasladamos por los recuerdos a la infancia, la adolescencia, o al recoveco más profundo de la memoria en pos de explicaciones más o menos eficaces, que nos retornen a la armonía extraviada. Volamos hacia atrás, al arcón perdido de las imágenes mortificados por un presente que nos ahoga y condiciona. Cuando inquirimos al pasado no lo hacemos como orfebres del recuerdo, por estetas de la memoria o por amor a las reminiscencias. Lo hacemos empujados por dificultades contemporáneas, tan vigorosas como contundentes. Es el presente el que ilumina el ayer. A los pueblos les sucede de igual forma. Recurren al pasado perturbados por un presente desventurado y aguijoneante plagado de asechanzas y desafíos. El Revisionismo Histórico brotó de ese modo. Comenzó en la década del 20'y se fue haciendo fuerte en el 30 y en el 40, estimulado por la pavorosa crisis de aquellos años.

La década del 90, por su parte, fue un tiempo de cambios volcánicos. Los viejos paradigmas se derrumbaron prácticamente de un día para el otro. Las viejas ideas ya no servían. Había que pensar de nuevo.

### **El ciclo liberal**

La Argentina acompañó el ciclo liberal del siglo XIX europeo, acoplándose a la economía británica. Esta integración al mundo capitalista permitió un vertiginoso crecimiento de nuestra economía que sorprendió a propios y extraños. En pocos años dejamos de ser la “gran aldea” para transformarnos en una gran nación. El triunfo del general Bartolomé Mitre en la batalla de Pavón, en setiembre de 1861, determinó dramáticamente la dirección del país.

“Lo cierto es que la Presidencia de Mitre (consecuencia directa de Pavón) fue la señal de una fundamental decisión política de toda la Argentina. Una vez tomada la decisión política primaria a favor de la expansión económica y de la integración del país en la comunidad y los mercados internacionales, era posible la adopción de múltiples decisiones secundarias...Esa época venía pues a responder a un ritmo acelerado de desarrollo que se estaba verificando al otro lado del Atlántico. El comercio libre se había establecido plena y firmemente en Gran Bretaña. Bélgica y Holanda acababan de adoptar políticas comerciales liberales”<sup>62</sup> Como no podía ser de otro modo, a una economía integrada correspondía un firmamento cultural asimilado a los principios y los valores presentes en Europa. Sin embargo no fue mera copia. La generación del 80' y del 90' supo traducir y acriollar estos valores.

---

<sup>62</sup>Ferns, H. S. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, 1966, p. 327.

## **Crisis del orden conservador**

La sociedad política argentina, bajo el régimen conservador, a finales del siglo XIX, alcanzó su punto más alto. El “Régimen” como lo denominaba Hipólito Yrigoyen, había dado todo lo que podía dar. Políticamente estaba agotado. Excepto que se planteara una reforma que corrigiera todo el sistema. ¡Y lo hizo! No sin revoluciones, claro, todas pergeñadas por novedosas fuerzas políticas, como el radicalismo.

Sin dudas el ciclo liberal, desde la sanción de la Constitución, en 1853, hasta comienzos del siglo XX, había logrado cierta institucionalidad que nos ubicaba a la vanguardia de los países de América Latina.

El crecimiento gigantesco de nuestra economía y la incorporación de millones de inmigrantes chocó con las prácticas políticas de la élite gobernante. Se hacía difícil gobernar un país con millones de hombres que permanecían fuera del sistema político. Una profunda crisis de representación puso contra las cuerdas a las instituciones que, aunque vacías de pueblo, resultaron eficientes durante más de sesenta años.

## **Sociedad y cambio**

La inmigración modificó la cara social del país. Entre 1860 y 1920 llegaron a la patria seis millones de extranjeros quedándose para siempre, entre nosotros, tres millones. El país crecía y con él las posibilidades para todos. Aparecieron los barrios, el tranvía, el tren, la luz, el gas, las obras cloacales, las escuelas, los hospitales, el trabajo.

Pero la política estaba renga. La violencia y el fraude ejecutados por profesionales de la coacción llevaba a las mayorías a desentenderse de lo público.

En esas circunstancias nació la Unión Cívica Radical con un firme objetivo, acabar con el engaño y avanzar con la construcción de una democracia ampliada.

Fue Hipólito Yrigoyen, desde el llano, el responsable de esta lucha por la participación popular y Roque Sáenz Peña, desde el poder, sancionando la Ley que lleva su nombre.

El sistema liberal imperante en el centro del capitalismo mundial tendía a profundizar las instituciones republicanas. La democratización de nuestra vida política avanzaba en esa dirección. Estábamos vinculados a Europa y la reforma política respondía a esas realidades. El radicalismo fue la adecuación del país a las realidades sociales emergentes en el mundo. Más liberalismo, más democracia.

## **Las nuevas condiciones del siglo XX**

Al comenzar la primera guerra, millones de seres humanos, sin formación militar, marcharon al combate. No eran soldados ni profesionales de la guerra, por el contrario, eran campesinos, obreros rurales y urbanos, empleados y oficinistas, maestros, enfermeros, médicos, trabajadores temporarios y desocupados, todos sin excepción fueron enrolados en los ejércitos que dieron vuelta como un guante a la sociedad, que a partir de estos hechos ya no volvería a ser la misma. Se calcula en diez millones los muertos. Multiplicando al menos por tres los movilizados. Decisiones tomadas por políticos que envilecieron las instituciones democráticas que aún estaban vigentes. Esta masividad bélica puso en movimiento a millones de almas que al retornar a partir de 1918 no estaban dispuestos a respetar a la élite política responsable de la hecatombe. La democracia liberal que hasta ese momento había sido la fórmula política por excelencia, iniciaba un franco retroceso. Las masas en movimiento cuestionaban a unas instituciones vacías de contenido popular asimilándose a formas de organización política similares a las de la guerra, jefes que mandaban como la vida en las trincheras.

El historiador británico Hobsbawm afirmaba: “De todos los acontecimientos de ésta era de las catástrofes, el que mayormente impresionó a los supervivientes del siglo XIX fue

el hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal cuyo progreso se daba por sentado en aquel siglo, al menos en las zonas del mundo avanzadas y en las que estaban avanzando. Estos valores implicaban el rechazo de la dictadura y del gobierno autoritario, el respeto al sistema constitucional con gobiernos libremente elegidos y asambleas representativas que garantizaban el imperio de la ley, y un conjunto aceptado de derechos y libertades de los ciudadanos como las libertades de expresión, de opinión y de reunión. Los valores que debían imperar en el estado y en la sociedad eran la razón, el debate público, la educación, la ciencia y el perfeccionamiento de la condición humana”<sup>63</sup>.

Las multitudes marcharon a la guerra como si fueran a una gran celebración. Orgullosos de sus uniformes guerreros abordaron trenes y barcos al son de marchas populares y canciones épicas. Consideraban su partida a los grandes escenarios bélicos como el hecho más glorioso de sus vidas. La llama de la épica sacudió de pronto sus vidas mediocres y aletargadas. Vacía de emociones. La épica, la heroicidad, la vida por la patria, la fuerza, la voluntad, la valentía y el coraje personal, valores eternos de élites guerreras golpeaban a todos los sectores sociales anclando, ahora, fundamentalmente en el alma popular. Una crisis espiritual sacudió a la humanidad.

### **Crisis espiritual e ideológica**

De pronto el siglo XIX se hundió y con él los valores de toda una época. El célebre escritor Stefan Zweig explicó aquellos años del siguiente modo: “Si me propusiera encontrar una fórmula cómoda para la época anterior a la primera guerra mundial, la época en la que me eduqué, creería expresarme del modo más conciso, diciendo que fue la dorada edad de la seguridad. En nuestra casi milenaria Monarquía austríaca, todo parecía establecido sólidamente y destinado a durar, y el mismo Estado aparecía como garantía suprema de esa durabilidad. Los derechos que concedía a sus ciudadanos eran confirmados por el Parlamento, la representación libremente elegida del pueblo, y cada deber tenía sus límites exactos. En este extenso imperio todo parecía firme e inmovible. Nadie creía en guerras, revoluciones ni disturbios. Todo radicalismo, toda imposición de la fuerza, parecía imposible”<sup>64</sup>.

Ese mundo idílico y arcádico estalló de pronto poniendo en escena la descarnada brutalidad del ser humano y con él la aparición de una nueva sociedad cargada de odios y fracturas insalvables.

Primero fue la Guerra, luego la Revolución Rusa. Estos acontecimientos fundaron un violento cambio de frente del pensamiento del siglo XIX. A la idea de una lenta y armoniosa evolución ascendente de la humanidad que de lo simple a lo complejo y de lo inferior a lo superior elevaría al ser humano a escala casi divina, sucedía, ahora, el advenimiento de la Revolución y la Guerra, como paradigma político. La evolución perdía adeptos y la revolución se imponía como programa.

Había llegado la hora de la acción, de la voluntad o de la política.

Frente a las leyes secretas y silenciosas de la historia se imponía el mandato ideológico del cambio violento. El putsch de los bolcheviques, que en nombre de la clase obrera y el campesinado ruso asaltó el poder para instalar el comunismo, adquirió la forma de receta universal. Entonces, en Italia, Mussolini tomó el poder subido a una marea popular, las escuadras fascistas. En España un putsch militar llevó al General Primo de Rivera al gobierno. Kemal Atatürk en Turquía ante el desbarajuste del Imperio como resultado de la derrota en la Primera Guerra Mundial inicia el camino de la insurrección

---

<sup>63</sup> Hobsbawm, E.: *Historia del Siglo XX. 1914-1991*. Editorial Grijalbo. Buenos Aires, 1995, p.117.

<sup>64</sup> Zweig, S., *El Mundo de ayer, Autobiografía..* Editorial. Claridad, Buenos Aires, 1942, p. 13.

y por medio del Ejército instala la República en su país. Hitler procuró en Alemania un golpe y no le fue bien. Pero la violencia de mano caracterizó a su fuerza y a la época. Una profunda crisis de valores azotaba a occidente. Se impuso la fuerza por sobre la razón y el orden liberal. Pensadores e intelectuales de derecha a izquierda se hicieron cargo del clima de época y abordaron desde el pensamiento los grandes males que aquejaban al mundo.

Anatole France escribía: “Los pueblos gobernados por sus hombres de acción y sus jefes militares derrotan a los pueblos gobernados por sus abogados y profesores. La democracia es el mal, la democracia es la muerte. Hay un solo modo de mejorar la democracia, destruirla”<sup>65</sup>.

Destruir la democracia fue, entonces, la idea fuerza impuesta al calor de la Revolución Soviética. El objetivo, derrumbar la “democracia formal” como se decía por aquellos años, para dar paso a un gobierno directo de las masas. Fundado en la actividad revolucionaria de ellas y conducidas por una vanguardia política o militar o por hombres providenciales. Por su lado, Spengler, el célebre pensador que puso letra a la decadencia de occidente aseguraba:

“La política, la sangre y la tradición deben levantarse para destruir el intelecto y la abstracción y sus consecuencias la razón y la democracia. El propósito de la política es claro, revertir este estado de caos y decadencia, de elecciones sin sentido, partidos superfluos y egoístas, parlamentos paralizados. La política exige para los nuevos tiempos liderazgos contruidos sobre hombres superiores que tomen grandes decisiones frente al destino incierto”<sup>66</sup>.

Lo novedoso de estos argumentos no estaba solo en la defensa de gobiernos fuertes o dictatoriales –que era lo que promovían- sino que esas dictaduras no podrían ejercerse sin el apoyo de las masas populares.

Dictaduras plebeyas fue la nueva fórmula del siglo. Las masas en movimiento y guiadas por conductores que se colocaban por encima de las leyes y las instituciones.

Una de las figuras señeras del pensamiento liberal francés vivía aturdido por aquellos años, llegando a dudar de sus principios:

“Lo que nos sorprendía a todos –y con razón- era el contraste entre la parálisis de los regímenes democráticos y el resurgimiento espectacular de la Alemania de Hitler y los índices de crecimiento de la Unión Soviética. ¿Qué gobierno podía salir de la competencia entre partidos que se perdían entre intrigas parlamentarias...en algunos momentos llegué a pensar, quizás hasta decir en voz alta: si para salvar a Francia hace falta un régimen autoritario que así sea”<sup>67</sup>.

### **El autoritarismo cultural**

El autoritarismo cultural europeo tuvo una fuerte aceptación en ciertos ámbitos intelectuales argentinos. Era, si se quiere inevitable, en tanto el mundo pegaba un giro copernicano respecto del liberalismo en crisis.

Este pensamiento antiliberal de a poco fue adquiriendo, a impulso del europeo, los contornos del nuevo nacionalismo pujante alemán o italiano.

Uno de nuestros intelectuales nacionalistas más destacados y autor de una célebre biografía de Rosas, escribió en 1934:

“Al terminar la Gran Guerra de 1918 nos toca en suerte asistir al derrumbamiento de una civilización y al final de una edad histórica. El siglo de la ciencia omnipotente, el de

---

<sup>65</sup> Johnson, P.. *Tiempos Modernos*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2000, p. 187.

<sup>66</sup>Herf; J. *El Modernismo reaccionario*. F: C: E., México, 1990, p.129.

<sup>67</sup> Aron, R. *Memorias*, Editorial Alianza. Madrid, 1985, p. 148. |

la burguesía desarrollada bajo la bandera de la democracia, el de los financieros, de los liberales y de los biólogos se hunde en medio de la catástrofe más grande que haya azotado jamás a la humanidad.

La generación de pos guerra repudia el intelectualismo que dominó a fines del siglo XIX y que ahora es reemplazado por el impulso vital; desecha el materialismo. La vida debe ser vivida más que representada, actuada más que pensada. El liberalismo predominante en el siglo XIX desaparece, la persona es sustituida por la masa, la acción aislada por la colectiva. Otro de los fenómenos predominantes en la hora actual es la destrucción de los mitos proclamados por la Revolución Francesa: libertad, igualdad, fraternidad. La situación actual del mundo muestra la bancarrota del individualismo, tanto en la economía capitalista, como en la política basada en el sufragio personal y universal”<sup>68</sup>.

Otro hombre del nacionalismo, en este caso católico, expresaba de manera luminosa el clima de época:

“El voto secreto es el voto cantado a *bocca chiesa*. Pero la contención tiene un límite, tras el cual estalla el griterío de las revoluciones. Porque el pueblo no quiere que se lo encierre en el meadero del cuarto oscuro; quiere cantar su voto por las calles y los caminos. Quiere gritar ¡Viva! Y ¡Muera! Porque eso es tener conciencia de Patria, inexplicada conciencia de Patria, que es lo que en definitiva vale”<sup>69</sup>.

Fueron estos en consecuencia los valores y los principios de aquellos años. Los mismos que impulsaron a los golpistas de 1930. Especialmente el sector que rodeaba a Uriburu, proto-fascistas que alentaron la derogación de la Ley Sáenz Peña en virtud de la ignorancia de las masas y la destrucción del sistema institucional. Como correspondía, este disparate fracasó. El sector más razonable de los militares golpistas junto a los partidos tradicionales impuso una solución institucional alejada de las nuevas realidades políticas europeas. En este sector militar denominado justista se hallaba Perón.

### **Perón y el golpe de 1930**

Perón participó del golpe del 6 de setiembre, como la totalidad de los partidos políticos, incluido el gobernante y muchos de sus ministros. Pero no como afirman la mayoría de los cronistas que lo ubican en el sector pro nazi del Ejército y la política, esto es el general José Félix Uriburu y fascistas como Carlos Ibarguren, Leopoldo Lugones, Juan Carulla, entre otros. Lo hizo junto al grupo de oficiales justistas, como el general José María Sarobe y el teniente coronel Bartolomé Descalzo, de quien era amigo personal, y naturalmente con Agustín P. Justo. ¿Las razones? Las explica luminosamente el mismísimo Perón que no acuerda con el proyecto de Uriburu de derribar la Ley Sáenz Peña y clausurar la vida política: “De manera que la única salvación era el pueblo y los estudiantes”, afirmó en su libro *Tres Revoluciones*.

Para que los liberales participaran del golpe la proclama redactada por Leopoldo Lugones debía ser anulada. Así se hizo y la redactó el general Sarobe. Perón en la Escuela Superior de Guerra buscó adherentes para el sector liberal y tuvo notable éxito. “Quedó todo arreglado, al día siguiente buscamos adherentes y se llegó según creo al número de trescientos. Ello prueba que los oficiales estaban francamente decididos por las lógicas ideas que surgían al margen de los que querían una dictadura divorciada con el pueblo de la Nación, que haría odioso al Ejército y encontraría una gran resistencia en la población” (Perón. *Tres Revoluciones*) ¿La dictadura divorciada con el pueblo? ¿Cuál

---

<sup>68</sup>Ibarguren, C., *La Inquietud de esta hora*, Editorial La Facultad, Buenos Aires, 1934, pp. 31.32.

<sup>69</sup>Anzoátegui, I. B.: *Vidas de Muertos*. Buenos Aires, 1940, p. 172.

era? ¿La que proponía Uriburu o la que impulsaba el general Justo? Claramente la de Uriburu.

El nexo con los partidos políticos lo realizó Bartolomé Descalzo y su ayudante el Capitán Perón quienes a partir del excelente vínculo con Mariano de Vedia y Mitre, docente y liberal justista, autor de una notable biografía del general Roca, organizaron una reunión con los principales dirigentes para sumarlos al movimiento y condicionar al general Uriburu y su proyecto nazi-fascista. Asistieron, Leopoldo Melo, radical antipersonalista, Antonio Santamarina, conservador de Buenos Aires, Carlos Astrada, Demócrata de Córdoba, Rodolfo Moreno, conservador bonaerense, Antonio de Tomaso del socialismo independiente. Frente a esta incorporación los nacionalistas ardían de furia, decía uno de ellos, Ernesto Palacios: “La desgracia fue la necesidad de la alianza con los partidos políticos de la oposición que querían todo lo contrario a lo que buscábamos y que triunfaron al fin”.

La participación de Perón del lado liberal del golpe no solo lo confirman los hechos señalados sino que en una carta al diario La Nación (12/9/2012) a propósito de un artículo mío sobre la participación en los hechos, del futuro general del pueblo, el nieto de De Vedia y Mitre confirmaba:

“El señor Claudio Chaves en su carta Perón Liberal, menciona a mi abuelo, Mariano de Vedia y Mitre a quien relaciona con Perón. Quiero aclarar que la “relación” a que hace referencia fue tan solo en dos oportunidades en que Perón, visitándolo en su casa de la Avenida Quintana y según el propio relato de mi abuelo hizo de nexo entre las fuerzas armadas y los políticos mientras se consolidaba la Concordancia, coalición que llevó a la presidencia de la República al general Justo” Claro como el agua clara. Como dice María Elena Walsh, “cuando llueve, llueve y cuando hay luz se ve.”

Otro aspecto a resaltar de aquellos años fue la intensa relación de Perón con Sarobe y Descalzo, exponentes del liberalismo militar y sus maestros como le aseguró a su biógrafo Enrique Pavón Pereyra.

El caso del general Sarobe es notable. Se trató de un militar liberal heredero cultural del roquismo y de una finísima personalidad orientada a la historia nacional. Escribió una extraordinaria biografía del general Urquiza reivindicando la figura del caudillo entrerriano en contraposición a la dictadura rosista, como correspondía a un roquista hecho y derecho. No caben dudas de la influencia de Sarobe en el pensamiento de Perón. En su libro “Ibero América, mensaje a la juventud americana”. Sarobe empieza bien desde el título, Iberoamérica en vez de Latinoamérica. Luego dice:

“Mucha tinta y muy amarga se ha vertido en acusaciones contra la conducta española para con los aborígenes. Pero los hechos demuestran que, tanto en la teoría como en la práctica, España colonizó de modo superior a como lo hubieran hecho los demás gobiernos contemporáneos”. Coteje el lector estos argumentos con el discurso de Perón del 12 de octubre de 1947.

“La Patria de los americanos debe ser una sola. De espaldas a su tradición y su destino se convirtió en un conglomerado de estados, de precaria personalidad internacional.” Un liberalismo iberoamericano heredero del pensamiento sanmartiniano, de Monteagudo y de Alberdi. Sin embargo uno de los aspectos más interesantes de las cavilaciones de Sarobe, que heredó Perón, fue comprender que la unidad Iberoamericana debía comenzar con un acuerdo entre Argentina y Brasil. Escribía Sarobe:

“La amistad argentino-brasileña es el eje de la política continental. Las economías del Brasil y de la Argentina son complementarias en lo fundamental y es tan importante el comercio entre ambas naciones que se lo puede considerar como el eje sobre el cual rota todo el plan revisionista sudamericano.” Esta forma de entender la relación con Brasil que Perón hizo suya con su política del ABC jamás puede venir de fuentes culturales

nacionalistas que siempre vieron a Brasil como un enemigo a temer. La alianza con Brasil es afín al pensamiento liberal. Urquiza, Mitre, Roca y Figueroa Alcorta son un ejemplo.

Otro hombre que contribuyó a la formación del pensamiento de Perón, en lo que hace a la alianza con Brasil, fue el historiador cordobés y dos veces gobernador de la Provincia de Córdoba, liberal provinciano y amigo de Juárez Célman, don Ramón J. Cárcano de quien Perón decía que era su cofrade desde 1926, llevándolo ya anciano a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Cárcano desde sus funciones ordenó a su partido, Demócrata de Córdoba, votar a Perón en el '46'. Todo un programa político ignorado por la intelectualidad citada e infinidad de difamadores que continúan con la monserga de Perón fascista. Cárcano y Sarobe y muchos otros que harían extensa esta nota venían a demostrar que había un liberalismo popular capaz de entender al pueblo como un fenómeno colectivo. ¡Un liberalismo amigo del Coronel del Pueblo! De Roca a Perón sin estaciones intermedias.

Dejo para otro artículo la actuación de Perón a lo largo de la década del 30', sus ascensos y compromisos militares obtenidos por su relación con el ala liberal del ejército justista hasta la muerte de don Agustín en enero de 1943, momento en el que Perón sin padrino decide incorporarse en febrero de ese año al GOU. Este Perón explica y da sentido al último Perón que como león herbívoro volvió a sus fuentes el acuerdo político y la valoración de las instituciones y los partidos. ■



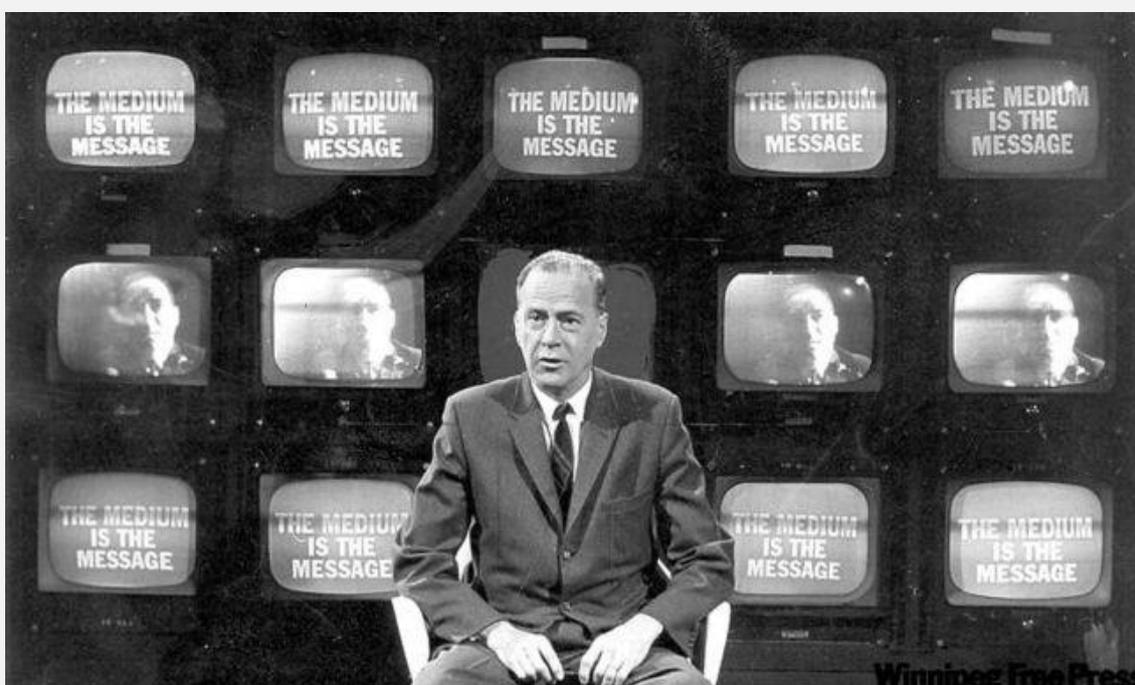
Golpe de  
en

Estado

Argentina, 1930. Fuente: Historia Argentina Tomo II.

# TEOLOGÍA DE LA HISTORIA EN LA ALDEA GLOBAL

*Sergio Fuster*<sup>70</sup>



Marshall McLuhan.

“En definitiva, necesitamos una forma realmente nueva de consideración de los tiempos históricos. Una forma que evite que la existencia se reduzca a la mera apropiación hedonista y melancólica de los fugaces bienes materiales, al *carpe diem* horaciano en los tiempos del bienestar material producido por la técnica. Una forma en la que el presente se viva con toda la riqueza y densidad del pasado que sobre él gravita, de modo que el futuro deje de estar cargado de inciertas promesas y se convierta en cauce del pasado presente”.

José Jiménez

---

<sup>70</sup> Licenciado en Teología y filósofo de la religión. Autor de varios libros.

**G**lobalización. Planetización. Totalización. Mundialización. Todos ellos son sinónimos de un proceso que indefectiblemente desemboca en una situación que pretende abarcarlo todo (sino todo, la mayor parte posible). Ese “abarcarlo todo” que se despliega como una sombra, es un proceso en principio político hegemónico, que abre un nuevo imaginario social de carácter colectivo. Como tal, tiene serias implicancias en la vida y en la mentalidad universal, en las artes, en el mercado financiero, y por supuesto, en la tecnología. Marshall McLuhan, refiriéndose al avance de los medios de comunicación y su poder de masificación, lo definió como una “aldea global”<sup>71</sup>. Estos medios masivos de comunicación unidimensionalizan al sujeto, creándole necesidades que no necesita, como lo definió muy acertadamente Herbert Marcuse<sup>72</sup>. Esta “profecía” de Marcuse, que refería al capitalismo avanzado<sup>73</sup>, aparecía en plena decadencia de la URSS y anticipaba una unipolaridad de poder que finalmente se concretó.

Dicho fenómeno aparece cuando se caen las polaridades antitéticas, y lo único que queda es una síntesis, que en principio se muestra oscura. En esa nueva condición de unicidad todo se traspasa como si fuera un “fantasma”<sup>74</sup>—según lo definió Klaus Bodemer— o un espectro de la nueva época que se caracteriza por un *aura* colectiva transnacional e instrumental que busca, dentro de su dialéctica, dilucidar la síntesis ante la colisión con lo opuesto de la Era anterior. Es lo que Negri y Hardt llamaron un “Imperio biopolítico” o un “Nuevo Orden Mundial”. Esta síntesis, lejos de ser homogénea, permite la expansión de miradas ante múltiples metarrelatos que cuestionan lo *pre* para imponer lo resbaladizo de lo *pos*. Como la Marilyn de Warhol, esas miradas se reproducen incontables veces, bajo el manto de esa totalidad suprasensible. Las nuevas tecnologías analógicas así lo hacen posible. Nace una nueva época. Su característica central: el flujo y el intercambio de información.

Esta síntesis totalizadora tiene importantísimas repercusiones en la mentalidad y en la contextura de un nuevo sujeto<sup>75</sup>. A partir de las globalizaciones, el concepto de sujeto se trastoca, cambia, es decir, que por proyección el sujeto se hace también global. Global en su trascendencia hacia la pertenencia de lo colectivo, de lo que comparte, disiente y representa por la complejidad coyuntural de la misma lógica del proceso<sup>76</sup>. Un sujeto global pero a la vez aislado del resto del mundo. La globalidad es contradictoria a su idea de *sí mismo* y tiende a recluirlo de ese concepto de sí, de su identidad, presentando serios signos, en palabras de Alain Touraine, de “desocialización”<sup>77</sup>. La paradoja entre conexión y soledad es una característica real. Y el sujeto sin el otro se debilita. Un sujeto fragmentado que en su fondo lo constituye esa totalidad. Comparte un mismo imaginario social. Pero sobre todo, el sujeto, más allá de sus implicancias hacia esa “aldea global”, se subjetiviza desde lo trascendental y se busca a sí mismo, toma consciencia de su corporeidad y de su yo, de tal modo que esa totalización es entendida hacia un *holismo* de consciencia globalizante.

---

<sup>71</sup> McLuhan, M. & Powers, B.: *La aldea global*, Barcelona, 1990. Cf.: *La galaxia Gutenberg. Génesis del hombre typographicus*, Barcelona, 1998.

<sup>72</sup> Marcuse, H.: *El hombre unidimensional*, México, 1965.

<sup>73</sup> Para el capitalismo temprano, Cf.: Sée, H.: *Orígenes del capitalismo moderno*, Buenos Aires, 1961.

<sup>74</sup> Bodemer, K.: *La globalización. Un concepto y sus problemas*. Publicado en Nueva Sociedad, 156, 1998.

<sup>75</sup> Moreno, E.: “Conflicto, nacionalismo y etnicismo en la época de post Guerra Fría. El tiempo circular”. En Fernández&Gaveglia: *Algunos desafíos políticos e internacionales de nuestra época*, Rosario, 1998.

<sup>76</sup> Touraine, A.: “La globalización como ideología”, En Diario *El País*, 26/9/96, p. 17.

<sup>77</sup> *Ib.*

Esta atención hacia sí como integración mente-cuerpo coloca al sujeto en la vía regia de la transformación, y toda transformación compone el núcleo del espíritu humano. Esta toma de consciencia de sí es el paso previo a crear una necesidad de trascenderse a sí mismo y la construcción de un discurso afín. Es la llamada espiritualidad. Sin embargo, este giro trascendental, que en una analogía cuidada por regulaciones doctrinarias de un absoluto dentro de la religión de las formas lo esencializa (me refiero a una tradición situada), en una virtualización del sujeto, como ocurre en nuestro tiempo, se diluyen las perspectivas claras de los fundamentos últimos (aunque no desaparecen) y corre el riesgo de deshabitarlo. La globalización del sujeto posee dos caras: por un lado puede llevarlo a un punto de vista más holístico y espiritual, pero por el otro, ante el peligro de la pérdida de la referencia social, puede hacerle buscar raíces étnicas como fundamento y generar el racismo y la violencia hacia ese todo.

Hecha esta introducción, me propongo en este ensayo, tratar de explicar, no necesariamente las causas y las consecuencias de la idea de globalización tal cual se las entiende hoy, sino que dentro de una lógica de los tiempos, del *espiritualismo dialéctico* de las épocas, desde la Teología y desde la Filosofía de la Historia, proponer una *hermenéutica mística* de las Eras. No la historia de la mística, sino la *lógica mística de la historia*.

Cuando de mística se habla aquí, en realidad refiere de una crisis que trastoca y de una resurrección póstuma que retoque y reconstruya, de algo renovador, de un cambio hacia una síntesis. En definitiva toda mística es un acceso a una totalidad. A una globalidad. Esa resurrección constituye la ruptura con paradigmas pasados y propone la construcción epocal de lo *pos*, para devenir en algo que trascienda ese ocaso y resurja en algo diferente. Pasión, muerte y renacimiento. La aurora de un nuevo *ethos* cosmovisional.

La tesis de que hubo varias globalizaciones a lo largo de los tiempos anteriores a la actualmente conocida, es interpretada aquí como etapas “biohistóricas” en las que se plantea la hipótesis de caídas y resurgimientos, o de muertes y resurrecciones de las Eras, con serias proyecciones al sujeto. Esta dialéctica no es necesariamente buena. No se darán juicios de valores. Muchas veces llevar lo psicoteológico a una proyección biohistórica ha traído grandes calamidades al ser humano como se mostrará. No obstante, estas globalizaciones han ido acompañadas de despertares espiritualistas y visiones cósmicas del mundo, perspectivas que dentro de una dogmática analógica tradicional producen instancias místicas (transformaciones o nuevos renacimientos), pero dentro de una técnica digital, como se verá en la época actual, pueden dar lugar a la desmaterialización del sujeto—o a su radicalización para evitar dicha desmaterialización—. Y sin sujeto, no hay historia.

### **La dialéctica mística de la historia**

La dialéctica muerte-re-nacimiento es probablemente lo primero que observó el *homo sapiens*, cuando tuvo consciencia de sí y del mundo. Muerte y renacimiento no es lo mismo que nacimiento y muerte. La inversión, en el primer caso, refiere a la perennidad y a la constancia (siempre se retorna), y en el segundo caso remite a la nada, a la muerte y al deceso de cualquier esperanza (fin absoluto). Esta contradicción entre lo permanente y constante del cosmos y la finitud humana como inane (todo es impermanente diría el budismo), es posiblemente el arquitecto de la espiritualidad humana, de su cuestionamiento existencial matriz: la muerte, la nada sin recobro. La contradicción entre las leyes macrocósmicas y las microcósmicas trae un pensamiento a la escena. Claro, el primer sistema de pensamiento del *homo sapiens*, fue una

construcción imaginaria, el mito<sup>78</sup>. Según Paul Radin, el mito fue el primer sistema de filosofía<sup>79</sup>. Con la mentalidad mítica como patrimonio de lo colectivo el *homo sapiens* muta y nace el *homo religiosus*. Es un momento de conversión.

La primavera. La vegetación sobre los árboles. El viaje anual del ciclo solar y su proyección diaria. Las caras de la luna. Las siembras y las cosechas a su tiempo. La lluvia y la sequía. Todo regresa. Todo menos el hombre. La fecundidad, la descendencia, el fenómeno vital que le ocurre al sujeto es la solidaridad por transferencia de lo que le acontece al cosmos. Tener un hijo es una forma de eternizarse en el tiempo y que algo sobreviva de lo que uno alguna vez fue<sup>80</sup>. Es un modo de que la consciencia no se pierda en la necesidad de un *continuum*.

El pensamiento del mito corresponde a esta lógica circadiana circular de renovación<sup>81</sup>. El mito del héroe, que viaja, que renace de la muerte; el héroe que en el inframundo combate por no quedar en ese estado inanimado, sino que mediante una lucha titánica resurge a la luz con una nueva experiencia. Vuelve de triunfar sobre la muerte, de vencer al Hades, retorna de la zona desconocida y misteriosa. Metáfora que tuvo su realización histórica cuando los aventureros se lanzaban a la conquista de otros mundos como luego hiciera el colono. Navegantes y exploradores a tierras misteriosas. Sin duda, esta es una interesante inducción a tratar de comprender el proceso que llevó al capitalismo eurocéntrico a “cosmizar” a otros territorios. El héroe solar iluminado e iluminador de la modernidad emprende periplos lejanos donde se enfrentará a monstruos y ballenas prehistóricas —personajes imaginarios que decoraban las cartas de navegación antiguas— para traer el botín. La perla de gran valor. La acumulación del capital. Gilgamés y Odiseo, ¿no fueron acaso los primeros colonialistas de los que se tengan registros?

El colonialismo y el neo-colonialismo es tan sólo un reflejo social y práctico del mito del héroe<sup>82</sup>. Es la instrumentación histórica del relato fantástico. Héroe que al partir a tierras lejana es simbolizado con una muerte, con un auto-sacrificio, y al retornar, es interpretado con una resurrección renovada. El modelo mítico-histórico fue la pasión de Cristo. La teología de la cruz implica esa transmutación. Alfred Loisy supo entender la diferencia entre Jesús de Nazaret, aquel carpintero de carne y hueso y Cristo<sup>83</sup>. Uno: el personaje histórico. El otro: receptor de la hermenéutica “pagana” que depositaron los primeros cristianos sobre él. La invención del milagro de la encarnación, sobre un hombre común, la invención de su muerte y resurrección en el árbol. Patrimonio de la

---

<sup>78</sup> Sebag, L.: *Marxismo y estructuralismo*, Madrid, 1969.

<sup>79</sup> Radin, P.: *El hombre primitivo como filósofo*, Buenos Aires, 1968.

<sup>80</sup> Durkheim no acuerda con que el sentimiento religioso pudo haber surgido de la disociación entre la perennidad de los ciclos biocósmicos y la finitud humana, sino que trata de establecer, que todo hecho religioso obedece a causas definibles socialmente. Para él, estamento en el que no acuerdo, las propiedades generales de la naturaleza humana no explican hechos tan especiales como los religiosos. Cf.: Fuster, S.: *El campo de la trascendencia*, Tomo I, Buenos Aires, 2016.

<sup>81</sup> La eternidad o permanencia de los ciclos es sólo aparente ya que la vegetación que retorna es nueva así como los nuevos animales que nacen. Pero la egoidad y la necesidad de trascendencia humana hicieron que el sujeto se arrojara a lo lineal. No es del todo cierto que las culturas arcaicas tuviesen únicamente una visión cíclica del cosmos. Por lo que se evidencia la existencia de dos calendarios, uno seglar y otro sagrado. Uno lineal y otro circular.

<sup>82</sup> Otro aspecto a pensar, más allá del saqueo que padecieron los “incultos indígenas” ante el héroe invasor, es en realidad, el costo que tuvo a la diversidad cultural el tener que modernizarse (o para-modernizarse). La pérdida de lo ancestral, de sus costumbres, la reelaboración de lo sagrado, Asia, África y América Latina, son una muestra clara de ello. Descartes hablaba de los “caníbales” y de los “chinos” como diferentes o periféricos al europeo “civilizado”, “cristiano”, “culto” y “tecnológico”. Claro que con relación a los chinos, Leibniz revertirá esto.

<sup>83</sup> Loisy, A.: *Los misterios paganos y el misterio cristiano*, Buenos Aires, 1967.

fe, del mito heroico solar desplazado a un hecho histórico. Una vez que se consuma la historia, esta debe ser superada, esta debe llegar a su fin.

Los primeros cristianos vivían en el fin de la historia, esperando su muerte epocal. Realizado el advenimiento del Mesías la historia sería superada. Pero sin olvidar la hermenéutica que depositaron los cristianos que vendrían después, aquellos que al no venir el fin de la historia en su época lo proyectaron a un fin de la historia escatológico, a un más allá, sea temporal o sea metafísico<sup>84</sup>. Estos son los arquitectos de la trinidad, de la divinidad del hijo, de la exaltación del Paráclito. El hecho de que Jesús de Nazaret fuese una persona histórica, aunque después sobre él se transfiriera una estructura mítica del Dios que muere y renace, como si Cristo colonizase al inframundo, hizo que este mito se trasladase también a un acontecimiento central en la historia de la salvación. Según el evangelio de Nicodemo (el que debía “nacer dos veces”), Cristo, después de expirar en el Gólgota, bajó al infierno, sometió a Satanás, encontró el árbol de la vida y subió a los cielos<sup>85</sup>. Cristo es el Colón del otro mundo. Antaño fue Osiris el que invadió el inframundo y lo cambió para siempre. A partir de esta colonización del subsuelo escatológico los nuevos fallecidos tenían otra esperanza de prosperidad metafísica. Y esta historia de la salvación en la que Cristo es una máscara historizada del Dios egipcio que muere y de otros héroes solares que renacen, ya vino en parte construida por el judaísmo como concepto, cuando estos recopilaban sus genealogías y memorias de su pasado para no perecer como pueblo, sumadas ahora a las crónicas evangélicas y a su oscuro apocalipsis joánico armaron las bases para *linealidad del tiempo*. O por lo menos un círculo único sin retorno. Un tiempo distinto. Un tiempo atravesado por tres sucesos absolutos y verdaderos. Creación y caída del Edén, pasión, crucifixión y resurrección, y restitución del Edén perdido al final de los tiempos. La secuencia del perdón. Esto constituye lo que yo llamo *el mito de la redención*. Sobre estas bases se constituyó durante el Medioevo, el Renacimiento y la Edad Moderna la filosofía de la historia. Filosofía que en la ilustración intentó ser secularizada, pero que sin duda, como lo demostró Gianni Vattimo, son dos estructuras inseparables<sup>86</sup>.

Por lo tanto, la historia de la salvación, está indisociablemente ligada a la filosofía de la historia como estructura. La filosofía de la historia, aunque haya intentado desprenderse del mito, es un mito en sí mismo y debe, a mi entender, ser comprendida bajo esa visión igualmente mítica. El mito del héroe que a la mitad de la vida, como atravesado por un corte o una crisis central, se ve obligado a realizar un viaje a un más allá de su zona conocida, a una *terra incognita*, a buscar algo que le cambiará su destino para siempre. Parte y regresa. Muere y renace. Esa muerte y ese pasaje por un limbo inconcluso es una transformación. Cuando hablamos de transformación ahora estamos en el terreno de la mística y este campo es el campo de la espiritualidad.

Si la historia como línea, como concepción, es analizada desde un terreno claramente teológico, también puede ser vista desde un ángulo místico; es decir, poder comprender esa historia como una serie de procesos dialécticos que llevan a una saturación cosmovisional, a una etapa *pos* y a un estado de muerte. *Mortus* que luego produce un *resurrexit* de nuevas visiones del sujeto y del mundo. Estos renacimientos establecen campos de totalidad, planetizaciones o globalizaciones propiamente dichas. Muerte de la parcialidad, renacimiento de una totalidad. Totalidad que esconde bajo la misma historia, como si fuera un tipo de metafísica, una diversidad de metarrelatos, que hacen

---

<sup>84</sup> Jesús en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, da el discurso del fin de los tiempos. Una profecía que trataba de la destrucción de Jerusalén, hecho que sucedió en el 70 e. C., pero que era trasvasado a una instancia apocalíptica.

<sup>85</sup> Evangelios apócrifos, (Daniel Rops), México, 1999.

<sup>86</sup> Vattimo, G.: *Después de la cristiandad*, Buenos Aires, 2009.

de ella un subsuelo absoluto que omniabarca una multitud de verdades contrapuestas y en pugna. Esta Era es un tipo de *pos*. Esto contradecía, al menos en una parte, a Vattimo en su propuesta que la posmodernidad posee una metafísica débil. Al menos esto no aplica a la historia. Nada más lejos de este razonamiento. Precisamente por ser *pos*, por tener una diversidad de relatos contrapuestos, es que todos ellos pudieron encontrarse y engarzarse por un hilo común y total; justamente por ello decimos que hay en el fondo una metafísica. Es un *hipokéymenon*. ¿Y qué es una metafísica sino acaso un fondo unitivo y globalizador? ¿Qué es sino una substancia? La globalización funciona como esa subyacencia que entrelaza las diferencias. Las diferencias son diferencias justamente porque conocemos que las otras cosas existen y esa información es global. En otras palabras, lo *pos* de cualquier época es *pos* precisamente por tener una *metafísica fuerte, aunque no siempre visible*. Sin esa metafísica fuerte, esos relatos, no serían capaces de tener consciencia de que son dispares. Toda posverdad es tal porque está comparada con un ideal de verdad, esta funciona de plasma conector, como red, sin ella no habría consciencia de la historia.

### **Acontecimiento absoluto y acontecimientos gravitacionales**

Cuando las Eras mueren o se desgastan luego surge tras ellas una época que las nuclea. Esta época que abraza a los resabios de esos tiempos anteriores y des-conexos, está antecedida y precedida por acontecimientos aparentemente sin relación, pero que su reunión en un espíritu epocal constituye y programa la mentalidad colectiva de los sujetos y el cambio se percibe de manera coyuntural. Aunque todavía es inconsciente. Estos acontecimientos flotantes, como una fuerza centrípeta, se combinan en un acontecimiento central, único y absoluto. Después que estas condiciones se dan entonces ocurre el momento incuestionable. Este acontecimiento absoluto (absoluto porque al afectar a la globalidad es enfocado por una diversidad de perspectivas y todos ven e interpretan lo mismo; y como crisis, es el golpe de gracia *que mata a las épocas* y da el puntapié inicial para que resuciten nuevos paradigmas reciclados pero bajo una globalidad), es justamente absoluto porque es global, y porque es global, da a los sujetos una nueva luz que ilumina esa totalidad. Los sujetos se interpelan en su subjetividad. Los sujetos ahora se sienten parte de un todo. Los sujetos ahora se hacen partícipes de ese todo. Son arrojados a lo real. Esta globalidad es tan inmensa y obvia que no siempre se ve. El aturdimiento de la luminosidad de la nueva Era que irrumpió produce la sensación de una detención. De una muerte por el impacto. De un tiempo ignoto. Creando la percepción ilusoria de que bajo ella sólo existe una pluralidad y una relatividad, pero esa relatividad es aparente porque la sostiene la consciencia *Una* de esa relatividad. La multiversidad siempre existió, sólo que ahora se toma consciencia de ella. Esta ignorancia de lo total únicamente estará presente hasta que el acontecimiento contingente sea “clavado” por un acontecimiento absoluto.

El acontecimiento contingente, o mejor dicho, los acontecimientos contingentes, gravitan alrededor de ese acontecimiento absoluto, como un núcleo, cuya masa los atrae y los ordena dentro de su diversidad, de tal manera, que se interpreta como una nueva época cuya emergencia es global. Es precisamente nueva por su totalidad. Y esa totalidad nueva transforma al sujeto; para bien o para mal. Luego veremos de qué manera. Veamos primero a que nos referimos con “acontecimientos contingentes”.

Lo contingente está compuesto por sucesos aparentemente independientes y sin relación entre sí, que se acercan a un centro de atracción global y al aproximarse tejen redes ininteligibles de datos, que al intercambiarse se conectan con otras y crean nuevas líneas de tránsito. Son nuevas autopistas de información. Una lógica cibernética. Estas, a su

vez, crean otras conexiones sinápticas y conforman las bases globales del nuevo entramado socio-político, que da a una época determinadas características únicas, como un estilo, sobre una multi-diversidad. Es precisamente porque es presente y carece de *telos* que su totalidad es difícil de percibir. Tesis y antítesis se superponen en una síntesis inentendible. El teólogo John Caputo, que intenta forjar una teología posmoderna del acontecimiento sosteniendo una metafísica débil y un Dios también débil, colocando el acontecimiento como metafísica en sí, a pesar de su negación, lo explica con claridad<sup>87</sup>. Sigue para ello la lógica de Gilles Deleuze que pensaba que una teología epocal debe descansar en el acontecimiento<sup>88</sup>. Expone que un acontecimiento (contingente) no es exactamente lo que ocurre, sino algo dado *en* lo que ocurre. Refiere a “algo” que ha tomado forma en lo que ha sucedido. No descansa en un hecho presente sino que se constituye y adopta nuevas formas plásticas y móviles alrededor de ese acontecimiento presente. Es como una función sobre algo, y esa función es de-construible, no así aquello por lo cual se da.

Desde el terreno teológico no es lo mismo el acontecimiento de Cristo que el acontecimiento de la cruz. El acontecimiento de la cruz es una facticidad presente e histórica. Ocurrió y ya. Hubo un asesinato. Es un absoluto. Una singularidad. Es incuestionable porque el difunto está allí, colgado en su martirio. El acontecimiento de Cristo es *lo que se da* en esa crucifixión. No es la tumba en sí, sino es lo que la tumba vacía transmite. Es el sentido de significantes de-construibles, de relatividades del lenguaje, acerca de las implicaciones hermenéuticas de ese hecho histórico. Es la diferencia entre el fenómeno en sí y la hermenéutica que se deposita subjetivamente y colectivamente sobre eso. En términos kantianos diríamos que el acontecimiento absoluto es el noumeno y el acontecimiento contingente es su representación de consciencia. Lévi-Strauss diría que es la consciencia la que da orden al caos de la realidad. Nace el mito como ordenador. Sin embargo, este noumeno, para Kant era inaccesible, en cambio, en el absoluto del acontecer, este es iluminado por las consciencias colectivas, de tal modo que constituye el sello del advenimiento de una nueva época plural. Se visualiza desde todo ángulo. Hay una síntesis absoluta entre sujeto y objeto. Lo oculto se ilumina. Un *satori* al estilo zen. Un penetrar en la verdadera naturaleza de la realidad.

A nadie ya le quedan dudas de que una nueva Era ha comenzado. La historia ha salido del averno, ha resucitado en un nuevo cuerpo. Es como que la red social se encuentra en una gran tela de *maya* (ilusión para la India) o en la ignorancia de la sombras de la caverna de Platón. Estas, están sostenidas por esos metarrelatos de los acontecimientos contingentes, pero de repente, son impactadas por ese acontecimiento absoluto que las clarifica. Un acontecer incuestionable que trasciende la dualidad. Un buen día ven la luz del sol. Es un instante que ciega, trauma y a la vez transforma. Es un antes y un después. Esa clarificación es luz por igual para todos, es una totalidad global que hace que se tome renovada consciencia de su nuevo tiempo. Eduardo Sartelli escribe: “Como faltante el carácter social de la vida humana se impone, como tarde o temprano los individuos deben enfrentarse a los problemas comunes (globales, aclaración mía), es inevitable que las personas tomen consciencia de la realidad, desarrollen sus propias ideas del mundo en el que viven y lleguen a comprenderlo todo con absoluta precisión. Tales momentos son breves y brillantes, como cuando una estrella lejana estalla y su luz llega a nosotros en pleno día. (...) En ese momento florecen todas las artes y el pueblo

---

<sup>87</sup> Vattimo, V. & Caputo, J.: *Después de la muerte de Dios. Conversaciones sobre religión, política y cultura*, Buenos Aires, 2010.

<sup>88</sup> Deleuze, G.: *Lógica del sentido*, Barcelona, 2005.

se vuelve artista”<sup>89</sup>. No es raro que las grandes globalizaciones estén precedidas o seguidas de grandes avances intelectuales, innovaciones culturales, religiosas y técnicas, especialmente en el área de la información y la comunicación. La invención de la escritura, el *codex* o el libro de página, la imprenta, hasta la red de internet, son una evidencia de ello. Estos grandes avances en materia de comunicación y de conectividad se dieron en momentos en que las sociedades se globalizan. Y esto también transforma al sujeto y a su manera de entender a Dios.

Estos acontecimientos contingentes que subyacen sobre lo absoluto, son, adonde quería llegar, a la tesis que interpreta que dos épocas se “superponen”. La innovación es producto del encuentro de dos cosmovisiones antagónicas que se sincretizan y dan a luz algo nuevo. Esta superposición genera un golpe por la lógica del encuentro<sup>90</sup>. Y de su colapso surge algo póstumo. El colapso de las épocas produce *una muerte del tiempo*. Cuando la tesis se encuentra con la antítesis conduce a una síntesis no fácil de leer y da la sensación de que la Era se detuvo. Hegel no llegó a trabajar la estaticidad intemporal de la síntesis. Es la sensación de la muerte yoica en el místico. Pero trataré de probar en este trabajo esa detención. Después de un golpe provocado por una caída, hay un momento en que ante el aturdimiento del suceso no se toma todavía consciencia de lo que verdaderamente pasó. Es una percepción subjetiva de una caída a un presente eterno. Se cae a lo real. El futuro parece transcurrir siempre como presente. Sin ningún sentido. Es necesario mirar con algo de distancia para recuperar el flujo sensorial de la temporalidad. Lleva tiempo que la época resucite. En ese lapso ocurre la parálisis de la historia. Un paréntesis intempestivo. El sujeto se globaliza y cambia la consciencia del tiempo, todo es caos y confusión, vacío y nada.

El mundo en que vivimos es un orbe globalizado (no es un error de redundancia, es un doble enfático). Después del desmembramiento de URSS simbolizada en la caída del Muro de Berlín, el planeta entró en una época unitiva que diluyó la razón instrumental. Se desdibujó la polaridad de la Guerra Fría. La posmodernidad. El “fin de la historia” según Fukuyama. El triunfo de la democracia liberal. Aparece el “último hombre”. El cumplimiento de la profecía de Nietzsche, de la *Aurora* que soñó. Lo que dejó la posmodernidad es una mentalidad líquida, un mundo donde se cuestiona la razón, donde no hay mucho para construir. Un mundo sin historia<sup>91</sup>. Intentaré probar que ya no estamos en la posmodernidad, al menos no en la posmodernidad de los años ’70, o ’90. Esa fue una época de transición. Esta época, en cambio, huele a entierro. Esta alienada, desvanecida y desmaterializa. Esta es una época muerta. Es una posmodernidad fallecida. La materialización mecánica funciona como un desecho, como un cadáver (dualidad cibergnóstica). Cuerpo y espíritu. *Hardware* y *software*. ¿Y su resurrección en una nueva época? Resulta difícil vislumbrar una resurrección. La Era de la información por su misma lógica no ostenta un *telos* definido. Todavía.

Si miramos retrospectivamente veremos que lo que ocurre hoy ya ha pasado y se ha podido salir. Ya ha habido otros colapsos. No es la primera muerte de las épocas. Claro,

---

<sup>89</sup> Sartelli, E.: *La cajita infeliz*, Buenos Aires, 2008.

<sup>90</sup> Esta idea está dada antes de Hegel. Los mitos como estructura entienden la creación del mundo a partir de una dialéctica de dos opuestos que se encuentran. Las aguas dulces y las aguas saladas: Tiamat y Apsú en Mesopotamia. Tohu y Bohú en el Génesis, etc. Indra golpea el mar con su espada partiendo las aguas, y nace de allí, el huevo cósmico. En lo biológico las células siguen el mismo curso. El ejemplo más claro es en la reproducción humana, donde un espermatozoide y un óvulo dan lugar a otra vida distinta. Consecuencia del choque anterior pero original en su desprendimiento.

<sup>91</sup> Cf.: con Nietzsche en su *Segunda consideración intempestiva* y en *La genealogía de la moral*. Allí destruye la linealidad hegeliana de la historia. Foucault en *Microfísica del poder* y en *Arqueología del saber*, no sólo demuestra la irrealidad de la linealidad histórica, sino que también, desarticula al sujeto. Sin sujeto no hay historia.

eran otros tiempos, era otro el sujeto, era otra espiritualidad. Era otra la relación con la técnica. ¿Será posible con los instrumentos que existen hoy, si estos no son lo suficientemente licuados, como la herencia que nos dejó la posmodernidad, poder construir algo con solidez?

Esto, como mencionamos, ya ocurrió<sup>92</sup>. Aquí intentaré sostenerlo. Un viejo mundo mítico se encontró sobre un nuevo mundo sistemático, filosófico y lleno de dudas. Ese fue el encuentro del primer Imperio de la historia conocido, el Imperio medopersa con las culturas del Cercano Oriente Próximo, que barrió y unificó el mundo fragmentario de la antigüedad formando una “posantigüedad”<sup>93</sup>. Culturas del Este y del Oeste se conectaron en una simpatía como nunca antes había ocurrido. Esta fue la *primera globalización*.

Los persas fueron seguidos por las campañas de Alejandro que agrandó considerablemente el escenario, de Grecia a India. Y luego Roma terminó llegando hasta Britania. Mundo que se desintegra más o menos para los primeros siglos del cristianismo sumergiéndose a las épocas en una etapa oscura. El mundo medieval se desgajó en tres grandes porciones olvidando su prospero pasado: la Europa cristiana, el Cercano Oriente preislámico tribal y “bárbaro” y el extremo Oriente desconocido<sup>94</sup>. La historia había muerto por ese colapso globalizante y poco a poco retomaba su ritmo. Hasta la llegada del Islam, que fue el prelude del Imperio Otomano cuando surge y toma Constantinopla (es una caída del cristianismo, que entre otras cosas, envalentona a Lutero), y esto, obliga a la Europa medieval a buscar nuevas rutas a Asia, así se descubre América, así se reabre la ruta a China. El cosmos adopta dimensiones muy cercanas a las actuales. La tierra es destronada como centro del universo. Surge la necesidad de nuevas tecnologías. Nuevas redes de comunicación. Se propagan los nuevos inventos, renacen las artes y las letras. Renace la época después de su muerte. Se revive lo clásico. Esta fue la *segunda gran globalización*.

Luego, durante la modernidad, hay un estiramiento breve mientras se construye un capitalismo temprano hasta la Revolución Francesa (Hegel dijo que es el “fin de la historia”, historia que a mi entender, resucita Marx), y la historia comienza a decaer hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. La carrera armamentística y espacial hasta el fin de la Guerra Fría marca también el fin de la modernidad y el inicio de lo posmoderno. En ese período la tecnología avanza a pasos agigantados. La televisión, las computadoras, la conquista espacial y la incipiente internet. Esta es la *tercera y presente globalización*.

Aquí vemos las tres grandes globalizaciones. Dos de ellas experimentaron las consecuentes muertes y renacimientos de la historia. ¿Y la tercera? ¿Qué se entiende por muerte y resurrección?

No obstante, a partir de la caída de las Torres Gemelas, el mundo entró en otro colapso, el golpe de las teocracias contra el tardocapitalismo. Un capitalismo desgastado que se

---

<sup>92</sup> Aquí sólo tengo en cuenta el espiritualismo dialéctico de la muerte y resurrección de las épocas. La expresión globalización está limitada al encuentro cultural. La globalización en el mundo presente ostenta otras complejidades, que en esta tesis, no estoy teniendo en cuenta. Aquí me detengo mayormente en la construcción de la espiritualidad epocal humana.

<sup>93</sup> No he olvidado el llamado primer Imperio de la historia en Mesopotamia, el de Sargón I, que fue un colapso entre el mundo sin escritura con el nacimiento de la historia escrita. Allí dos eras convivieron hasta que renació el mundo del escriba. Pero su influencia fue muy parca y no lo tomamos como una globalización sino como una expansión más allá de lo local. Por otra parte, hay mucho de mito en las conquistas de Sargón I. Sí es aplicable al colapso en el encuentro de la tesis y antítesis que generó con el tiempo en una nueva síntesis.

<sup>94</sup> Las categorías Occidente y Oriente no eran usadas como hoy, pero las sostengo para hacer más comprensible la argumentación.

dirige a un “*telos de bienestar*” se golpea con una mentalidad arcaica, mítica, detenida en *lo pre*, en el mito religioso monoteísta y arcaico. Para Habermas fue “el primer acontecimiento histórico mundial”. Giovanna Borradori dijo: “en 2001 este mismo público global fue súbitamente convertido en testigo ocular universal”<sup>95</sup>. Según Baudrillard este fue un “acontecimiento absoluto”. Acontecimiento absoluto que atraería hacia sí acontecimientos errátiles e ininteligibles. Aparece nuevamente en escena el protagonismo de la religión en su peor versión. Se fortalecen los monoteísmos. Dos mundos antitéticos se encuentran, chocan, se hacen pedazos, y es difícil leer esa síntesis. Los románticos marxistas, que necesitan de la historia para sostener su ideología, vieron en este suceso el fin de la posmodernidad y el nacimiento nuevamente de la historia<sup>96</sup>.

Sin embargo, no parece que los hechos históricos volvieran a la escena, Foucault todavía está vigente. Creo que la historia, como la concebimos desde la modernidad hasta la actualidad, ha muerto. La confusión está, me parece, en que hoy existe, al igual que siempre, la necesidad de sentido (ir hacia un nuevo lugar, sea al pasado o al futuro). El mundo se debate entre lo *pre* del arcaísmo de lo sagrado y lo mágico y lo *trans* del cibercapitalismo creciente. Estamos entre las bombas de fabricación caseras o los camiones asesinos de los terroristas y las nuevas generaciones de robots armados con tecnología militar para las guerras del futuro. Hoy prima lo económico sobre lo cultural. La mecanización sobre lo espiritual. El fordismo ante la libertad individual. Lo informático y lo analógico sobre el sujeto y su humanidad. Hoy no está del todo claro qué es ser un “ser humano”. El sujeto es incierto, no encuentra sus fundamentos que lo hacen tal. Sólo se ve la lógica de un mercado que destruye la ética y que intenta acompañar a las nuevas tecnologías a través de la formación de las empresas transnacionales. Lo digital se establece sobre lo moral y lo espiritual.

Hoy, ante ese colapso, la historia se detuvo. Las nuevas filosofías futuristas que ofrecen un *telos*, como el trans y el pos-humanismo no están claras todavía. Tienen olor a las viejas mitologías. Rafael Sabatini supo poner en boca del maestro de esgrima de *Scaramouche*: “la mano es más rápida que la vista”. En este caso, la filosofía de ficción va más rápido que la realidad. En eso está desplazando a la literatura. Aldous Huxley y su “mundo feliz” constituye un nuevo profeta. Pasamos de Luc Ferry y su libro sobre las bondades del “transhumanismo”<sup>97</sup>, a Fukuyama, que se prende a la discusión de moda y ve en esto un peligro potencial<sup>98</sup>. La inestabilidad política dentro de su narcisismo está desorientada. El neocolonialismo es reemplazando por el cibercolonialismo digital y afecta a las economías del mal llamado Tercer Mundo. La historia parece haber muerto. El encuentro de polos diametralmente opuestos genera esa sensación. Por ahora estos polos equilibran fuerzas y la historia está estática, hasta que alguno de estos extremos se sature e inunde al otro. Las salidas no son sencillas y tienen costos de millones de vidas. La historia necesita una resurrección, eso está claro; el problema es cómo.

## La primera gran globalización

---

<sup>95</sup> Borradori, G.: *La filosofía de la época del terror. Diálogos entre Jünger Habermas y Jacques Derrida*, Buenos Aires, 2004.

<sup>96</sup> El diario Página/12 tituló ese día: “Acontecimientos, a laburar”. Pero no sólo la izquierda, periódicos más inclinados a la derecha también lo entendieron así. Clarín tituló: “Habíase levantado la huelga de los acontecimientos”.

<sup>97</sup> Ferry, L.: *La revolución transhumanista*, Barcelona, 2017.

<sup>98</sup> Fukuyama, F.: *Nuestro futuro posthumano. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Nueva York, 2002.

Podríamos decir que una globalización es, hasta donde sabemos, algo que abarca al mundo entero, o a lo que se concibe como el mundo entero. Es un tipo de circunstancia mundial que afecta el comercio, lo político, lo cultural, lo espiritual y lo tecnológico. Pero también es una interpretación del mundo. Según Aldo Ferrer, una globalización refleja los cambios en la tecnología, la acumulación de capital, y la aptitud de las economías nacionales para generar ventajas competitivas a nivel regional y mundial. Pero también agrega: “La globalización *no es un hecho nuevo* pero adquiere ahora dimensiones distintas y más complejas que en el pasado” (cursivas mías). Claro que Ferrer, cuando dice que no es un “hecho nuevo”, se está refiriendo a que para él, la globalización como situación presente, comenzó con la conquista de América, idea que comparten otros investigadores<sup>99</sup>. Esto puede que sólo sea así si pensamos en el sujeto capitalista y eurocéntrico. Hoy entran en juego otros factores que ya analizaremos.

Ahora, en sentido espiritual, el concepto de globalización adquiere otras dimensiones. En el campo del estudio de la historia de las religiones, esto puede trasladarse mucho más atrás en el tiempo, hacia el pasado del mundo antiguo<sup>100</sup>. Aquí el término “globalización” se usa con connotaciones un poco distintas. Tiene más que ver con el encuentro de culturas y cómo este afecta el modo de ver el mundo y de verse a sí mismo. Ante estas circunstancias, la filosofía de la historia, debe hacer lugar a la teología de la historia. Esta ofrece una historia de la salvación. Esa salvación se supone que debe abarcar a todos. Debe ser mundial. Es la lógica del proselitismo. Y esa dialéctica espiritualista puede que tenga la clave del destrabe de la historia en la actualidad.

En la Edad Antigua, según la nomenclatura oficial, nada es seguro. Entre historiadores, teólogos y arqueólogos no se ponen de acuerdo en muchas de las conclusiones que se dan por ciertas en los manuales introductorios. Hablo de fechas, dinastías regias e influencias recíprocas. Sería muy extenso ingresar en estos terrenos, pero lo que digo es más que sabido. Si no piensen en las discrepancias entre asiriólogos, egiptólogos y biblistas en cuanto a las fechas de los reyes o del Éxodo, por citar algunos casos controvertidos.

Sin embargo, sí hay algo seguro en la historia antigua, y eso es una fecha. Una fecha que no se discute. Una fecha eje. El 539 a. C. En esa fecha existe acuerdo total entre los especialistas. En ese año, en el mes de octubre, más precisamente, cae la ciudad de Babilonia en manos de los ejércitos de los medos y los persas. Cae la potencia mundial mesopotámica semita. Claro que esta invasión aria a los semitas no se la puede comparar a la idea de la “voluntad de poder” de Nietzsche, ni a la idea de “espacio vital” del nacional socialismo que padeció el siglo XX. Ciro y Darío, los conquistadores de antaño, eran distintos. Se cree que con ellos comienza la primera declaración de derechos humanos. Antes de seguir con esto, tema que retomaré, quiero explicar por qué dije que el 539 a. C. es la única fecha segura del mundo antiguo. (12 de Octubre de 539 a. C.; 7 en el calendario gregoriano y 15 de *tashritu* en el calendario babilónico). Es una fecha segura porque fue el *primer acontecimiento mundial*. El primer acontecimiento

---

<sup>99</sup> Cf. Mathol Ferré, A & Metalli, A.: *La América Latina del siglo XXI*, Barcelona, 2006. Estos autores poseen una tesis parecida, aunque ubican a la primera globalización con el avance prehistórico del hombre de a pie, como por ejemplo, la población en América. Otra teoría es la de Helio Jaguaribe que dice que la primera globalización es el resultado del siglo XV como fruto de los grandes descubrimientos (revolución mercantil y la modificación de las formas de producción del Medioevo). La segunda, con la revolución industrial, y gracias a las máquinas, el vapor y la electricidad, la transformación del modo de producir; la tercera movida por los descubrimientos científicos del siglo XX hasta terminar en la revolución digital de internet. Cf.: *El nuevo escenario internacional. Ensayos*, México, 1985.

<sup>100</sup> Cf.: Ferrer, A.: *Historia de la globalización*, Buenos Aires, 1996; *De Cristóbal Colón a Internet. América Latina y la globalización*, Buenos Aires, 1999.

registrado por una multiplicidad de perspectivas, lo que le da carácter de absoluto. (Como el 11 de septiembre del 2001, ya que fue transmitido en vivo por miles de soportes analógicos y digitales). Fue el nacimiento del primer imperio de la historia conocida<sup>101</sup>. Y como fue mundial está atestiguado por varias fuentes como el libro de Daniel, Reyes y Crónicas en la Biblia hebrea, las Crónicas de Nabonides (fuentes babilónicas), el Cilindro de Ciro (crónicas persas), además de historiadores como Heródoto, Africano y Diodoro. Mientras todos los demás sucesos anteriores eran perspectivas situadas, este fue distinto, fue un suceso que metafóricamente funcionó como un panóptico invertido. Todos miraban al centro. Todos vieron lo mismo. Es la lógica del mandala. Decimos imperio mundial porque hasta entonces los reinos anteriores que ostentaban poder de potencias, como Egipto, Asiria y la Babilonia de la que hablamos recién no fueron grandes conquistadores —las conquistas de Sargón están llenas de mitos. Egipto se extendió por Canaán hasta Hatti (los hititas de Asia Menor), y Mesopotamia, ambicionó llegar al país del Nilo por la ruta de Israel, la media luna fértil, pero nada más. Estos fueron predecesores o preparadores como productores de acontecimientos contingentes del acontecimiento absoluto que dio una nueva consciencia epocal—. En cambio, los persas y los medos dominaron desde la India (Punjab), pasando por Elam, el Turkestán hasta Armenia, el Mar Negro hasta Asia Menor (límites con Grecia —Lidia y Macedonia) y llegaron hasta Egipto, Etiopía y el Magreb. Gran parte del mundo antiguo. Por ello la llamamos la primera globalización<sup>102</sup>.

Los medos y los persas eran un pueblo no solo pujante, sino respetuoso de las etnias distintas que estaban bajo su dominio. Tenían una cultura y un sistema de leyes muy evolucionado (muchos piensan que los judíos en muchos aspectos los copiaron para escribir su pasado). Como mencionábamos más arriba fueron pioneros en lo que hoy nosotros llamamos “derechos humanos”. Ciro (llamado *El Grande*) estableció la paz, respetó todos los cultos distintos y permitió que cada cultura se reconstruya. No sólo se favoreció el comercio y las rutas caravaneras de una manera nunca antes vista, sino que se encontraron distintas cosmovisiones. Los semitas hebreos (judíos) se encontraron con los arios (de Persia, Media y Elam). Estos ya tenían influencia del Punjab (Valle del Indo). Sin duda posibilitó que los griegos accedieran al contenido de pensamiento

---

<sup>101</sup> Es digno de notar para futuras posturas investigativas el concepto de “impero” dentro de lo que se concibe como una “globalización”. James Petras y Henry Velmeyer, desde un ala de la izquierda marxista y pensando a un Marx para el siglo XXI invierten el concepto de globalización por “imperialismo”, que no es lo mismo. Ellos suponen que decir globalización es algo inevitable, en cambio, si mantienen la idea de lo imperial, estamos ante la lógica amigo-enemigo. Algo similar a lo que planteó Carl Schmitt desde la idea del Estado-Total para justificar al nazismo y la invasión nazi a otros países. Lo que colocaría a la experiencia soviética, china y cubana, entre otras, en una estructura muy parecida a juzgar por los resultados que tuvo en la historia. Volviendo a nuestro comentario. Si la globalización es una invasión imperialista, aunque puede incluir modos no violentos o sin violencia directa, sea por mentalización o penetración cultural, propia de la “cornucopia” capitalista, según palabras de Brzezinski, es posible superarla, y allí surgiría una nueva lucha de clases, la historia resucitaría y el marxismo adquiriría nuevamente sentido y fuerza. Toda globalización es imperialismo y todo imperialismo tiene pretensiones de dominación global. La diferencia entre la globalización antigua y la presente, es que en la antigüedad había una parte del mundo sin conquistar, había dialéctica, había finalidad teleológica. Hoy el mundo se ha acabado y el imperialismo no es necesariamente EEUU, aunque lo impulsa, sino el sistema capitalista que funciona como un Dios digital, absoluto y “panteico” de proporciones mundiales. Cf.: Petras & Velmeyer: *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*, Madrid, 2002.

<sup>102</sup> Si bien, en la antigüedad temprana, hay evidencias de relaciones comerciales e influencias culturales, como por ejemplo las traducciones de la epopeya de Gilgamesh y Sinuhé (*S3-nh.t* Senehet Dinastía XII Reino Medio: 1956-1910 a. C.) —este último viajó a Canaán—, no podemos comparar esto con el cambio mundial que ocurrió a partir de la emergencia del Imperio persa.

oriental vía Babilonia. Babilonia (*bab-El-* lit. “Puerta de Dios”) literalmente fue un portal de entrada y salida de una re-culturación intelectual y existencial inédito en la historia conocida. Las religiones camíticas (del África) y semíticas (judíos, mesopotámicos y árabes preislámicos) se encontraron con las creencias de Grecia (vía Asia Menor con las ideas nórdicas o hiperbóreas), y estas, con las cosmovisiones de la India (Vedanta brahmánico con su filosofía yóguica, budismo y jainismo, entre otras). Este encuentro fecundo y extraño consolidó una subcultura espiritualista global y universalista, que tiene muchos nombres, pero yo lo llamaré, porque me es funcional, “pensamiento gnóstico”.

Este pensamiento gnóstico y universal (global) es un espiritualismo ecléctico constituido por la síntesis de una variedad irreconstruible de cosmovisiones y elementos culturales y espirituales provenientes de diversas fuentes. India, Elam, Persia, Israel, Arabia, Egipto, Etiopía, Grecia, Europa Occidental. Que dieron como resultado una síntesis compleja que, ante el acontecimiento global que estaban viviendo buscaban, desde diferentes medios, una “experiencia interior” de la divinidad. Claro que este proceso, duró cerca de mil años, más o menos, hasta el siglo V e. C., cuando el cristianismo escolástico surge. Los persas decaen por las conquistas de Alejandro, y Grecia pasa ahora, en el año 330 a. C., a dominar la escena y a erigirse como Imperio mundial, y luego vendrá Roma (27 a. C.). Roma seguirá subyugando la escena del mundo, sea militarmente o sea bajo la máscara de la cristiandad. Mil años de un sistema global es mucho para cualquier proceso histórico, y sin duda, experimentó diversas transformaciones y críticas. Estas críticas vinieron seguro del ala de los pensadores que también compartían los mismos objetivos.

Según Foucault, en el curso de 1982, *Hermenéutica del sujeto*, dictado en el Colegio de París, nos ilustra que en este período existía en el pensamiento, no sólo una búsqueda intelectual, sino una idea del “cuidado de sí”. Se indagaba en la transformación personal mediante la espiritualidad y en las prácticas ascéticas de control mental. Entre estas búsquedas gnósticas, estaban también, la necesidad de vivir una experiencia interior de la divinidad, una armonía con lo natural, además del desarrollo de una idea global ecuménica<sup>103</sup>. Esto es un fenómeno similar al espiritualismo ecléctico que surgió visiblemente en tiempos de la posguerra conocido hoy como la *New Age*. En la opinión de María Julia Corozzi, que trabajó bajo la dirección de Jorge Soneira, la *New Age* actual tiene ideas similares. Según escribió en su *Sociología de la religión* la *New Age* tiene una serie de características particulares unitivas que las enumera como: 1) busca una transformación personal y una experiencia de lo divino; 2) busca armonizarse con la naturaleza; 3) sanación y equilibrio personal; 4) elabora una síntesis superadora de los dualismos y la resacralización del cosmos y la humanidad. A la vez comparte las críticas a su sociedad, a las nuevas técnicas y a la hegemonía patriarcal. Creen que cualquier camino o creencia funciona para el sujeto (es decir, produce una reestructuración del sujeto). Pero por otra parte creen en que el mundo está a las puertas de un gran cambio mundial o *un fin de la historia*. Esto se conoce como una visión apocalíptica. Viéndola desde este lugar, la *New Age* no es tan nueva<sup>104</sup>.

Ante un nuevo mundo global difícil de asumir, ante la afirmación de un presente, la pregunta lógica es por el pasado. Preguntar por el pasado es tomar consciencia de ese

---

<sup>103</sup> Es interesante notar que en esta época aparecen cultos místicos como los de Eleusis, Orfeo o Dionisos donde la lógica es el rito de muerte y renacimiento, o por lo menos se hacen más populares correspondiendo su origen a épocas más antiguas. Aunque disiento con Campbell cuando piensan que estos cultos místicos iniciáticos estaban presentes en Egipto y Mesopotamia, aunque es posible, no hay pruebas hasta el momento para afirmar esto.

<sup>104</sup> Soneira, J.: *Sociología de la religión*, Buenos Aires, 1996.

presente extraño, y por supuesto, de las posibilidades para el futuro. Incertidumbre versus certeza. La interiorización existencial es debido al temor de los sucesos externos. ¿De dónde venimos?, y, ¿a dónde vamos? Se desprende de la interrogación por el sujeto. ¿Quiénes somos? Estos pueblos de la antigüedad tardía habían heredado la consciencia del tiempo cíclico de las culturas anteriores. Estas, al religarse con lo divino a través de los giros estacionales y de los periodos lluviosos, llegaron a comprender, a través del rito, que estos actores repiten en la mímica mitos de origen. El mito era el pasado y el rito su reactualización sacro-social en el presente. Pero en esa misma perspectiva hacia lo *pre*, también invirtieron la secuencia temporal en un determinismo que los colocaba ante una visión mítica del futuro, hacia lo *trans*. Como los Dioses hicieron en el origen, así, por los ciclos lógicos cósmicos, harán igual en el futuro.

Los judíos habían bebido de las creencias y de la literatura babilónica. Tanto Gilgamés como Atrahasis nos hablan de un mundo pasado unitivo que fue destruido en un diluvio (así como la lista de reyes asirios se cuentan desde antes y después del diluvio). Platón ya hablaba de una civilización antigua, la Atlántida, que fue destruida por los Dioses. Esto nos da datos interesantes para comprender el sustrato de creencias apocalípticas, que sostuvo en aquel entonces la idea de una cultura anterior, un mundo fantástico unitivo que se destruyó por su corrupción, un mundo totalitario y global mítico que no pudo mantenerse. Con la misma idea se proyectaba a su mundo globalizado como una especie de repetición cíclica, y como tal, este mundo tampoco sería posible sostenerlo, por lo tanto, su destrucción estaba prefijada. Esta es la consciencia apocalíptica. El mundo anterior fue disuelto por agua, el próximo estaría determinado por algún elemento como el fuego, por ejemplo. La carta bíblica de Pedro es evidente en este sentido cuando habla de la destrucción por lo ígneo: “Estos quieren ignorar que al principio hubo un cielo, y una tierra que surgió y se mantuvo sobre ella por la palabra de Dios. Y por la misma palabra este mundo pereció anegado por las aguas del diluvio. Del mismo modo, ahora la palabra de Dios es la que conserva nuestro cielo y nuestra tierra, pero serán destruidos por fuego el día del juicio, cuando los impíos también sean destruidos”<sup>105</sup>. Por un lado, el agua destruye y funda un mundo, lo inicia, y por el otro, el fuego, otro elemento destructor y transformador traería el próximo fin de ese mundo. Esta realidad impulsó en los judíos y en los griegos el poder crear una percepción del presente y del paso temporal, más allá de lo cíclico, en la creación de una consciencia histórica. Los judíos comenzaron a construir su historia pasada basada en escritos ancestrales (fuentes) y en la memoria de su pueblo para no perder su identidad. No olvidemos que fueron pueblos sometidos y debían reconstruir su idea de salvación. En esos tiempos, estos reveses políticos eran asumidos como batallas divinas, donde era inconcebible que sus Dioses pierdan batallas, y si las perdían había que justificarlos, debían salvar a Dios. Los intentos primitivos de la “historiografía” judía, si se puede llamar así, y la de los griegos (como veremos posteriormente en Heródoto), van a ser las bases de las filosofías de la historia occidentales que estaban en boga en la modernidad con un fin teleológico. Ideas que inspirarán al marxismo y que estarán en tela de juicio durante la deconstrucción y la posmodernidad. Aunque muchos lo ignoren, estas ideas mesiánicas, seguramente fueron infundidas en las cosmovisiones persas, quienes también esperaban un fin del mundo, en donde todo se restituiría al origen.

Esto floreció en ese tiempo y dio a luz la creencia que vivían dentro de un todo unificado, dentro de un mundo total (totalitario), y de este modo, si bien favorecía el encuentro y el enriquecimiento, también provocaba la disidencia, las rivalidades y las disputas, así como las corrupciones de la clase política y “acomodada” en su

---

<sup>105</sup> 2 de Pedro: 3: 5-7.

acumulación inusitada de poder. Los mundos antiguos unitivos fueron destruidos por la ira divina por esa misma globalidad, la globalidad es peligrosa, ya que cualquier evento es en escala proporcional, sea de creación o de destrucción. Por lo tanto, no sólo la vegetación y el Dios representado en ella muere y renace, sino también las épocas o eones<sup>106</sup>.

Las contribuciones de Karl Jaspers a la filosofía y a la teología de la historia son interesantes. A menudo se lo compara con Heidegger, aunque muchos se molestan por ello. Jaspers estaba muy interesado en las estructuras colectivas histórico-espirituales, después de todo él fue también un simpatizante del nacional socialismo<sup>107</sup>. Pero esta idea ve la luz tiempo después del fin de la Guerra. En 1953 este filósofo alemán publica una obra titulada *The Origin and Goad of History* donde expone una teoría llamada: “la Era axial”. Esta Era es similar a nuestra interpretación dialéctica, si se quiere, de la primera gran globalización y a las conclusiones de Foucault en su *Hermenéutica del sujeto*, aunque Jaspers la reduce entre el 800 y el 200 a. C. Al parecer, no tuvo en cuenta el factor político ni la “voluntad de poder”, eso que era Nietzscheano. Es decir, no incluye a Jesús de Nazaret, ni el movimiento gnóstico ni mucho menos a Mahoma, cosa que trato aquí de reparar. Según él, es la línea divisoria más profunda en la historia, donde dentro de la misma tangente temporal aparecen tres grandes cosmovisiones: Occidente, India y China. Esto fue un fenómeno sin precedente (sólo en el mito de los mundos antediluvianos). A partir de aquí, el hombre se convierte en hombre, se hace sujeto (esto deja a Descartes muy rezagado, pero es interesante para pensar una descentralización europea); nace lo humano.

Jaspers plantea cuatro características que determinan a esta Era. Primero, el hombre se hace sujeto. Al hacerse sujeto se da cuenta que necesita una salvación personal. Segundo, intenta ganar esa soteriología a través de una actividad reflexiva (recuerden la *épimelēia* o “cuidado de sí” en Foucault). Por primera vez en la esfera pública, los filósofos aparecen con grandes sistemas de pensamiento, no sólo para salvarse o iluminarse, sino para comprender su mundo presente. Nace el espíritu proselitista, la predicación y la conversión. ¿Nace también el diálogo inter-religioso? De esto surge el debate, la pluralidad de ideas, el caos y la controversia. (¿Serán parecidos a los metarrelatos del discurso de Lyotard en su visión de la posmodernidad?, aunque a esta época podemos llamarla la pos-antigüedad). Tercero, de este caos surgen todas las corrientes actuales de pensamiento. Cuarto, aparece la *duda metódica*, todo se pone en tela de juicio, todo se cuestiona. Un nuevo tipo de pensar se establece subyacente a las certezas de la religión<sup>108</sup>.

Todas estas características se perciben en la misma franja y con las mismas determinaciones en Occidente, India y China. Se da por primera vez el hecho inédito de las escuelas filosóficas: Tales, Heráclito, Parmenides, Sócrates, Platón, Aristóteles (Grecia); Confucio, Lao-Tse, Mo-tzú, Lie-Zi (China); Yasnavalkia, Gotama, Mahavira (India); Isaías, Ezequiel, Ageo, Zacarías (Israel), Zaratustra (Persia), etc. Pero lo particular en Jaspers es que todas surgieron sin contacto aparente. ¿Habría estado pensando en el inconsciente colectivo postulado por Jung? Claro, nuestro filósofo y psiquiatra alemán, olvida que el mundo se globalizó por el advenimiento del primer Imperio mundial persa, que heredó luego Grecia y Roma. Se olvida además de las rutas

---

<sup>106</sup> No todo era tan uniforme, tengamos en cuenta que en los cínicos, epicúreos y estoicos primaban el placer y la subjetividad, y de alguna manera, adelantaron a la filosofía moderna. Cf.: Hegel, G.: *Filosofía de la historia*, México, 1955. Marx se oponía a Epicúreo. Cf.: Marx, K.: *Oeuvres Philosophiques*, París, 1952.

<sup>107</sup> Heidegger & Jaspers, *Correspondencia (1920-1963)*, Madrid, 2003.

<sup>108</sup> Cf.: Gauchet, M.: *El desencantamiento del mundo*, Barcelona, 2006.

comerciales, de los caminos empedrados, del avance en las comunicaciones, del difusionismo revolucionario de Gordon Childe.



Imperio Persa. Hacia el siglo V a. C.

En esta primera gran globalización es cuando se establece la necesidad de construir algo semejante a lo que entendemos por historia lineal. Desde allí, como posición contemporánea, se observa a la antigüedad temprana como un pasado sin historia. En esta época, cuando el presente se abre a pensarse a sí mismo, nace la historia para pensar el mundo. El sujeto se sitúa en un eje central, en tiempo y espacio, y a partir de esa nueva consciencia se interpela. Y todo lo que llega a ser está signado por una pulsión del tiempo con dirección hacia adelante donde vislumbra su próxima muerte como meta. Pero tengamos en cuenta que aquí, han entrado como protagonistas centrales las tradiciones espirituales y su dialéctica de choque, encuentro y autocomprensión. Aquí se ha puesto en vigor la superación de los mitos anteriores y una reelaboración para el hombre presente.

### La segunda gran globalización

Ahora bien, debilitada la primera gran globalización, el mundo cayó en una noche oscura. Noche tenebrosa eclesial de la que intentará salir sosteniendo la memoria y la idealidad de un pasado próspero en sentido espiritual. El resabio del imperialismo romano mundial se estaba derrumbando y se enmascaró de un nuevo impero espiritual (*La ciudad de Dios*). El cristianismo asentó un golpe bajo al sujeto trascendental gnóstico en la doctrina de la encarnación de Dios. Si Dios se hace hombre el sujeto se distancia cualitativamente de lo sagrado. La gnosis es depositada sólo en un hombre distinto, singular, un hombre-Dios que es otro. El sujeto pierde su línea de salvación interior como experiencia y cae en el puro acontecimiento de la historia. Para alcanzar esa salvación el sujeto debe ahora someterse al poder de la Iglesia. Predomina entonces un sujeto trascendente, pero nucleado y absorbido en la figura de una institución, y que obnubila su pedestal en función del sometimiento a un “motor inmóvil” y a una manifestación exterior. No sólo relega la búsqueda interna, pierde también la relación con el cuerpo, ya que como lo explicaba San Agustín, el cuerpo es pecaminoso y había

que superarlo<sup>109</sup>. La sexualidad, el deseo y el goce eran proscritos, debían morir en la carne y nacer en el Espíritu: pero siempre mediante la *institución petrina*, que en definitiva era el mismo poder de Roma trasferido a la Iglesia<sup>110</sup>.

El judaísmo medieval, no era un rival ideológico de cuidado, estaba disperso y debilitado; pero era el que sostenía indirectamente la estructura hierofánica de Roma mediante perpetrar la historia de la salvación. Para el ortodoxo resto de Israel, Dios se manifestaba en la historia, y daba los fundamentos de fe a la Iglesia para colocar a ese hombre-Dios en el centro del tiempo lineal. Solo escapó el gnosticismo judío en la tradición de la Cábala. Las especulaciones paulinas neotestamentarias de la redención fueron rechazadas por los judíos que proyectaron la esperanza mesiánica en un futuro escatológico. Pero también, fueron olvidadas por la Iglesia cristiana por considerarlas demasiado judaizadas, y las enterraron en función del platonismo y del aristotelismo. No solo se censuró el ala gnóstica interior en función de la historia, sino que también el camino redentor quedó sumergido en el inconsciente colectivo de la sociedad occidental<sup>111</sup> en medio de las relaciones carnales de la Iglesia y la política.



La caída de Constantinopla (29 de Mayo de 1453).

A la mitad de ese pasaje nocturno, surge nuevamente un monoteísmo al estilo antiguo, surge el Islam. De alguna extraña manera, el debilitado poder semítico renacía allí. Hablando metafóricamente, el “Yahvé de los Ejércitos”, una figura un tanto licuada entre los judíos supervivientes a sus múltiples holocaustos, se reinventaba con los árabes en una configuración unitiva y un poco más abstracta. *Al lah* es un Yahvé más espirituoso, más poetizado, pero igualmente sanguinario. Este nuevo Yahvé no iba a permitir una diáspora, iba a imponerse por la fuerza, iba a islamizar por la espada. Iba a lograr el establecimiento político del “Reino de Dios” en la tierra mediante el califato. El surgimiento de esta antigua-nueva visión, tuvo consecuencias muy importantes para la historia de las religiones, desencadenó la caída del cristianismo en Oriente y desgastó gradualmente al Vaticano (hecho que desembocó en el cisma de Lutero).

Su aparición, dentro de una construcción de poder unitivo, un nuevo monoteísmo, fue uno de los tantos acontecimientos gravitacionales, que aunque no lo tomemos en cuenta,

<sup>109</sup> San Agustín: *Las confesiones*, Madrid, 1986.

<sup>110</sup> Rozitchner, L.: *La cosa y la cruz. Cristianismo y capitalismo*, Buenos Aires, 1997.

<sup>111</sup> Fuster, S.: *Redención y liberación*, Buenos Aires, 2012.

precipitaron el advenimiento del Renacimiento<sup>112</sup>. Calentó los motores de un proceso de secularización que crecería a pasos agigantados crucificando a una época. Una nueva cosmovisión resucita. Esto se logró en el marco de un espiritualismo dialéctico. Como lo indica su nombre, el Renacimiento fue una revitalización del interés por lo clásico. Algo revivió. Se intentó reponer esa primera globalización como evocación de pujanza en el cosmos. El interés por lo oculto, la astrología, la alquimia y la cábala se hicieron parte del conocer cultural. Un conocimiento que se creía perdido y que había estado bajo la custodia del Islam vio nuevamente la luz. El avance Otomano, la irrupción de los moros, fueron factores que favorecieron este proceso. Se tradujo el *Corpus Hermeticum*, un texto ocultista que se desconocía durante el Medioevo cristiano y se redescubrió en este tiempo. Era un texto místico-científico, donde el sujeto es comprendido como una copia del cielo, y lo que se hiciera aquí, con los elementos, modificaría la realidad a través de la manipulación de los espíritus en sus coordenadas astrales. En esas circunstancias neo-gnósticas muere la Edad Media y surge una nueva época: el *posmedievo* o la *premodernidad*. El Renacimiento es un periodo de crisis entre dos tiempos, la muerte de la “edad oscura” (en comparación con las luces que vendrían) y un advenimiento de la ilustración. Muere el mito y nace la razón. Este divorcio del mito tuvo su costo. La Diosa razón termina siendo un mito en sí mismo. El mito de la razón fue denunciado con lucidez por Horkheimer y Adorno en un libro clave de la Escuela de Frankfurt: *La dialéctica del iluminismo*. Pero faltará mucho todavía<sup>113</sup>.

No podemos circunscribir al Renacimiento como si tuviera un inicio único. Al principio fue un movimiento cultural de orígenes difusos y luego invadió a toda la gama de la sociedad. Es difícil distinguir aquí un acontecimiento absoluto. Fueron muchas las causas, pero la caída de Constantinopla parece ser, a mi modo de ver, lo más relevante en materia religiosa. Algo similar al posmodernismo, que comenzó siendo una moda artística y se convirtió en una marca epocal, y estuvo signado por varios acontecimientos importantes como veremos después. Literatura (Petrarca y Boiardo); ciencia (Galileo), filosofía política (Maquiavelo), renovación religiosa (Lutero, reforma-contrarreforma). Apostamos por la caída de Constantinopla en poder de los turcos como el acontecimiento absoluto que mató a la historia medieval por las implicancias fundamentales que desencadenó. Hablo de los acontecimientos gravitaciones que dependieron de ello. Obligó al mundo Mediterráneo a buscar nuevas rutas a Asia, esto favoreció la navegación. Nuevos inventos como la brújula, la imprenta y la pólvora hicieron que la humanidad detenida durante el Medioevo avance. Se descubre, como consecuencia de esta globalización, América. Marco Polo, no mucho tiempo antes, había abierto la ruta China<sup>114</sup>. El mundo se hace exponencialmente mucho más grande.

---

<sup>112</sup> Lógicamente el Islam no se percibió a sí mismo como un acontecimiento gravitacional, sino como un acontecimiento absoluto. Por ello más adelante lo interpretaremos como una aparición “interglobal” (en medio de las dos grandes globalizaciones). Ese absolutismo fue entendido, no sólo como la aparición de Dios en su historia de fundación, sino también como un cambio en el calendario. Este estuvo regido por la huída (*hiyra*, lit. migración) de Mahoma a Medina, un éxodo propio al estilo del Antiguo Israel cuando huye o migra de Egipto. Tal es así que el tiempo, para el musulmán, comenzó a computarse en antes de *hégira* o después de la *hégira*; sin duda para rivalizar con el cristianismo dominante en su época.

<sup>113</sup> Mínguez Pérez, C.: *Filosofía y ciencia en el Renacimiento*, Madrid, 2006.

<sup>114</sup> Tengamos siempre en cuenta que la visión de estos ensayos es siempre desde una perspectiva cristiana y occidental. Con relación a China, ellos desde tiempos precristianos se entendían a sí mismos como la “totalidad del mundo”, la nación que cubría la completud de los cielos. Ellos concibieron su propia globalización constante, sin las idas y vueltas de Occidente, sin sus muertes ni sus resurrecciones. El Emperador mismo era hijo de esta globalidad. La mentalidad global fue un fruto constante de la cosmovisión china. El taoísmo como mutación que se mantiene siempre igual a sí misma está libre de las visiones crucificadoras de la historia, y el confucianismo, por su lado, tratando de lograr una sociedad más ética y justa contribuyeron a esta creencia. En la Europa de la modernidad se valoraba mucho la

El mundo se hace planetario. Nace una nueva consciencia histórica. Dante creía que su vida estaba a la mitad de la historia. Joaquín de Fiore habló de tres edades temporales. Una, la edad del Padre, ya pasó. Esa edad comenzó con la creación y terminó con el acontecimiento de Cristo. La suya era precisamente esa, la edad del Hijo. Pero esperaba una nueva edad, la del Espíritu Santo. Una Era futura donde se renovarían el cristianismo. La filosofía de la historia estaba explicada en términos míticos, a través de los recursos de la teología.

Surge una nueva visión de lo humano. Lo humano es un centro de referencia de todo. Nace la subjetividad. Copérnico da vuelta a la tierra y al sol. La mentalidad arcaica de la Iglesia colisionaba con la indetenible ciencia y tecnología. La crisis era evidente, la ciencia contradecía a las Escrituras inspiradas. Dios estaba siendo puesto en tela de juicio. Una Era estaba terminando, una mentalidad estaba siendo reemplazada poco a poco por otra. No sin resistencias. Mientras ambas estaban encimadas, ambas estaban detenidas y con nuevas perspectivas humanas de renacer en una Era nueva. La Era de la Diosa razón. Todo era sujeto. Los misterios espirituales estaban en el hombre y dentro de las cosas. Agrippa, en su *Filosofía oculta*, teoriza sobre esta subjetividad e inmanentismo de lo sagrado. El mundo de las inteligencias estaba atravesado interiormente con el mundo de los astros y de la naturaleza. Espectro que ahora era posible dominar por la voluntad. Magia y ciencia eran indistintas. Tenemos el caso de Paracelso con su obra *Tratado de filosofía magna*, que se considera el paso del hombre renacentista al hombre moderno. En él se conjugan el mago y el crítico. Ambas requerían de la técnica para su modificación. Ambos ejercían el poder sobre los Dioses y sobre la creación. El cosmos, el cuerpo y lo divino se hicieron instrumentales y piezas manipulables mediante la magia. En el mago la idea del yo es muy fuerte. Es el “yo puedo” dominar. Lutero colocó en el centro de la vivencia religiosa cristiana al yo, al *ego cogito* cartesiano mucho antes que el *Discurso del método*. Ya no se salva el cristiano por obras sino sólo por fe. Y la fe es algo que depende únicamente de mí, es el *yo creo*. Si bien siempre es Cristo, en última instancia el que salva, esta está destinada por mi voluntad de creer. No hay mérito, hay solo fe. Wilhelm Dilthey, filósofo e historiador protestante, dice al respecto: “La justificación que el medieval experimentaba significaba una corriente de fuerzas objetivas, que afluía desde el mundo trascendente, por méritos de la redención, en los canales institucionales eclesiásticos, del orden sagrado, de los sacramentos, de la confesión y de las obras, es decir, se trataba de un acontecimiento sobrenatural de tipo institucional y administrativo. La justificación por fe, que Lutero experimentó en sí, era *la experiencia personal* del fiel que se mantiene en la continuidad de la comunidad cristiana, que alcanza la certeza de la gracia de Dios en el proceso personal de su fe, en la que se apropia de los méritos de Cristo en virtud de *la predestinación personal*”<sup>115</sup> (cursivas mías).

Noten ustedes que cuando Descartes colocó al *cogito* como subjetividad clara y pura de consciencia, que puede dudar de todo menos de que el yo piensa, es similar. Por ello *Lutero fue a la religión lo que Descartes fue a la filosofía*. Pero algo está claro, en la Europa de los inicios de la modernidad, hubo ahora un distanciamiento entre teología y filosofía. El *Conatus* spinozista se hizo la regla general. La voluntad de la vida era el único Dios, de otro modo era caer en el mito. Esto nos lleva a pensar que la

---

presencia China. Leibniz la creía al nivel de Europa como potencia militar y cultural. Estas ideologías religiosas, aunque rechazadas en el tiempo de Mao, hoy son una punta de lanza para tratar de recuperar es lugar central en el mundo. La caída de la URSS generó en toda la China una idea de posmodernidad o pos-occidentalidad en la cual se intenta recuperar la visión de expansionismo cultural y económico. China promete ser la potencia capitalista, técnica y colonialista del siglo XXI.

<sup>115</sup> Dilthey, W.: *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1998.

globalización cultural, científica, tecnológica y humanística inmanentista que se produjo en los siglos XIV y XVI fue única, diluida luego por la duda metódica que disocia al sujeto y que difumina también al objeto como algo desconocido (el noumeno kantiano). El sujeto se hace claro, positivo, pura consciencia, pero pierde el objeto divino. Adorno y Horkheimer denunciaron con lucidez esto<sup>116</sup>. La globalización tiene como objetivo la subjetivación en un progreso. Imponer un absoluto muchas veces imperceptible sobre lo relativo. Pero el progreso de la técnica se vuelve contra el sujeto trascendental convirtiéndolo en autómatas, masificándolo por los nuevos medios de producción, expulsándolo hacia fuera de sí. Matando al sujeto, virtualizándolo, se mata también a la historia<sup>117</sup>.

### La tercera gran globalización

Muchos acontecimientos gravitacionales se forjaron alrededor de la tercera gran globalización. Esto se debe a que disponemos de un caudal inaudito de información a diferencia de otras épocas. Múltiples y complejos sucesos contingentes giraron alrededor de la dialéctica mística de muerte y renacimiento. Una Era fenece y otra reverdece. Sin embargo, en la actualidad, la cosa dista de ser tan romántica. Si bien, la presente globalización se entiende como surgida después de la caída de URSS, cuando el mundo entró en la unicidad bajo la hegemonía política de EEUU y en el libre mercado de las empresas transnacionales a través de un flujo financiero, esto fue sólo una consecuencia de varios sucesos anteriores no fáciles de dilucidar<sup>118</sup>. Volveremos sobre esto. Ahora regresemos hasta donde dejamos en el apartado anterior.

---

<sup>116</sup> Horkheimer&Adorno: *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, 2009.

<sup>117</sup> Otras de las grandes modificaciones en el imaginario colectivo del Renacimiento fue la relación distinta que adoptó el hombre con respecto al espacio y al tiempo. Pero hablando del concepto de tiempo, este ahora adquirió una importancia mecánica e instrumental. La historia llegó a ser materia moldeable, materia que podía, cual alquimista, transmutar. El hombre medieval, rural, se basaba para regir su vida en el horario del cosmos. Salida y puesta del sol. Las siembras y las cosechas, etc. Este tiempo cósmico no tiene la exactitud de la maquinaria, sino que tiene la oscilación de los movimientos terrestres y celestes que alargan o acortan los días según las variaciones estacionales. A partir del Renacimiento y el paso a la modernidad, el tiempo se hace exacto. El sujeto trascendental se mecaniza. Se inventa el reloj. La huida a los burgos o a las ciudades cambia la relación con el cuerpo y con la naturaleza. El tiempo ese mide en función de otros valores, no naturales sino económicos. El tiempo es una posesión individualizada. La leyenda dice que Kant era el que ponía el reloj en hora. Pero el filósofo de la Era mecánica tenía una vida exactamente metódica. A partir de esto, el espacio también adoptó otra perspectiva. El descubrimiento de América modificó las cartas de navegación. El universo se hizo infinito e ilimitado. Semejante aseveración le costó la vida a Giordano Bruno. Durante la Edad Media el tiempo histórico se registró más lento. En cambio, desde Descartes hasta la Revolución Francesa, sólo pasó un siglo y medio. La temporalidad mecánica e instrumental es un rasgo fundamental del mundo moderno. Si la historia se termina, o se la da por muerta, quiere decir que la modernidad terminó. Tratar de superar la visión teológica del mundo hizo que el hombre en su independencia avanzara.

<sup>118</sup> Muchos ven a la presente globalización como una causa directa de la Guerra de los Seis Días. Ante la humillación sufrida por los países árabes, estos se proponen recuperar los territorios ganados por Israel y comienza en 1973 la Guerra del Yon Kippur. El apoyo de Europa y EEUU a Israel y de la URSS a los países árabes, nuevamente enfrentan a estas dos superpotencias en una crisis nuclear. Finalmente Israel firma un acuerdo de devolver esos territorios, especialmente el Sinaí, y los países árabes en represalias a Occidente, restringen el ingreso del crudo. Esto desató una inflación a nivel astronómico. Oriente Medio, retomando la hegemonía petrolera, se comenzó a industrializar y a comprar armamento. Hubo ayuda a través de préstamos a América Latina (situación de la que aún hoy no se puede salir). El nuevo flujo financiero a nivel mundial es una de las características de esta globalización. El estrechamiento de diferencias entre países del segundo y tercer mundo y su modernización, es otra de estas características notables. Otra es el avance de la tecnología producida durante la Guerra Fría (Internet, por ejemplo) cuya eficacia permite trasladar en tiempo real capitales a través de transacciones virtuales. Esto dio como consecuencia, entre otras cosas, una mayor consciencia de proteger los recursos del medio ambiente.

Durante la época de la Revolución Francesa (1789), Hegel desarrolla su idea de la dialéctica de la historia. En su *Fenomenología del espíritu* (1807) muestra esta reunión de opuestos y su superación. Superación que genera nuevas antítesis y necesita nuevas síntesis. No podemos dejar de ver en Hegel cierta inspiración en la lógica mística de muerte y resurrección. No por nada llegó a concebir al cristianismo como la máxima síntesis. Cuando la burguesía toma el poder político al cortarle la cabeza a Luis XVI (un símbolo de cortarle la cabeza a Dios, como en la mitología india Kali le corta la cabeza a Siva en señal justamente de superación), Hegel proclama el fin de la historia. Marx ironizó: “Los alemanes piensan lo que los franceses hacen”, pero de todas formas el hecho ocurrió. La historia llegó, para Hegel, a la consumación absoluta. Ante esta muerte de la historia, muchos vieron en Napoleón al que podría resucitarla. Sin embargo, durante el siglo XIX, otra reanimación estaba en proceso incipiente.

La publicación de *El Capital* de Marx y Engels, cuyo primer tomo apareció en 1867 (los otros dos aparecerían en 1884/1894 respectivamente), propuso una real resurrección de la historia. No olvidemos que Engels se inspiró en sus ideas en ideales protestantes revolucionarios cuando en 1524 hubo una revolución campesina alemana llevada adelante por el místico Thomas Müntzer<sup>119</sup>. La revolución campesina fracasó. Müntzer fue capturado, torturado y asesinado, como Cristo. Sin duda, Engels pensó en la resurrección histórica a través del proyecto comunista. Como Müntzer, Engels quiso llevar el evangelio a lo real, en el sentido de práctica material y situada en la historia. Si Hegel anunció la muerte de la historia en una revolución burguesa, Marx la resucitó al levantar al proletariado. Pero fue una resurrección ficticia, y aquí le doy la derecha a Habermas, esto sólo estiró la modernidad. La Revolución rusa, las guerras mundiales, el holocausto y las bombas atómicas sobre dos ciudades japonesas, fueron lo que mostraron al mundo el fracaso del proyecto iluminista (además del revolucionario y el nacionalista). En la destrucción de Hiroshima y Nagasaki se evidenció el cenit del avance de la ciencia y la técnica en su peor rostro. El hombre fue capaz de invertir el proceso de creación. Si Dios, en el mito, creó de la energía la materia, el sujeto ahora, cual alquimista siniestro u *Homo Deus*, pudo transmutar la materia en energía. El hombre era su propio Dios. Tenía en sus manos la capacidad de traer el Apocalipsis. Dios había sido superado. La Era atómica había llegado con esta nueva Era (la Guerra Fría). Esta guerra mantuvo en suspenso a las grandes potencias ante el *terror tremendum* del Armagedón. Etienne Perrot, en unos magistrales seminarios sobre Carl G. Jung que dictó en París en la década del setenta, expone esta tesis<sup>120</sup>. Muere el sujeto racional (*homo rationalis*) y nace el sujeto tecnológico (*homo technologicus*). Cuando se detonó por primera vez una bomba atómica en Nuevo México, Robert Oppenheimer, un interesado en las filosofías orientales, recitó unos versos del *Gita*, cuando el Dios Krishna se manifestaba ante Arjuna en todo su gloria: “Como un relámpago de miles de soles que aparecían de improviso en el cielo, tal es el esplendor que emana de esta alma divina<sup>121</sup>”. El Apocalipsis había llegado, la *Kali-yuga* ya estaba aquí. La religión nuclear, o la devoción a su poder y el sostén del equilibrio mundial a través del miedo o el “terror tremendo”, fue casi una experiencia religiosa<sup>122</sup>.

---

<sup>119</sup> Principalmente este mesianismo revolucionario fue entendido por Bloch, mientras Engels se mostró un poco más crítico. Juan José Sebrelli hace un análisis interesante. Cf.: *Dios en el laberinto. Crítica de las religiones*, Buenos Aires, 2018.

<sup>120</sup> Perrot, E.: *El camino de la transformación*, Barcelona, 1992.

<sup>121</sup> *Bhagavad Git*, X: 12.

<sup>122</sup> Rivera Pagán, L.: “La religión nuclear”, Buenos Aires. En *Cuadernos de Teología*, ISEDET, 1988.

El avance de la Era espacial, la carrera armamentística, la lucha por el colonialismo sideral<sup>123</sup>, el nacimiento de la televisión, de la computación y de las primeras redes de internet, todas estas hacían su aparición y preludiaban una nueva Era dominada por la ciencia y la técnica. Una Era en la que el humanismo iba camino a su deshumanización. ¿Apoteosis de lo humano o fin del sujeto? El miedo de Heidegger se hacía realidad. Era hora de volver a la poesía, a lo espiritual. El nazi Jung compartió antes de morir en 1961 la misma visión. Visión que fue promulgada por el fascista Evola y el oscuro Guénon. Algunos de ellos depositaron sus esperanzas en el proceso de nuevas fuerzas histórico-*espirituales* como fue el nacionalsocialismo<sup>124</sup>. La Era de las comunicaciones estaba comenzando. La comunicación y el traslado de información fue el preludio del advenimiento de la presente globalización. La Guerra Fría tuvo mucho que ver en este proceso, así como la crisis del petróleo en los años '70. La caída de la URSS en 1989, que ya era vaticinada por el retroceso del proyecto marxista soviético, fue intuida por los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Marcuse en *El hombre unidimensional* plasma claramente esta crítica a ese tiempo. A partir de la caída del Muro de Berlín, el mundo ingresó en una destrucción de la bipolaridad, y parecía que el triunfo de las democracias liberales había *terminado con la historia*. Fukuyama estuvo a la cabeza de tal proclamación. Pero se equivocó. Esto fue simplemente una construcción de la realidad. La historia estaría finalizada en sentido filosófico, pero no instrumental. La escala de revoluciones después del fin del “Pacto de Varsovia” se las llamó el “Otoño de las Naciones”<sup>125</sup>. La historia no muere todavía con las teorías “cubistas” del estructuralismo y del posmodernismo, lo cual Foucault destroza desde Nietzsche, todavía tiene un hálito pasional dentro de su agonía. Verdaderamente sostendré que la historia muere recién el 11 de septiembre del 2001 en el atentado de Nueva York. Expira porque procederá a desmantelar su pasado y *no verá* ningún futuro. Y trataré de justificar mi tesis.

¿Por qué afirmo que el 11-S la historia falleció? Los sucesos siguen, aunque de difícil lectura, pero *lo que falleció es la instrumentación de la visión dialéctica de la historia* en la mentalidad colectiva de la nueva sociedad tecnificada, virtualizada. El sujeto perdió su identidad original. No hay historia sin sujeto de la historia. Si el sujeto se hace un fantasma virtual, la historia también. Falleció en su realización. Cuando algo se realiza termina por ese mismo evento. Desde el advenimiento del marxismo, las guerras mundiales y la Guerra Fría algo se vislumbró, una profecía al estilo bíblico. Es decir, estos fueron sólo acontecimientos gravitacionales que ya anunciaban este óbito. Durante la Guerra Fría dos potencias estaban en tensión, una presionando sobre la otra, y esa presión sostenía un equilibrio de fuerzas, pero no de diferencias de cosmovisiones<sup>126</sup>. Tanto el capitalismo como el marxismo se dirigían adelante hacia sus utopías. Y toda utopía es una pulsión hacia un más allá. Había un horizonte al cual acceder, el cual rescatar. Había por qué luchar. Utopías que se desvanecieron en la posmodernidad, según palabras de Lyotard; y lo afirmo con él.

En el 11-S se encontraron dos cosmovisiones distintas, y su colisión no fue gradual ni sostenida en el tiempo, sino que se concretaron en su choque y en su superposición y dieron lugar a una *nueva síntesis estática*. Fue un “acontecimiento absoluto”. Se chocó

---

<sup>123</sup> Fuster, S.: *La religión en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, 2018.

<sup>124</sup> Heidegger, M.: *Introducción a la metafísica*, Buenos Aires, 1959. Cf.: Habermas, J.: *Perfiles filosóficos-políticos*, Buenos Aires, 1990.

<sup>125</sup> No parece inocente que luego del “Otoño de las Naciones”, décadas después se denominara al surgimiento del Islam como la “Primavera Árabe”, simbolizando inconscientemente la estructura muerte y renacimiento.

<sup>126</sup> Marcuse interroga: “¿La amenaza nuclear de una catástrofe atómica que puede borrar a la raza humana no sirve también para proteger a las mismas fuerzas que perpetúan ese peligro?” Cf.: *Op. Cit.*, p. 19.

el tardocapitalismo con un debilitado sentido de futuro y las teocracias que intentan retornar al mito. Al origen perfecto del arquetipo. Cuando fuerzas activas y reactivas colisionan *se paralizan* en esa tensión. Deleuze solía pensar que si la dialéctica queda sin su discurso narrativo de secuencia temporal sólo nos queda el “eterno retorno” de lo mismo. Todos los sucesos y conflictos del siglo XXI, hasta ahora, son únicamente una proyección del cono de luz que sobrevive del siglo anterior. Un espectro residual fantasmático de un pasado agotado. Este choque de verdaderos opuestos (*pre-trans*) sólo pudo dejar como consecuencia *una historia que se detuvo*. Esa detención es una muerte. Muerte como demora. Pero, ¿habrá reactivación?, quiero decir, ¿habrá resurrección?

No hay duda de que este mundo actual es un espacio en pugna, donde las potencias que se enfrentan no son simplemente militares contra objetivos tradicionales, sino que “son Dioses que utilizan el poder político y militar” para destruir la historia. Siria, Irak, Irán, Afganistán, muchos sitios arqueológicos quedaron devastados y están perdidos para siempre. Y todo Dios aborrece la historia. La religión es enemiga del paso histórico, porque en él, se diluye el plan original de Dios, y temen que el paso del tiempo las revele falsas. Es por ello que para el discurso religioso la historia es un error que hay que reparar en la mística de la redención. La historia debe morir en la consumación del propósito primigenio de Dios. Por ello los Dioses mueren y renacen. Esa espiritualística dialéctica detiene al flujo temporal, lo fija en un círculo irreversible. Los Dioses antiguos utilizaban el trueno y el rayo contra sus enemigos, estos mismos Dioses hoy aplican las más sofisticadas técnicas armamentistas (desde los misiles de última generación, prototipos de robots asesinos, hasta la amenaza nuclear como reducto último de su Apocalipsis). Analicemos el caso.

El mismo proceso de globalización propaga esto. Cuando se aproxima el fin de un milenio, como si fuera una sombra colectiva, gran parte de la humanidad tiende a retornar a un ideario mágico-religioso. Desde el colonialismo europeo culturas exóticas y cosmovisiones ancestrales ingresan nuevamente a Europa. Se conocen —o se redescubren—, las filosofías orientales. Maestros espirituales migran a Occidente con una religiosidad renovada. Gadadhar Chattopadhyay, más conocido como Ramakrishna, un místico indio que inspiró a Vivekananda y Brahmananda, influyentes predicadores de la espiritualidad india en Occidente. El 1875 H. P. Blavatsky funda la Sociedad Teosófica, un tipo de neo-gnosticismo ecléctico. Surge el “Cuarto camino” de Gurdjieff. La Antroposofía de Steiner. El espiritismo como “ciencia”. Egipto e India se presentan como los adalides de un nuevo tipo de pseudo-ciencia. Luego de los ataques napoleónicos a la Iglesia, esta forma dos concilios, el Vaticano I y II durante el siglo XIX y XX. Nace la *New Age* con un espíritu renovado. Nuevas mitologías extraterrestres y otras tantas aparecen en el ideario colectivo. Grupos neo-protestantes surgen en América del Norte prediciendo el próximo Armagedón<sup>127</sup>. Hay que recoger a “Los santos de los últimos días” antes del fin. Fue una globalización neo-espiritualista que atravesó estos últimos tiempos. Comienza un nuevo paradigma de pensamiento, la unidad de ciencia y fe. Ante la amenaza de la muerte de Dios se buscaban nuevos absolutos. La lucha entre la relatividad y la cuántica. La cercanía del nuevo milenio acrecentó esta cosmovisión mítica.

En la posmodernidad todo se hizo líquido, bajo una globalidad imperceptible, dando la sensación de una metafísica débil en lo local pero fuerte en la virtualidad. Pero esta desfragmentación del arte y de los relatos tuvo su peor versión en lo real. Al

---

<sup>127</sup> Las sagas de comix y películas de superhéroes contra supervillanos, como lo es el universo de Marvel, reviven a las mitologías antiguas y de alguna manera crean un nuevo tipo de creencia fantástica en los próximos superhumanos.

desmembrarse la URSS hubo un resurgimiento de la religiosidad cristiana ortodoxa. La caída de los relatos y la época de la “muerte de Dios” revitalizaron la emergencia de los monoteísmos fundamentalistas en función de oponer fuerzas. Ante el temor a la nada se buscó sostén en los totalitarismos espiritualistas. La retirada de los rusos de Afganistán fue interpretado por los talibanes como un triunfo de *Al lah* sobre los ateos y ortodoxos cristianos. El genocidio serbio perpetrado por cristianos ortodoxos contra musulmanes en la guerra de Yugoslavia colocaba aún más bases para la conflagración de Dioses. Los musulmanes se sintieron “los condenados de la tierra”. Desestructurada la URSS en miles de fragmentos, cual deconstrucción derridiana, Irak aprovechó para invadir Kuwait y se desata la “Madre de todas las batallas”. El desmantelamiento de Europa del Este trajo consigo nuevos terrores nucleares y el desparramo de armas de destrucción masiva. Irak fue la primera guerra televisada como espectáculo de la CNN<sup>128</sup>. Fue la excusa perfecta para que se llevara a cabo el plan del Pentágono de “modernizar” a los bárbaros monoteístas (plan que luego desembocará en una “primavera árabe” que pronto se convirtió en invierno). La profecía de Huntington no fue tan descabellada. Las migraciones de musulmanes arrasados por la guerra a Europa y la instrumentación del terrorismo como lógica, fueron acontecimientos gravitacionales que prepararon el advenimiento del acontecimiento absoluto, de la fecha eje, del golpe mortal que dio el deceso final a la historia agónica, el 11-S. La posmodernidad mató a la muerte de Dios y lo resucitó de la peor manera. Ahora, este Dios renacido de esa modernidad que intentó por todos los medios eliminarlo, resurgió de sus cenizas. Ese Dios renacido buscó venganza. Como Horus contra el malvado Set. El “hijo de la mujer” aplastó la “cabeza de la serpiente” del capitalismo decadente. Y lo hizo en una crucifixión planetaria. Nostradamus e Jung se equivocaron. Destruyó la dualidad gemela de Piscis pero no inició el renacimiento de Acuario, sino que mató a la Era en la lógica de su destrucción. La Era de Acuario no es una Era de agua, es una Era de transistores y pantallas digitales.

### **El 11 de septiembre como el golpe fatal de la historia**

Se suele decir, dentro de una línea interpretativa, que lo que murió el 11-S fue la posmodernidad, no la historia. Se argumenta para ello que esa fatídica jornada, en que *Al lah* impactó contra los símbolos del capitalismo, contra el Dios cristiano, se impuso el discurso de los opuestos. El mundo volvió a tener un relato. Volvió a tener narrativa. No era la URSS atea sino el Islam religado. La permanencia del discurso histórico es un deseo del arcaísmo marxista. Sin embargo, lejos de ocurrir lo primero, ese día la historia se detuvo. La historia murió. La posmodernidad fue su agonía, pero el 11-S fue su golpe de gracia. Negri y Hardt escribieron lo siguiente tan sólo un rato antes de que se le coloque la mortaja a la historia: “...el concepto de imperio no se presenta como un régimen histórico que se origina mediante la conquista, sino antes bien como un orden que efectivamente *suspende la historia* y, en consecuencia, *fija el estado existente de cosas por toda la eternidad*. En la perspectiva del imperio, ese es el modo como siempre serán las cosas y el modo como están destinadas a ser” (cursivas mías)<sup>129</sup>.

¿Se puede salir de esa fijación? ¿Se puede resucitar? Es posible. La historia cuando se colapsa se hace global y da la sensación de estaticidad, de paralización. Este ingreso a lo real aterra y se palia mediante una pararealidad virtual. Esto se entiende hasta que se construya en el imaginario colectivo una nueva visión de la historia. El sujeto la rearma con su comprensión de sí. La construye cuando entiende el presente. Lo vimos en las

---

<sup>128</sup> Baudrillard, J.: *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona, 1991.

<sup>129</sup> Negri, A. &Hardt, M.: *Imperio*, Barcelona, 2002.

otras globalizaciones pasadas. Donde después del colapso dio lugar a nuevos paradigmas. Sin embargo, ante dicho colapso, ante el asombro y la incompreensión del mismo, dos cosmovisiones se enciman. Dos mentalidades antitéticas se encuentran, se fusionan, se rechazan, se mezclan, se comienza a formar otra génesis. Claro que ese “otro génesis” debe tener ciertas condiciones. ¿Están dadas esas condiciones en el mundo actual? ¿Qué es el sujeto hoy? ¿Entiende su tiempo?

La Era digital capitalista tardía transnacional y la mentalidad medieval, fundamentalista, sumada al atraso de los pueblos, del hambre, de la extrema pobreza que convive en modo holográfico con la técnica sofisticada en constante avance, construyen una pintura extraña<sup>130</sup>. Millones de realidades superpuestas<sup>131</sup>. Miles y miles de datos disponibles presentan un rompecabezas imposible y una nueva dependencia. Hay tal cantidad de información a la mano que no sabemos cuál es la verdadera. El mejor lugar para ocultar un libro es en una biblioteca. Es la Era de la desinformación. Era similar a la convivencia de las grandes civilizaciones con tribus que aún estaban en la prehistoria. Pero el cuadro de hoy es mucho más surrealista. Gran parte de la humanidad se inclina a un retorno a lo religioso. Utilizan para ello la alta tecnología digital. Otra parte pugna por los arcaísmos. Otra combina ambos. Practica la hechicería más primitiva siguiendo los tutoriales de *YouTube*. Se convocan revoluciones y marchas al estilo más antiguo, con bombos y banderas, por las redes sociales digitales, ¿o la primavera árabe no se gestó en las redes?

Dos mundos se encontraron en un *golpe absoluto* el 11-S. Dejó a su paso el cadáver de la historia conocida, filosóficamente hablando, la detuvo. La inmediatez, la vertiginosidad ahogan al tiempo. La posmodernidad no terminó para dar lugar a algo nuevo. La posmodernidad falleció y dejó un vacío epocal. Sobre ella se levanta un fantasma. A este fantasma — junto con esta masa desinformada y con destino incierto— se lo comprendió como la Era de la información. Esa Era funciona como una nube sobre los restos muertos que dejó el colapso. Esa nube funciona como una nueva deidad. Como un nuevo absoluto indiferenciado. Pero es sólo un espectro del cual no podremos salir. Ese es el nuevo Dios. El Dios digital. Es un círculo sin salida, cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. “Hoy la técnica ha sustituido a Dios en la tarea de hacer salir las cosas de la nada y reenviarlas a ella”, escribió Emanuele Severino<sup>132</sup>. La técnica será incluso el “último Dios” que cancelará toda religión y toda forma de ética<sup>133</sup>. Esta ciberdeidad canaliza a miles de neumonautas digitalizados que buscan la salvación religiosa en la red. En ella creen encontrar su “Alef”. Cada vez más iglesias se digitalizan. Dan sus sermones por la pantalla de internet. Los adeptos practican su liturgia en la soledad de sus casas y la reproducen en sus altares domésticos. Migran de un culto al otro con sólo un “clic”. Es una misa solitaria que se colectiviza a través de una imagen distante. Lo numinoso ya no está en el templo, está en cada hogar y el umbral de lo “sobrenatural” está en el ordenador,

---

<sup>130</sup> Cf.: Debray, R.: *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*, Buenos Aires, 1996.

<sup>131</sup> Para Alain Touraine la globalización, además de ser una construcción del pensamiento, corresponde a tres realidades distintas: la sociedad de la información, la hegemonía política norteamericana, la emergencia de nuevos países industriales, y el flujo financiero. Sólo la hegemonía de EEUU tuvo que ver con la caída de URSS. El avance informático fue producto de la carrera armamentística de la Guerra Fría. Por otra parte, la industrialización y el avance de países del segundo y tercer mundo, no tienen que ver con la Era de la información, ni con la caída de la URSS, sino con la crisis del petróleo de los años '70 que inyectaron capitales en Asia y América Latina. Cf.: *Del ajuste al desarrollo: Las fronteras de la transición liberal. Op. Cit.*

<sup>132</sup> Severino, E.: *Pensieri sul cristianesimo*, Milán, 1995.

<sup>133</sup> Matteo, A.: *Credos posmodernos. De Vattimo a Galimberti: los filósofos contemporáneos frente al cristianismo*, Buenos Aires, 2007.

reside en los criptogramas esotéricos de “www” o “https” que cual sigilo mágico invocan a la aparición de lo digital<sup>134</sup>.

La razón de que no se pueda resucitar a la historia se debe en parte a que se ha diluido el sujeto. Se ha virtualizado, y sin sujeto concreto, no hay historia<sup>135</sup>. Un sujeto virtual sólo puede construir una historia virtual. Y esta no es una historia. Es un fantasma de ella<sup>136</sup>. Porque ni siquiera es la historia deconstruida de Nietzsche, Foucault o Vattimo. Esta historia —si existe— es también virtual. Y lo virtual no existe. Se esfuma muy fácilmente. Es rápida. Vertiginosa<sup>137</sup>. Como Heidegger vaticinó: “cuando el tiempo sólo sea rapidez” parece resumirlo muy acertadamente. El sujeto religioso es por naturaleza analógico. Se siente un doble de sí. Es cuerpo y alma. Busca la experiencia mística de morir en su yo para renacer en un yo puro, iluminado, busca realizar su invisibilidad bajo el control de un dogma<sup>138</sup>. Sin sujeto sólo hay muerte y deja ausente la resurrección. Hay rigidez, hay paralización. Al estar paralizado no hay avance. No hay consciencia del tiempo. Hoy ya no es necesario esperar el horario de la telenovela. Se la ve cuando uno quiere. Uno domina el tiempo. Un tiempo que es un no tiempo. Huir de esto hace que inconscientemente se incline más a lo religioso. El sujeto debe recuperar la metáfora de la mística de la historia para forjar una resurrección en algo nuevo. Debe superar la dependencia de la religión como forma vacía y de la técnica. Hoy está demasiado lejos de ello. Nos sentimos creados por los Dioses sometidos a los designios de la tecnología digital, a su potestad, a esa divinidad virtual. Nunca nos emancipamos. Estamos así ante una paradoja. Para resucitar la historia, hay que recuperar la idea de la teología de la historia, de su dialéctica mística. Pasión, muerte y renacimiento. En toda globalización anterior así fue. Las historias anteriores renacían en una renovación de su espiritualidad. El sujeto tomaba consciencia de sí y se cuidaba. Sucedió en la Era axial, sucedió en el Renacimiento. Consiste en un replanteo de la religión de las formas. En una interpelación. Siempre las Eras renacieron al superar la religión anterior y para forjar nuevos paradigmas espirituales. Esto depende de lo mística que sea nuestra visión. ¿Cómo se entiende el mantener una visión mística de la historia y a su vez superar la religión? ¿No habría para ello que construir una nueva teología de la historia? ¿No es este razonamiento una contradicción en sí? A simple vista pareciera que así es. Sin embargo, extrañamente, esta resurrección de las Eras tan necesaria, sólo podría darse *si superamos la religión* —y hoy diríamos el sometimiento tecnológico—. Porque la clave es que la superación de la religión no es anulación, no es ateísmo, no es nihilismo. No se supera lo que se destruye. En ese caso siempre queda su espectro. Sólo se supera lo que se asume. Sólo se supera lo que se afirma. La superación implica realizarla. Cuando se realiza algo ese algo se deja atrás. En la auto-crucifixión está la

---

<sup>134</sup> Algunas corrientes conspirativas ven el “w-w-w”, que en hebreo es el valor cabalístico “6”, es decir, el número de la bestia o del anticristo que traerá el Nuevo Orden Mundial: 666.

<sup>135</sup> Millones de sujetos de esta humanidad le han donado su ser concreto a Mark Zuckerberg, un imberbe que supo manipular al Dios digital para succionar nuestras almas y enriquecerse con la estructura de la estupidez humana. Zuckerberg, un sujeto muy concreto, utilizó, virtualizó, y capitalizó muy inteligentemente a sus usuarios deshabitados para dominar sus inconscientes y ponerlos bajo el dominio del poder de las grandes superpotencias para lograr sus fines.

<sup>136</sup> Byung-Chul Han ya en la década de fines del 2000 habló del problema del tiempo en nuestra sociedad. Habla de la disincronía. Un fenómeno que anula el tiempo lineal como una sucesión de ahora, de sentidos, en la que cada instante dura y enlaza con el instante siguiente y aparece un tipo de no-tiempo que es atomizado, discontinuo donde el sujeto se aferra a él mismo como única realidad narcisista. No hay telos hegeliano como tampoco hay *theo* o historia de la salvación Cf.: *El aroma del tiempo*, Buenos Aires, 2009. Cf.: Fuster, S.: *El espíritu sin tiempo. Disertaciones sobre la espiritualidad humana*, Buenos Aires, 2013.

<sup>137</sup> Cf.: Lipovetsky, G.: *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, 2006.

<sup>138</sup> Fuster, S.: *El Dios digital*, Buenos Aires, 2015.

liberación del Cristo histórico. Ser el hombre original que los mitos ilustran. Redención que nos hace nuevamente un Adán, y de ese modo, nos libera del Dios del dogma. Ser el sujeto ideal, ético, espiritual. Superando las formas estereotipadas del rito milenarista y de lo digital. Superar la tecnología no es desecharla, es realizarla en su utilidad. Es someterla y no que nos someta. El peligro de la técnica se supera al realizar un buen uso de ella. Superar la religión es consumir la ética que da el silencio. Es poner en acto la sabiduría perenne. Es desarrollar una filosofía de la vida. Que la valore. Que la celebre. Que la cuide. Una vida cada vez más escasa. Más difícil de hallar.

Filosofías y mitologías nuevas, idealismos tecnológicos, como el transhumanismo, como la robotización, imponen un futuro incierto; y por qué no, oscuro. Un futuro donde el sujeto ya perderá los carriles habituales. Un futuro donde se pondrá en tela de juicio qué es el sujeto. Nos enfrentamos a una época como nunca antes tuvimos por delante como humanidad. Una época encriptada, indescifrable. No descubrimos todavía su *password*. Una época de extrema soledad, pero también de extrema vigilancia. Facebook, Google, Amazon, gigantes tardocapitalistas nos dominan, conocen mejor que nosotros nuestros propios intereses, nos digitan la vida sin que nos demos cuenta. Nos construyen, porque no tenemos sujeto. Porque nuestro ser se ha deshabitado. Un sujeto inhabitado sólo puede eternizar la muerte del tiempo. Una época animada por el consumismo y por la sensación de no tener nada. Una época informatizada que debemos aprender a manejar. No permitamos que nos hagan olvidar lo obvio: que todavía podemos tener el control. De todos nosotros depende resucitar lo actual en algo nuevo, superador y más vivificante. No aceptemos un discurso distinto a este: “la historia aún está en nuestras manos” (aunque no sabemos por cuánto tiempo), ¿qué haremos con ella?■

# LA JUSTICIA: DEL VIRREINATO A LA INDEPENDENCIA

Marcelo Urbano Salerno<sup>139</sup>



Cabildo 1842/1850. Inventario N 1. AGN. Daguerrotipo.

## El parecer de Hinajosa:

Rescataré los consejos que Eduardo de Hinajosa (1852-1919) le brindó a Carlos Octavio Bunge (1874-1918), a propósito de la inquietud que este último tenía sobre cómo encarar el estudio de “nuestra historia jurídica”<sup>140</sup>. La consulta trata de 1912 y el célebre historiador español respondió a Bunge que nada se había escrito sobre derecho indiano y que en su época lo mejor era utilizar una obra capital *La Política indiana* de

<sup>139</sup> Es Abogado (1961). Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (1974). Fue profesor de la UBA (1968-1997), Profesor Emérito de la Universidad Católica Argentina. Fue profesor asociado de la Universidad Paris II de Francia (1985/1986) y ha sido profesor invitado en las Universidades de Rennes y de Orleans. Dictó cursos de doctorado en distintas universidades de Brasil desde el año 1994 en adelante. Fue Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad del Museo Social Argentino.

<sup>140</sup> *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Tomo II, Segunda Serie, Buenos Aires, 1912 pp.535-539.

Solórzano, mediante un enfoque moderno. Acotó Hinajosa que “del derecho castellano tomó el colonial los fundamentos de las instituciones locales, judiciales, civiles, penales y procesales, como consecuencia de ser patrimonio exclusivo del reino de Castilla los dominios de España en América”<sup>141</sup>. No vaciló el profesor hispano en recordar la figura señera de Alfonso el Sabio (1221-1284), en su carácter de autor en ese monumento legislativo que fueron *Las siete Partidas*, comparándolo a Napoleón, en cuanto este dispuso codificar el derecho francés a comienzos del siglo XIX.

Desde entonces los autores e investigadores han ofrecido importantes aportes sobre la materia, siguiendo las huellas de Ricardo Levene. A fin de dilucidar el pasado mediante el dato documentado que surge de una indagación, ello no basta para explicar un determinado período histórico, sino que es necesario someter los hechos y los documentos a una hermenéutica equilibrada en función de las circunstancias que le dieron origen. Lo primero en toda tarea de esta índole consiste en describir el marco teórico donde se desenvuelven y aplican las normas en su conjunto y en su particular. Vale decir, la cuestión del método es esencial para quien busque descubrir el significado de las leyes y sentencias en la vida cotidiana de un pueblo.

Cuando es preciso conocer el desarrollo de una institución a lo largo del tiempo, resulta indispensable armonizar los hechos y la documentación con las estructuras políticas imperantes. No tiene el mismo significado una ley si esta fue dictada bajo una monarquía absoluta o si se sancionó en una república democrática. Valga también distinguir entre la concepción de lo justo y la organización judicial, ésta última debería haberse subordinado al ideal enunciado, es decir a la teoría que le sirva de razón de ser.

## **Solórzano**

Al invocar los trabajos de Juan Solórzano Pereira (1575-1655) Hinajosa remitió al derecho indiano que abarcó el período hispánico correspondiente a los siglos XVI y XVII a partir del descubrimiento.

Sin dudas fue el más eminente de los tratadistas que se ocuparon de esta disciplina, sumamente compleja por las particularidades que ofrece el casuismo<sup>142</sup> donde los indígenas fueron reconocidos sujetos de derecho en el nuevo ordenamiento erigido por la Corona española, según las regiones que había conquistado, habitadas por seres pertenecientes a otras culturas. Solórzano, era una autoridad: fue profesor en Salamanca, se desempeñó como oidor en la Audiencia de Lima (ciudad de los Reyes), e integró el Consejo de las Indias<sup>143</sup>.

La universidad salmantina constituyó una escuela humanista que ejerció una notable influencia en su época; en sus claustros enseñaron Francisco de Vitoria y Fray Luis de León. Fray Bartolomé de las Casas estudió en sus aulas, inspiradoras de sus prédicas a favor de los aborígenes, basado en las lecciones recibidas del derecho natural y de gentes.

En el Tratado sobre “Política Indiana”, impreso en Madrid en el año 1646, Solórzano describió exhaustivamente todos los problemas planteados al conquistador y las soluciones brindadas en cada situación circunstancial, reglas especiales que, si bien no

---

<sup>141</sup> Ots y Capdequi, José María, *Historia del derecho español en América y del derecho Indiano*, Aguilar, Madrid, 1968 pp.17-23.

<sup>142</sup> Tau Anzoátegui, Víctor *Casuismo y sistema*, Instituto de Investigaciones Historia del Derecho, Buenos Aires, 1992, p. 481.

<sup>143</sup> Malagón, Javier y Ots y Capdequi, J. M. *Solórzano y la Política Indiana*, FCE, México, 1965.

siempre, se fundaron en derecho castellano, culminarían agrupadas en la “Recopilación de Leyes de Indias” de 1680.

Merecen ser recordados algunos de los conceptos que se encuentran en su obra cumbre, en particular en el Libro V. Respaldando su juicio en Cicerón y en Séneca, sostuvo que en la magistratura indiana los funcionarios que administraban la justicia debían ser virtuosos, tener ciencia y práctica de la abogacía. Forjó una concepción ideal sobre las Audiencias escribiendo: “son castillos roqueros, donde se guarda justicia, los pobres hallan defensa de los agravios y opresiones de los poderosos, y a cada uno se le da lo que es suyo con derecho y verdad”. Entendía que los magistrados debían estudiar largo y votar corto para que “juzguen por leyes escritas y que estén atados a ellas y que solo en cosas de poca consideración e importancia se les deje libre arbitrio”<sup>144</sup>.

### **Un ciclo histórico**

El análisis del ideal de Justicia, como valor y virtud, nunca pierde actualidad. Descifrar la función que cumplió en esta tierra a partir del siglo XVIII hasta el año 1816, es una labor que contribuye a comprender ciertos fenómenos recurrentes habidos en nuestro país. Ese ciclo que abarca desde la fundación del Virreinato del Río de la Plata, en el año 1776, y la erección de la segunda Audiencia de Buenos Aires, en 1782, culmina con la Revolución de Mayo de 1810 y la ulterior Declaración de la Independencia de 1816. Durante el lapso de cuarenta años se operó una profunda transformación en la sociedad colonial y en la sociedad criolla que, en gran medida, obedeció a causas endógenas dentro de las corrientes de pensamiento imperantes entonces. Se produjo una transición entre el régimen virreinal comandado desde la metrópoli a un nuevo derecho de naturaleza republicana. Hace 200 años la Argentina inició el tránsito hacia el establecimiento de una República Federal.

De ahí que Méndez Calzada lo calificara de momento transicional, agregando que fue “de aparente continuidad unas veces: de rotunda discontinuidad otras, ofrece dramáticas peripecias, y se relaciona con los abnegados esfuerzos que los constructores de la nacionalidad realizaron para hubiera algún día un perfecto paralelismo entre los principios que en albor de la Independencia daban un rumbo político al país y la auténtica vigencia de las instituciones republicanas”. Más adelante afirmó: “existió una verdadera evolución, un proceso transformativo de las ideas que integran la función judicial”<sup>145</sup>.

Finalizó una época y alumbró el ciclo de la nacionalidad argentina con un nuevo rumbo, luego que la civilización hispánica se afincara definitivamente en el territorio del Río de la Plata. En ese territorio España durante tres siglos realizó la obra fundacional que aún perdura sustentada en el ideal de lo justo. El idioma que legó permitió el desarrollo cultural de los pobladores de la región enriquecidos por una literatura brillante e importantes contribuciones científico - académicas. Precisamente, fueron los gobiernos patrios los que concentraron su atención en atribuir la ciudadanía a quienes habitaban en libertad este suelo mediante la tesis del “ius solis”. El hablar popular dio el nombre de “criollos” a los hijos de españoles a fin de distinguirlos de los europeos y de los chapetones, éstos ajenos a las costumbres locales.

### **Arraigo de una concepción abstracta:**

---

<sup>144</sup> Tau Anzoátegui, V., *Op. Cit.*, pp. 493-495.

<sup>145</sup> Méndez Calzada, Luis, *La función judicial en las primeras épocas de la Independencia*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1944 p. 9 y ss.

Lo más importante de rescatar es que la concepción de lo justo y equitativo llegó a América gracias al descubrimiento, trasladada desde la Península Ibérica, baluarte de la civilización cristiana. Corría fines del siglo XV, eran los inicios del renacimiento, cuando se habían elaborado doctrinas de orden teológico y filosófico en torno a la justicia, doctrinas que fueron adaptadas a la realidad indiana y a las particularidades de la condición de los naturales o aborígenes que habitaban en el suelo americano.

Estos principios se arraigaron en el Nuevo Mundo, pues integraban la cultura de la metrópoli, la que fue conquistando el territorio y civilizando a los pueblos originarios, no siempre en forma pacífica. Es indispensable tener en cuenta que el pensamiento de la época se nutría de la influencia helénica – las enseñanzas de Sócrates, Platón y Aristóteles – , más la obra de los juristas romanos, la lectura de los evangelios, los aportes de la escolástica y el derecho castellano.

Se advierte la innegable presencia de la filosofía iusnaturalista sustentada por la prédica tomista. Santo Tomás de Aquino (1225-1274) había analizado el tema de la Justicia en la “Suma Teológica” y dado la siguiente definición: “constans et perpetua voluntas ius suum uniuersis tribuens”. Agregó que la “la Justicia es el hábito según el cual se dice que alguien es operativo según la elección de lo justo”. Inspirado en el texto bíblico de Deuteronomio que presupone rectitud causal en el obrar (“causaliter rectitudo”) por ser causa de actos justos, desde que la Justicia objetiva es rectitud esencial (“essentialiter rectitudo”) equivalente a la noción de derecho. En su creencia “la Justicia es la propia rectitud que se constituye acerca de las cosas exteriores que son usadas por el hombre... implica una ordenación hacia el fin debido y a la ley divina, que es la regla de la voluntad humana”.

España vivía una etapa de esplendor cultural, y en el ámbito de las letras brilló el Siglo de Oro, muy representativo de los valores intelectuales que no podían dejar de estar presentes cuando la cuestión de la Justicia surgía. Así, se recuerdan los diálogos del Quijote con Sancho Panza relativos al ejercicio del gobierno de la ínsula Barataria. Escribía Cervantes en el siglo XVII que no debía haber grandes dilaciones para aplicar la vara de la Justicia, con el objeto de “juzgar luego a juicio de buen varón”. Sirva de prueba este otro párrafo memorable: “Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor fama del juez riguroso que la del compasivo”. En otro párrafo de su inmortal novela, Cervantes escribió que el “jurisperito” o jurista ha de “saber las leyes de la Justicia distributiva y conmutativa, para dar a cada uno lo suyo y lo que le conviene<sup>146</sup>. La literatura española también abordó el tema con la pluma de Lope de Vega y Calderón de la Barca.

De modo que en la época del descubrimiento, España tenía concebido un ideal de Justicia, con un criterio de suma abstracción elevado al nivel de la espiritualidad. Zorraquín Becú, celoso investigador de nuestro pasado, estimó que en la Península Ibérica, “la Justicia fue colocada por encima de todas las virtudes”, y que “daba existencia legítima a la comunidad”. A lo cual sumaba que “supera el campo de las

---

<sup>146</sup> Cervantes, Miguel de, “Don Quijote de la Mancha” en *Obras Completas*, Madrid, Editorial Aguilar, 1970, Parte II, capítulo XVIII, p. 1556 y capítulo XLV, pp. 1661-1661. Pone en boca de una mujer vejada estas elocuentes palabras: “¡Justicia, Señor Gobernador, y si no la hallo en la tierra, la iré a buscar en el cielo!” (loc. cit.).

acciones privadas y de las decisiones judiciales para extender su esfera de aplicación a todas las materias de gobierno”<sup>147</sup>.

### **El romanismo receptado en las “Siete Partidas”**

En aquellos tiempos seguían aplicándose las “Siete Partidas” de Alfonso el Sabio, que desde el año 1348 fueron ley del Reino, cuerpo legal donde se receptó el derecho romano justinianeo. En esa magna obra pervive la idea que plasmaron en el “Digesto” Celso y Ulpiano, según la cual dar a cada uno lo suyo es uno de los mandamientos de la Justicia y del Derecho. Se desarrolla esa idea al expresar que la Justicia “es medianera entre Dios y el mundo en todo tiempo”, “virtud por que se mantiene el mundo”, “raigada virtud”, “una de las cosas porque mejor e más endrecadamente se mantiene el mundo”. Es una fuente donde manan de cualquier naturaleza que sean.

Al dictar un curso de doctorado el profesor Guillermo L. Allende evocaba el siguiente párrafo que el codificador Dalmacio Vélez Sarsfield escribió sobre el llamado setenario: “Los romanos seguían una antigua doctrina de la filosofía griega, que atribuye una virtud oculta al número siete, doctrina que por motivos religiosos era seguida en la Edad media, e hizo dividir en siete partes el gran Código de España, conocido bajo el nombre de las Siete Partidas y como están divididos en siete partes los cincuenta libros del Digesto, por la razón misteriosa que expresa Justiniano en su constitución Tanta (Nota al artículo 921 del Código Civil de 1869).

Gregorio López, jurista extremeño, tuvo a su cargo fijar el texto definitivo y comentar sus leyes con glosas en latín, las que comenzó a escribir en 1544 y las terminó en 1552; la versión oficial recién se imprimió en el año 1555. Gregorio López había participado en la Junta Extraordinaria de Valladolid de 1542, la cual se expidió sobre la naturaleza de los aborígenes, y luego fue Consejero de Indias en 1543. Merece ser recordada una de sus notas a las “Partidas” que refleja su pensamiento en la materia “la posesión reprobada por derecho no favorece al que la obtiene, sino se justifica. Por donde se ve la justicia de la ley promulgada contra los que tenían indios como esclavos”<sup>148</sup>.

Ese cuerpo legal fue citado reiteradamente por los autores después de la Revolución de Mayo de 1810 ya que siguió vigente hasta el año 1871, y el Código Civil que lo abrogó ese año, obra del insigne codificador citado, tiene abundantes notas donde se invoca su autoridad. Acaso ha sido Manuel Antonio de Castro (1772-1832) quién sustentó sus opiniones en dicho cuerpo legal con mayor frecuencia cuando compuso su célebre “Prontuario de Práctica Forense”, cuya primera edición se publicó en 1834 y la segunda en 1865, libro de consulta y aplicación en el foro por los letrados para elaborar las peticiones de sus clientes ante los jueces.<sup>149</sup> Ibáñez Frocham acerca de la supervivencia del derecho en Indias llegó a la siguiente conclusión: “resulta superfluo decir que las leyes de Partidas, fuente de nuestro Código Civil son invocadas aún hoy, con todo respeto en nuestros Tribunales<sup>150</sup>. Recuerdo además la opinión del jurista guatemalteco José María Álvarez, de quien se hará mención seguidamente.

### **El Álvarez**

---

<sup>147</sup> Zorraquín Becú, R., *La organización judicial argentina en el período hispánico*, Librería del Plata, Buenos Aires, 1952, p. 9.

<sup>148</sup> Martínez Cardos, J., *Gregorio López, Consejero de Indias, Glosador de las Partidas (1496-1560)*, Instituto Gonzalo Fernández de Ochoa, Madrid, 1960, p. 83.

<sup>149</sup> De Castro, M. A., *Prontuario de Práctica Forense*, Instituto de Historia del Derecho Argentino, Buenos Aires, 1945 (reedición facsimilar).

<sup>150</sup> Ibáñez Frocham, M., *La organización judicial Argentina*, La Plata, 1938, p. 33.

José María Álvarez (1777-1820) quien era presbítero graduado en “*utroque iuris*”, tuvo a su cargo una cátedra sobre derecho romano justiniano en Guatemala. Escribió un libro de texto universitario al que tituló “Instituciones del Derecho Real en España”, el cual mereció numerosas ediciones (Guatemala, Madrid, París, Nueva York, Méjico, La Habana, Costa Rica). Vélez Sarsfield lo editó en Buenos Aires en el año 1834 con numerosas notas del derecho patrio y varios apéndices, edición que tiene un prólogo rubricado con su firma. Este libro fue utilizado en nuestro país durante unos treinta años debido a la claridad de su exposición. Ha sido calificado como un “trabajo que hacía pasar el abogado casuista, al rango más elevado de jurisconsulto”.

En las universidades españolas reemplazó como texto al libro del catedrático valenciano Juan Sala que lleva por título “Instituciones del Derecho Real de España”. El autor se sirvió como modelo de las “Recitaciones” de Heinecio (1681-1741), profesor alemán que había recibido la influencia del derecho racionalista práctico. Las concordancias a esta última obra escrita en latín fueron realizadas por Dalmacio Vélez Sarsfield, esas concordancias las anotó al margen de su ejemplar con disposiciones del derecho castellano e indiano que regía entonces.

Viene a la ocasión las palabras que escribió Vélez Sarsfield en el prólogo a la edición porteña. Helas aquí: “es el curso más completo de derecho que hasta el día de hoy se ha publicado y sin duda alguna el más científico de quantos se han escrito sobre la jurisprudencia española; teniendo también el mérito, sino me engaño, de estar arreglado al derecho de Indias, y al de nuestra República en todas las materias en que ha habido algunas innovaciones desde 1810 hasta el presente”. De este modo el jurista argentino reconoció la supervivencia del derecho castellano e indiano durante los inicios del nuevo Estado hasta la codificación, excepto cuando hubiese sido reformado por el legislador criollo y sin perjuicio que a partir de 1817 se interrumpió la adopción de la legislación española posterior.

Comienza el “Álvarez” con el análisis del concepto de Justicia, suerte de introducción al “*ius civile*”, concepto que hace a la finalidad esencial del derecho, como dice el autor con otras palabras. La define como “la observancia de todas las leyes que previenen no dañar a otro, dar a cada uno lo suyo y vivir honestamente” y agrega “es la conformidad de las acciones externas a las leyes”. Vale decir adoptó un criterio romanista, pero se apoyó en Aristóteles cuando relacionó la Justicia con la virtud, adoptando la clasificación de conmutativa y distributiva. Resulta de interés señalar que consideró al derecho como una ciencia – le dice jurisprudencia – de carácter práctico para interpretar las leyes y aplicarlas a los casos concretos.

Un tomo de seiscientas páginas compendió todo el derecho civil hasta el año 1871, en una apretada síntesis muy bien lograda, indicando un conocimiento de la sistemática que es atribuible a Henecio.

### **El período del Derecho Patrio**

Con la Revolución de Mayo de 1810 nació un nuevo derecho, al que Ricardo Levene le agregó el adjetivo de “revolucionario”. Las modificaciones que se operaron entonces en el orden jurídico fueron de orden político internacional, sobre todo después de la Declaración de la Independencia emitida por el Congreso de Tucumán hace doscientos años. Las normas dictadas por los gobiernos patriotas estuvieron dirigidas a instaurar un régimen republicano sobre la base de los principios de libertad e igualdad.

Sin embargo, la organización nacional recién comenzó en el año 1853, surgiendo un nuevo período histórico afianzado en la Constitución Nacional dictada ese año y la sanción de los Códigos tiempo después, entre éstos el Comercial y el Civil. De manera tal que en los años iniciales subsistieron el derecho castellano y el indiano en tanto y en

cuanto no contradijeran esos principios fundacionales del Estado formado por las Provincias Unidas del Río de la Plata. Es considerada una etapa previa a la codificación del derecho privado en general, y en ese sentido recuérdese que siguió vigente la Real Cédula del 2 de diciembre de 1737 dictada por el Rey Felipe V mediante la cual el comercio fue regulado por las llamadas “Ordenanzas de Bilbao”, pese a los diversos intentos de dictar un nuevo cuerpo legal destinado a las operaciones mercantiles (solo la Provincia de Buenos Aires pudo sancionar un Código de Comercio en el año 1862, más tarde adoptado por las demás provincias).

Salvo alguna excepción, continuó rigiendo la legislación anterior a la Independencia – como fue la “Novísima Recopilación” dictada en 1805, cuya vigencia ha sido cuestionada –, los gobiernos patrios sancionaron algunas leyes indispensables en materia de orden privado<sup>151</sup>. Un Reglamento del año 1811 mandó “guardar la legislación peninsular e indiana”. Por tanto, permaneció en vigor el régimen hispánico, enraizado en las costumbres de la población, con apego a una tradición respetada y obedecida. El juicio de Méndez Calzada es muy ilustrativo: “El inextricable cuerpo de las leyes civiles coloniales quedó casi intacto en su macizo bloque de institutos jurídicos, durante más de medio siglo<sup>152</sup>. Claro está que no han faltado críticas al respecto, pero es un dato de la historia que es imposible desconocer y, en cierta medida, la codificación no alcanzó a reemplazarlo del todo pese a la fuerte influencia francesa que recibió nuestra cultura jurídica.

Una de las mayores preocupaciones de los intérpretes del Código Civil sancionado en el año 1869 fue determinar las fuentes que utilizó su autor Dalmacio Vélez Sarsfield. El análisis de esas fuentes no ha sido fácil, por la diversidad de códigos extranjeros consultados y la doctrina de los numerosos autores que le sirvieron de inspiración. El propio codificador lo explicó en el siguiente párrafo ante las críticas recibidas cuando presentó el primer libro de su proyecto; dijo entonces: “la primera fuente de que me valgo, son las leyes que nos rigen; el mayor número de los artículos tienen la nota de una ley de partida, o del fuero real o de una ley de las recopiladas”. A fin de comprender mejor la cuestión es necesario tener en cuenta que al ser designado Vélez Sarsfield para emprender la redacción del Código se le encomendó que “expusiera en un trabajo separado lo motivos de aquellas resoluciones principales que alteran el derecho actual y las razones fundamentales de las nuevas disposiciones”. El codificador debió aclarar entonces que no podía “prometer todas las leyes civiles que deben regir en la República, compararlas con las que rigen hoy y con las de legislaciones conocidas, y exponer los motivos y fundamentos para su adopción”. En las notas que escribió al pie de muchos de los artículos proyectados se aprecia su saber jurídico, la información que le sirvió para modelar las nuevas figuras, esa labor artesanal que revela tanto talento y erudición. Si bien prevaleció el modelo francés, en los textos y en la doctrina seguida, ese modelo fue también el que siguieron otros países como España e Italia, naciones que mucho después permitieron a numerosos inmigrantes habitar en el suelo argentino para ser regidos por un derecho civil similar al de sus estados de origen<sup>153</sup>.

La indagación realizada sobre el Código de Comercio que se remontó al año 1862, determinó que su principal autor, el jurista uruguayo Eduardo Acevedo recibió la

---

<sup>151</sup> Levaggi, A., “La pervivencia del derecho castellano indiano en el Código Civil Argentino y en otras obras el codificador”. En *Actas del Derecho Indiano*, XIII Congreso Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, Puerto Rico, 2003, tomo II, p. 964.

<sup>152</sup> Méndez Calzada, L., *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>153</sup> Levaggi, A. “Alberdi- Vélez Sarsfield: Una polémica trascendental sobre la codificación argentina”. En Universidad del Museo Social Argentino: *Fuentes Ideológicas y normativas de la codificación latinoamericana*, Buenos Aires, 1992, pp. 241-273.

colaboración de Dalmacio Vélez Sarsfield y que ambos se valieron del libro universitario escrito por José María Álvarez en variados artículos. La razón de ello está en que ese cuerpo legal incorporó instituciones de derecho civil en una misma línea de pensamiento<sup>154</sup>. Ello demuestra que los libros tienen una importancia determinante a la hora de proyectar normas y que su lectura esclarece al intérprete en el análisis de su correcto significado.

### **La organización judicial y los procedimientos**

Los miembros de la Primera Junta de Gobierno dispusieron en el acta del 25 de mayo de 1810 que debían excluirse de “ejercer el poder judicial, el cual se refundirá en la Real Audiencia”. Con estas palabras afirmaron el principio republicano de división del Estado en tres poderes, poniendo énfasis en la independencia del Poder Judicial. De ahí en más fue objetivo primordial erigir ese Poder a fin de tutelar el derecho de las personas, brindándoles garantías de la defensa en juicio y el debido proceso sin ninguna injerencia de los gobernantes. El “Reglamento Provisorio del año 1811” reafirmó la idea de la independencia judicial y su potestad de juzgar, cuanto velar por su libertad y seguridad.

Le correspondió al primer Triunvirato organizar el Poder Judicial, a cuyo efecto, dictó un Reglamento en el año 1812 y creó una Cámara de Apelación en reemplazo de la Real Audiencia en razón de haberla suprimido. Con anterioridad, en el mes de junio de 1810 habían sido removidos los oidores realistas de la Audiencia de Buenos Aires, quienes fueron sustituidos por magistrados criollos. Como subsistía la Real Audiencia de Charcas, la Asamblea del Año XIII la convirtió en Cámara de Apelaciones. Recién en el año 1815 el “Estatuto Provisorio” que derogó los anteriores reglamentos de gobierno, creó el Tribunal de Recursos Extraordinarios de segunda suplicación, nulidad o injusticia notoria. Paulatinamente se fue organizando la magistratura criolla, sobre la base de las estructuras del virreinato que se removieron a medida que la Independencia se afirmaba “de facto” y “de iure”.

Permaneció subsistente durante largo tiempo el arte de abogar conforme al estilo hispánico. Así resulta de una obra procesal emblemática como es la que escribió el jurista cordobés Manuel Antonio de Castro intitulada “Prontuario de Práctica Forense” que salió de la estampa en el año 1834 a instancias de Dalmacio Vélez Sarsfield<sup>155</sup>. La vasta trayectoria de ese jurista es muy reconocida, pero es importante recordar que tenía un gran dominio del derecho castellano e indiano, como se advierte en dicha obra, donde abundan las citas de autores como Juan de Hevia Bolaños (Curia Filípica) Salgado de Somoza, Elizondo, el conde de la Cañada, Gregorio López y Antonio Gómez (comentarista de las “Leyes del Toro”).

En el período patrio sobresalieron los abogados que habían egresado de la Universidad de Chuquisaca o Charcas y en la de Córdoba. A fin de estar habilitados para actuar ante la administración judicial indiana, después de graduados, debían hacer una práctica de cuatro años en el bufete de un letrado y luego aprobar un examen en la Real Audiencia Carolina dependiente de la Real Audiencia. Además tenían que obtener una matrícula

---

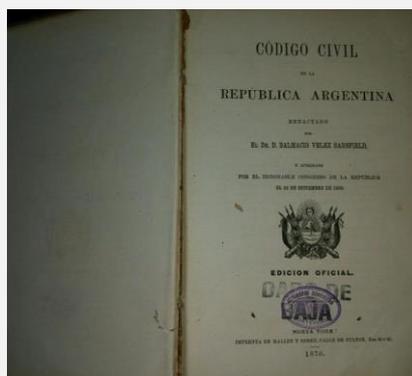
<sup>154</sup> Salerno, M., “El pensamiento de Vélez Sarsfield sobre las obligaciones en general”. En *Academia nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Homenaje a Dalmacio Vélez Sarsfield*, Córdoba, 2000, Tomo II, pp. 361-381.

<sup>155</sup> Cháneton, A., *Historia de Vélez Sarsfield*, EUDEBA, Buenos Aires, 1969 pp. 561-562. Afirma que pertenecen al editor las citas de leyes, párrafos señalados con asterisco y el nombre del autor español que sostiene una opinión.

habilitante; aunque no eran numerosos, hubo intentos de limitarles el acceso a la matrícula<sup>156</sup>.

Las ideas modernas que florecieron después de acaecida la Revolución Francesa de 1789, fueron cultivadas por esos letrados, quienes se destacaron en la gesta de Mayo como es notorio<sup>157</sup>. Ello explica los cambios habidos en la organización judicial a lo largo de los años, cambios que se hicieron sobre las instituciones virreinales. Pero la concepción filosófica de la Justicia no experimentó alteraciones hasta tiempo más tarde, cuando un catedrático quiso promover la corriente utilitaria del autor inglés Jeremías Bentham.

A modo de conclusión, Zorraquín Becú sostuvo: “Las magistraturas coloniales perduraron así, en su competencia y estructura, después de producida la revolución. Las nuevas ideologías y las orientaciones que sucesivamente predominaron en el escenario del país impusieron reformas parciales que alteraron paulatinamente el sistema judicial que hasta entonces existió”<sup>158</sup>. Por su parte, Tau Anzoátegui añade otra conclusión complementaria, expresando que: “el Derecho Indiano en sí no desapareció con la crisis de la monarquía española y la formación de los estados nacionales en Hispanoamérica”<sup>159</sup>. De todos modos, y haciendo la reserva histórica de un juicio histórico formulado a los 200 años de distancia, es innegable que la República Argentina al adoptar la forma republicana de gobierno, asentada en sólidos principios constitucionales, significó una transformación institucional realizada a profundidad.■



Código Civil de Dalmacio Vélez Sarsfield, 1870.

## EL CAMOATÍ:

<sup>156</sup>Real Cédula del 22 de Julio de 1771, y Real Cédula del 22 de diciembre de 1802. Ots y Capdequi, J.M. *Op.Cit.* p. 172.

<sup>157</sup> Bielsa, R., *La abogacía*, 3º edición, Buenos Aires, edit., Abelardo Perrot, 1960 p. 69. Pérez Guilhou, D., “Los abogados y la Revolución de Mayo. Chiclana y la burocracia gremial” En *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, 2009, p. 3 y ss. Leiva, A. D. *Historia del Foro de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edit. Ad Hoc, 2005, p. 39. Méndez Calzada, L. *Op. Cit.* pp.68-69 relata la actuación de Juan Almagro de la Torre cuando era asesor del virreinato, abogado que permaneció en el país después de la Independencia.

<sup>158</sup> Zorraquín Becú, R., *Op. Cit.* p.215.

<sup>159</sup> Tau Anzoátegui, V., *¿Qué fue el Derecho Indiano?*, edit. Abelardo Perrot, Buenos Aires, 1982 p. 67.

# El daguerrotipo argentino que fue noticia en el mundo.

Carlos Gabriel Vertanessian<sup>160</sup>



Witcomb (copia fotográfica). El Camoatí. Copia de un original al daguerrotipo. Buenos Aires, c. 1870-1880.

## Introducción:

Las artes gráficas experimentaron grandes cambios durante todo el siglo XIX. Al simplificar y abaratar las técnicas de reproducción de imágenes fue surgiendo un nuevo modelo de publicación periódica, en la cual la imagen fue el centro de la información. Surgieron así notas ilustradas de actualidad política, conflictos bélicos, descubrimientos, bellas artes, ciencias y hasta crónicas de viajeros a regiones exóticas del planeta, como lo fue por mucho tiempo “El Plata”. Toda noticia fue pasible de ser visualmente más atractiva y pedagógica con la incorporación de ilustraciones que reflejaban con menor o mayor adecuación la realidad de los hechos, ya que frecuentemente los grabados y litografías surgían de la imaginación del dibujante.

Hacia 1839, con la aparición de la fotografía mediante el proceso de daguerrotipia, surgió la posibilidad de ofrecer mayor veracidad a las imágenes incorporadas en el medio impreso. Fue así frecuente leer en los epígrafes una leyenda que explicitaba que habían sido dibujadas “a partir de un daguerrotipo” o de “una fotografía”. Esta

---

<sup>160</sup> Miembro del Directorio de *The Daguerreian Society* (USA). Miembro del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. Autor de numerosos trabajos, su último libro (2017) *Juan Manuel de Rosas. El retrato imposible. Imagen y poder en el Río de la Plata*, fue declarado de interés cultural por la Academia Nacional de Bellas Artes y el Ministerio de Cultura de la Nación.

aclaración brindaba una importante cuota de confianza al lector, quien tenía la percepción de estar frente a un fiel reflejo de la realidad. Por otra parte, el pasaje de una imagen fotográfica al medio impreso era mediatizado por la mano del artista que la dibujó, y por el grabado a buril posterior realizado a su vez por otro artista (salvo ciertas excepciones de procesos de copiado directo de la placa daguerreana). Esta mecánica le ofrecía al copiadador la oportunidad de interpretar y adaptar un original fotográfico, incorporando o quitando elementos de la vista original, según la conveniencia editorial. A lo largo de varios años hemos logrado reunir información sobre el retrato grupal de *El Camoatí*, denominación popular que se le dio a la *Sociedad Particular de Corredores*, que operó en la época de Rosas y hasta después de 1854, tras la creación de la Bolsa de Comercio. Esta imagen de autor anónimo que pertenece al acervo del Museo Histórico Nacional, ha sido reproducida en reiteradas oportunidades en revistas y libros que se ocuparon del origen y el desarrollo de la Bolsa de Comercio en nuestro país.

Hacia fines de la década de 1850 este daguerrotipo fue reproducido como grabado y circulado extensamente en la prensa extranjera, habiendo recorrido las principales capitales del mundo. Es así un caso emblemático que permite comprender la modalidad de la difusión de las imágenes a mediados del siglo XIX, como así también la forma en que un medio de prensa tomaba información textual de otra publicación y la adaptaba según su propio enfoque editorial y tipo de lector, como así también a la realidad política y social e intereses de los mismos en los distintos países. *El Camoatí* es quizás la imagen daguerreana argentina de mayor circulación en la prensa internacional<sup>161</sup>.

A través de la lectura de las notas aparecidas en la prensa extranjera, hemos alcanzado una mejor lectura de esta imagen daguerreana, se ha logrado identificar al artista que realizó la toma y se ha comprendido el sentido editorial que tuvo en las publicaciones en las que apareció. Del análisis de la imagen fotográfica, se ha podido extraer información que permite visualizarla en toda su proyección iconográfica en el Río de la Plata.

### Una telaraña de prensa

Tal como analizamos en el *Retrato Imposible*<sup>162</sup> los medios impresos de las principales capitales del mundo operaban en conjunto como una gigantesca telaraña<sup>163</sup> replicando las noticias unos a otros, tanto a nivel local como internacional. En la región del Plata las noticias podían sufrir retrasos importantes en el transporte marítimo del correo – por guerra o bloqueos –, al ya extenso tránsito por mar entre América y el Viejo Mundo. Así, también el tiempo podía variar de poco más de un mes a seis meses o más, en ambos sentidos. A fines de la década de 1850 con la incorporación de nuevos y más rápidos vapores, el tiempo de tránsito de Europa a nuestras costas se redujo de 50 a 40 días.

Europa experimentaba tiempos de relativa estabilidad, lo que llevaba a la rápida difusión de acontecimientos regionales. Una noticia publicada en París aparecía poco después en un periódico de Londres o de Madrid que, a su vez, servía de base para un periódico provincial británico o español, de igual manera que en América Latina y el resto del mundo. El tiempo habitual entre la aparición de una nota en París y su publicación en Madrid oscilaba de 7 a 10 días. Este sistema perduró hasta que el

---

<sup>161</sup> Un caso que posiblemente pudiera competir con este es el daguerrotipo del general José de San Martín, que fue extensamente reproducido en medios locales y extranjeros. Sin embargo este retrato no fue tomado en nuestro país.

<sup>162</sup> Vertanessian, C., *Juan Manuel de Rosas. El retrato imposible. Imagen y poder en el Río de la Plata, Reflejos del Plata*, Buenos Aires, 2017.

<sup>163</sup> Riego, B., *La introducción de la fotografía: un reto científico y cultural*, Biblioteca de la Imagen, Girona, 2000.

telégrafo eléctrico se transformó en un medio corriente de transmisión de información y surgiera – muy avanzado ya el siglo XIX- el concepto de *agencia*, que suministraba noticias a los medios que contrataban el servicio.

Consideremos el ejemplo de *El Corresponsal* de Madrid del 10 de junio de 1839, que publicó una noticia del 3 del mismo mes, proveniente de París, la cual había salido en Londres el 31 de mayo. Es decir que en tan solo cuarenta días la noticia viajó por tres capitales de Europa. En el Río de la Plata, una nota publicada en *El Diario de la Tarde* del 1 de junio de 1841 bajo el título “Daguerrotipo o Miniaturas Coloreadas”, que refiere a la cámara tipo Wolcott, fue copiada del londinense *El Instructor* de diciembre de 1840, es decir que había aparecido seis meses antes.

Este sistema único de red de noticias se complementaba con escritos personales de corresponsales, viajeros, o interesados en el tema. La información no solo irradiaba con un lógico desfase temporal, sino que además solía sufrir alteraciones en su contenido, ya que en muchas ocasiones la nota se rehacía, y su fidelidad dependía del grado de comprensión o la intencionalidad editorial del nuevo redactor.

Las principales noticias consistían en acontecimientos políticos, bélicos y los desastres naturales, y en un segundo plano, las notas de color sobre inventos, ciencias, tecnología, animales, razas, culturas y países exóticos. El proyecto editorial de la gran mayoría de estas revistas no era solo brindar una opinión de actualidad, sino también ofrecer a sus lectores una visión ilustrada de la misma<sup>164</sup>.

A mediados del siglo XIX las tasas de analfabetismo en algunos países europeos se estiman en niveles de hasta el 90% de la población. Esto da una idea cabal de escaso número de lectores que participaban a nivel global de las novedades difundidas por la prensa.

### Las abejas de oro

El origen del legendario grupo de corredores denominado *El Camoatí* es confuso<sup>165</sup>. Según algunos autores se remonta al año 1838, cuando el gobierno de Rosas emitió un decreto que prohibía todo contrato de compraventa o cambio de monedas sin permiso especial, por lo cual desplegó una persecución que duró hasta su caída. Los fundamentos para esa resolución figuran en una carta del día 14 de octubre de 1837 enviada al gobernador de la provincia de Córdoba Don Manuel López, en la que Rosas justifica la prohibición de salida por vía marítima de oro y plata- tanto en piezas labradas como en otras formas, con excepción de la plata y el oro sellados moneda-, desde la provincia de Buenos Aires para “atajar un mal que si se deja correr, llegará a causar la ruina general de la República”. Luego lo justifica concluyendo “de lo contrario, sabe Ud. que nunca seremos nada, sino el ludibrio y juguete de extranjeros que no van más que a su negocio”<sup>166</sup>.

El bloque francés del puerto de Buenos Aires motivó dificultades económicas y una profunda crisis financiera por la cual el valor de la onza de oro aumentó casi a diario. En 1840 llegó a venderse a un precio máximo de 514\$- cuando en 1838 había sido de 179\$-, el gobierno comenzó a perseguir a los corredores no autorizados. Las restricciones motivaron la aparición del mercado negro y que los operadores no tuvieran

---

<sup>164</sup> Thierry Gervais, *Insuffisances photographiques? Photographies de Presse au XIX e siècle*, Observatoire de l’Imaginaire Contemporain. <http://oic.uqam.ca/en/remix/insuffisances-photographies-de-presse-au-xixe>(en línea en enero 2019).

<sup>165</sup> Bilbao, M., *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días, especialmente el período comprendido en los siglos XVIII y XIX*, Imprenta Juan Alsina, Buenos Aires, 1902 pp. 348-357.

<sup>166</sup> *Compilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Córdoba*, Córdoba, Imprenta Rivas, 1881, Tomo VII, Apéndice pp. 221-222.

un lugar fijo de reunión, haciéndolo a escondidas en casa de uno y otro, o también en lugares secretos. Esta modalidad atrajo más presión aún, ya que el gobierno supuso que se trataba de un grupo de carácter revolucionario, aunque, en principio, solo estuvo destinado a fijar el valor del oro amonedado. El Gobernador porteño miraba con malos ojos estas transacciones que causaban oscilaciones temerarias del peso nacional. Las onzas española y riojana fueron el objeto casi exclusivo de las transacciones y, como carecían de cotización fija, se jugaba con ellas a la alza y a la baja. Hubo períodos en que la pasión del agio se apoderó como fiebre de los porteños<sup>167</sup> y apostar a las subas y las bajas se transformó casi en una pasión popular. Pero al correr del tiempo y de la presión ejercida por el gobierno, la actividad se tornaba cada vez más apasionante con el incentivo creciente de lo prohibido.

Las transacciones se hicieron arriesgadas, pero por la misma razón dejaban mayores utilidades. Buenos Aires se transformó en el teatro de una lucha enconada, a ratos sangrienta, entre el poder rosista y los corredores clandestinos. La historiadora Josefina Fornieles ha realizado una interesante investigación sobre los corredores en tiempos de Rosas, y en especial sobre los que operaron en forma oficial, denominados “de número”: “...Rosas emitió un decreto limitando a seis los corredores de comercio autorizados a trabajar en la capital. Así nacieron los corredores de número, nombrados y numerados por el gobierno. Vemos entonces que de los dieciséis que operaban en plaza cuatro se convierten en corredores oficiales: Evaristo Pineda, Miguel Antonio Sáenz, Benito Real y Pablo Santillán. Los doce restantes siguieron operando como *camoatíes*, bajo la mirada tolerante de las autoridades [...]. A fines de 1838, la onza empezó a subir de manera preocupante. A fin de controlar esta situación en la que se alegaba que los corredores tenían su parte de responsabilidad. Rosas firmó un decreto prohibiendo todo contrato de cambio y compraventa de monedas sin permiso especial escrito del ministro de Hacienda”<sup>168</sup>.

A comienzos de los años 40, Rosas finalmente ordenó encarcelarlos, considerando que así terminaría definitivamente con las operaciones. Así lo refiere Fornieles en el trabajo citado: “En el mensaje elevado a la Legislatura el 27 de diciembre de 1840, Rosas advertía directamente a los corredores con estas palabras: ‘El agio calculado por los salvajes traidores unitarios como elemento hostil contra el gobierno, el comercio y la población fue contenido por medidas enérgicas. La autoridad descargó sobre los colaboradores de este ruin juego el peso de la justicia’”.

Sin embargo hacia 1846, el *Camoatí* seguía funcionando en un escritorio de la calle Florida 21, entre Rivadavia y de la Piedad, donde poco tiempo después se instalaría la sombrerería y bazar Manigot. El mismo era propiedad de don Felipe Accinelli (también Achinelli), corredor de una audacia y temeridad extraordinarias, que instaló un modesto escritorio aparentemente inocente como prestamista y también la primera fábrica de pastas alimenticias en el país, operaba bajo la fachada de ocupaciones irreprochables. Allí se reunían sus colegas cambistas y el tránsito de clientes se hizo intenso y, según cuenta una leyenda urbana, los corredores salían como un agitado enjambre de abejas en una noche de llovizna, cuando fueron sorprendidos por dos transeúntes nocturnos. Sorpresa, fuga, dispersión general. En presencia de aquel pánico inexplicable, uno de los testigos preguntó: - ¿Por qué huye esta gente? El otro, cáustico como buen porteño replicó- Son los *camoatís* que se asustan de nosotros...

---

<sup>167</sup> Garay, B., *Finanza, Revista Mensual de Economía. Evocación de los primeros años de la Bolsa de Comercio al cumplirse hoy su centenario*, Buenos Aires, julio 1941 pp. 21-24.

<sup>168</sup> Fornieles, J., “Pablo Santillán. El corredor preferido de Rosas” En *Revista Todo es Historia* N°466, mayo 2006, p. 26.

Es interesante también citar palabras que dejó Lucio V. Mansilla sobre esta particular sociedad comercial: “Estando de comerciante (yo) no especulaba ni jugaba a la Bolsa que entonces se llamaba *Camoatí*. Quedaba en la calle Victoria entre Chacabuco y Perú y siendo *Camoatí* palabra de origen guaraní, que no se halla en los diccionarios españoles, en los míos al menos, hago saber al que lo ignore, ya que en lengua más o menos cervantesca, significa avispero. Mejor puesto no podía estar el nombre. No era persona jurídica, la toleraban...”<sup>169</sup>.

Si bien en su uso coloquial se asocia aquí a las abejas, *Camoatí* es en realidad una palabra guaraní que designa una variedad de avispa nativa, la *polybia scutellaris*. Ésta tiene la particularidad de salir en enjambre, reunirse en un árbol, construir su panal, y luego deshacerlo para construir otro en distinto lugar. La continua movilidad de la sede para las transacciones junto a la anécdota referida que corrió de boca en boca, dio origen a este extraño mote para una asociación comercial, pero, una vez bautizada con el mismo, se conservó en el tiempo. La palabra *corredor* no tardó en desaparecer del léxico porteño, y todo el mundo los refería como los *camoatís*.

En un incidente adjudicado al puñal de la Mazorca, el afamado corredor Achinelli fue asesinado durante un robo que simulaba una transacción de cambio. Lo cierto es que el perpetrador fue un extranjero de origen vasco francés, Juan Larrea, quién había arribado hacía poco de Montevideo. En menos de cuarenta y ocho horas fue apresado, condenado a muerte y ejecutado en el paredón del Cuartel de Retiro, Como castigo ejemplar, su cuerpo permaneció colgado durante dos días a la vista del público. Rosas, que nada tuvo que ver con la muerte de Achinelli, dispuso que su gobierno se hiciera cargo de los gastos del sepelio, y hasta organizó una suscripción pública para regalarle una casa a la viuda del cambista<sup>170</sup>.

Era mucho el riesgo, y en adelante los corredores desarrollaron sus actividades en los sitios más inverosímiles de la ciudad en forma ambulante y rodeándose de las máximas precauciones. La policía a su vez, se mantenía alerta. Entre perseguidores y perseguidos nació una cuestión de honor, por la cual unos se ufanaban en la eficacia de la represión y los otros en la audacia que desplegaban en burlarla. La lucha entre la astucia de los corredores y la fuerza de la policía prosiguió, rica en episodios trágicos y cómicos, durante todo el período rosista. La Mazorca no logró jamás aplastar a los escurridizos *camoatís* y perdió algo de su prestigio en esta encarnizada batida de fantasmas. La realidad se mezcló con la fábula, los hechos con la leyenda, y este velo tejido por la fantasía popular a base de los más modestos sucesos de la vida cotidiana, sirvió a los fines de ocultar los pasos de los perseguidos. Gracias a este proceso, los *camoatís* se convirtieron en un verdadero mito porteño, al punto que se comenzó a dudar de su existencia, y así surgieron los negadores y los creyentes del mito. Pero ellos subsistieron a pesar de las dudas y las persecuciones y al día siguiente de Caseros volvieron a ejercer sus actividades normalmente y a plena luz.

Recorramos por la ciudad las sucesivas sedes que usaron los *camoatís*, luego de la trágica muerte de Achinelli (Florida 21) en 1846. De allí pasaron al escritorio de Federico Massot, en la calle Victoria, entre Perú y Bolívar, al costado de la cárcel de mujeres al lado del denominado entonces pasaje Roverano. Dado lo estrecho del lugar y siendo el número de personas muy considerable se resolvió tomar un nuevo local. Eligieron alquilar la casa vecina del señor Irigoyen que era más espaciosa, y allí se dio a la sociedad una mediana organización, pues si bien no había un reglamento escrito, salvo ciertas reglas por las que deberían regirse los socios, las mismas fueron

---

<sup>169</sup> Mansilla, L., V. *Mis Memorias*, Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, 1994 p. 161.

<sup>170</sup> Bilbao, M., *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires*, Ferrari Hnos, Buenos Aires, 1934, pp. 265-271.

severamente aplicadas por la Comisión, pues la sociedad se mostraba dispuesta a conservar el mayor orden y compostura posible.

Con la prohibición que impuso Rosas a las operaciones y según la crónica de un testigo de aquellos tiempos, don Miguel E. Beccar, antiguo dependiente del *Camoatí*, quien con el tiempo alcanzará el cargo de gerente y cronista de la Bolsa de Comercio, los corredores se mudaron una vez más, a un lugar seguro: “Se convino que uno de los corredores extranjeros (pues sabemos que eso era una garantía en un tiempo en que los hijos del país no gozaban de ninguna) tomase una casa y que allí, privadamente, se reunirían. Así se hizo, y el corredor D. E. Loiseau (francés) alquiló la casa de la familia Frías en la calle Piedad (hoy número 643 y 645, Registro de Martínez Rademacher y Cía.), en cuyo paraje la Sociedad tuvo algún tiempo sus reuniones, siendo allí donde se hizo el primer reglamento impreso”<sup>171</sup>.

Emilio Loiseau tenía su escritorio en la calle de la Piedad al 600 (hoy Bartolomé Mitre) entre Florida y Maipú. Allí constituyeron formalmente la Sociedad Particular de Corredores, cuyo objetivo expreso en su Reglamento impreso fue fijar el precio del oro en plaza. De la casa de Frías se pasó a la calle Victoria entre Perú y Chacabuco, donde estaba la imprenta de La Pampa (números 649 al 651 en 1905, y la droguería o botica de E. Cramwell); de allí pasaron a la calle Piedad nuevamente al lado de donde estaba el Bazar Colón, en cuya casa sufrió nuevamente las pesquisas de la policía, lo que dio por resultado el abandono del local y una nueva semi disolución.

A los pocos días de la Batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) que precipitó la caída de Rosas, todavía se reunían en la calle Real de Azúa frente a la Plaza 25 de Mayo, donde luego se instaló la Bolsa de Comercio. Más tarde pasaron a la casa propiedad de don F. Armstrong, en la calle Piedad al llegar a Reconquista, ocupada entonces por un almacén, y donde tuvieron sus reuniones por algún tiempo. Poco después se los encuentra en la casa de Haedo en la calle San Martín (numeración 112-114 en el año 1905) donde permanecieron hasta después de su refundación en la Sociedad Bolsa de Comercio en 1854.

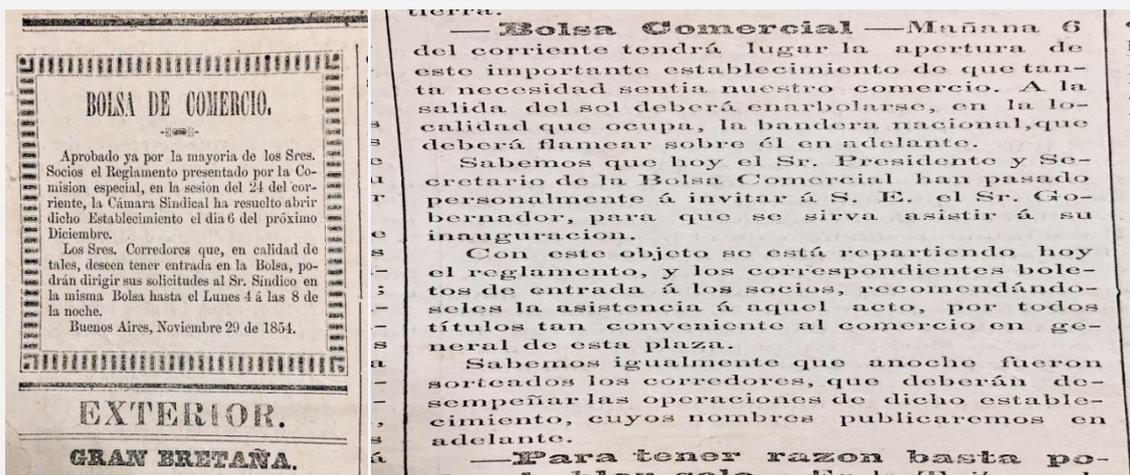
Al poco tiempo de estar en casa de Haedo (24 de febrero de 1853), el jefe de policía se hizo presente con fuerzas policiales al estilo de lo que ocurría pocos años antes en tiempos de Rosas, en virtud de haber recibido aviso de que en la casa denominada *Camoatí* se había reunido un número considerable de individuos ocupados en operaciones de agio, y con el objeto de disolver la reunión y aplicarle una seria represión. Si bien la mayoría de los corredores pudo escapar a tiempo, algunos quedaron detenidos y a disposición del gobierno. Poco tiempo después fueron todos liberados, gracias a que uno de los corredores mantenía lazos de amistad con el gobernador porteño <sup>172</sup>.

Estos corredores, a los que se sumaron comerciantes locales hasta alcanzar un total de 118 personas, se reunieron el día 10 de julio de 1854 en el local del Tribunal de Comercio y constituyendo en asamblea solemne, resolvieron fundar una nueva sociedad que se llamaría Sociedad de Bolsa de Comercio de Buenos Aires, designándose como presidente al señor Francisco Balbín. La misma se estableció recién el 1 de diciembre del mismo año en la propiedad de la familia del general San Martín, calle de su nombre número 118, donde comenzó a operar oficialmente.

---

<sup>171</sup> Iribarren, R. M. de, *El intercambio*, “Historia de la Bolsa de comercio de Buenos Aires”, Año III, Buenos Aires, 1905, pp. 20-24. Incluye un extenso testimonio de Miguel E. Beccar.

<sup>172</sup> Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en su 90°, Aniversario, 1854-1944, Año XL, Tomo CIX, Buenos Aires, Julio 10 de 1944.



Convocatoria a los socios de la Bolsa para asistir a su apertura el 6 de diciembre de 1854. Periódico *El Nacional* 5 de diciembre 1854.

La afiliación continuó creciendo de manera continua hasta que en 1860 la sociedad contaba con 459 socios, por lo cual se constituyó una asamblea que sometió a consideración un proyecto para construir un nuevo edificio. Hasta ese momento, tanto los corredores *camoatís*, como los miembros de la incipiente Bolsa, se reunían en casas particulares. La obra inició en agosto de 1860 y en enero de 1862 se inauguró el nuevo edificio especialmente construido sobre un terreno propiedad de los señores Bosch, en la calle San Martín 214 a 248, donde tiempo después operó la Casa de Conversión.

La larga lista de “panales” donde operaron los *camoatis*, todas ubicadas dentro de lo que hoy llamamos la “city”, puede resumirse de esta manera: 1. Accinelli, 2. Massot, 3. Irigoyen. 4. Frías, 5. Droguería Cramwell, 6. contigua Bazar Colón, 7. Real Azúa, 8. Armstrong, 9. Haedo.

Respecto a la ubicación en la historia bursátil nacional que le cabe al *Camoatí*, se ha generado más de una polémica, ya que tuvo más que ver con la actuación y agrupación de los profesionales, los corredores, dentro del sistema, hoy representado por el Mercado de Valores de Buenos Aires. Desde este punto de vista existe bibliografía que sustenta la teoría de que *Camoatí* resultó la base fundamental de las asociaciones siguientes, como la otra que, por el contrario, considera que se creó una sociedad de bolsa en oposición al *Camoatí*, y no una prolongación de ésta. Justamente, según esta segunda versión, la Bolsa surgió para dotar de profesionalidad y un sistema de normas claras y severas, y evitar los desvíos surgidos por falta de control y reglamentación. De todos modos, hay consenso en que el *Camoatí* no fue un punto fundamental dentro del historial de la institución Bolsa de Comercio, que corrió por otros andariveles ya establecidos.

Es en este sentido donde se encuentran ciertas evidencias históricas. En una nota con el título: “El oro y la crisis monetaria” aparecida en el diario *El Nacional* (miércoles 3 de mayo de 1854, año 3, n° 576) tan solo dos meses antes de la fundación de la Bolsa, se explican las razones por la brusca fluctuación de alzas y bajas que venía sufriendo la cotización del oro. Su conclusión es que las variaciones no dependen del capricho y del mero accionar de los especuladores: “... el precio del metálico, su alza y baja, obedecen siempre a leyes constantes, que ya hemos explicado en otra ocasión, y que en ésta, como en todas las demás, no ha sido el resultado del capricho sino la consecuencia lógica de causas que todos pueden estudiar tomándose el trabajo de prestar un poco de atención a los hechos. Dejemos en paz al *Camoatí*. A los negociantes de onzas les sucede muchas

veces lo que a las abejas; que hacen miel sin saber nada de química, y se figuran ser ellas las que las producen. Ellos se figuran que son ellos los que hacen subir y bajar las onzas, y así lo creen muchos, sin advertir que hay causas que no está en sus manos detener ni acelerar, y que siguen su camino burlando los cálculos que reposan sobre combinaciones caprichosas que para nada toman en cuenta los hechos” (*Sic*).

El primer presidente de la Bolsa fue Felipe Lavallol (julio 1854-agosto 1855); el segundo Amancio Alcorta (agosto 1855-enero 1857). El tercero fue Tomás Armstrong (1857), el cuarto Daniel Gifford (1858) y el quinto Constante Santa María (1859), quien volvería a la presidencia en 1862 y en 1870. Es significativo que ninguno de los primeros presidentes de la BCRA haya sido parte del *Camoatí*, como que así tampoco figuran en el listado que acompaña al retrato grupal que se analizará.

### Las abejas atrapadas en un espejo:



Miembros del Camoatí, Buenos Aires c. 1854. Copia de media placa al daguerrotipo de la toma original daguerreana.

El *Camoatí* del MHN reviste características muy particulares tanto por el contenido y las circunstancias de la toma, como por haber sido difundido internacionalmente más que cualquier otra imagen local de la época.

Ya sea al momento de realizar la fotografía grupal, o quizás tiempo después, alguno de los presentes tomó la precaución de registrar los nombres de todos los socios, algo que no pudo realizar el artista, que difícilmente los conociera a todos. Este hecho de que el listado haya llegado hasta nuestros días, es un dato no menor, y es factible que fuera Miguel Beccar, quien figura como “dependiente”, quien aportó su testimonio hacia fin de siglo como contribución a crónicas publicadas sobre la Bolsa. También existe la posibilidad de que la toma haya sido realizada en celebración de algún acontecimiento

importante y que fuera sancionado a través de la célebre toma daguerrana. El listado de socios retratados es el siguiente: 1. **González, Juan (mayordomo)**; 2. Lezica, Enrique; 3. Bader, Carlos; 4. F. de la Serna, Francisco F.; 5. Linch, Antonio; 6. Rubio, Federico; 7. Hughes, Ricardo; 8. Miró, Francisco E.; 9. Highimboton, Rafael; 10. Reynolds, Francisco R.; 11. Massias, Dionisio B.; 12. Brix, Francisco A.; 13. Maxefield, Ricardo B.; 14. Munn, Enrique; 15. Sorondo, Miguel; 16. **Beccar, Miguel E. (dependiente)**; Tidblom, Carlos; 18. Van Fowinkel, Dardo; 19. Biedma, Manuel de; 20. Winter, Luis; 21. Amézaga, Mariano; 22. Basail, Francisco; 23. Beccar, Miguel; 24. Carballo, José María; 25. Dubal, Pedro; 26. Didthorn, Eduardo; 27. Muñoz, Manuel V.; 28. Monasterio, Manuel; 29. Pinto, Álvaro; 30. Landois, Emilio; 31. Jacobs, Wilson; 32. Sartori, L.; 33. **Massot, Federico**; 34. Riafrecha y Fuentes, C.; 35. **Loiseau, Emilio**; 36. Lea, Samuel; 37. Albarracín, Santiago; 38. Arroyo y Pinedo, Manuel; 39. Krutisch, David; 40. Moores, Guillermo; 41. Figueroa, Bernabé; 42. Biedma, Joaquín; 43. Urioste, Carlos; 44. Pico, Félix; 45. Plaza Montero, Cándido; 46. Soler, Juan S.

Si bien la imagen incluye cuarenta y seis personas, en algunos trabajos se señala que los miembros no fueron más que cuarenta y dos – su reglamento escrito indica ochenta miembros como máximo -, pero la toma incluye al menos dos personas de servicio: el “mayordomo” afro argentino Juan González y Miguel E. Beccar “dependiente”. Los corredores de valores, negociantes y comerciantes estaban unidos por lazos de profesión y también de mutua seguridad, en los días que el gobierno de Rosas no permitía determinadas expansiones.<sup>173</sup> En las breves horas de apertura y cierre de sus operaciones trataban de estar reunidos entre ellos solos, en la cantidad de cuarenta y dos mencionada. Taullard<sup>174</sup> brinda una nota de color sobre el particular: “...cada vez que se introducía al local, en horas de la ‘rueda’, alguna persona extraña, en el acto empezaban a gritar en amenazador ‘crescendo’, desde todos los ángulos a la vez, ‘cuarenta y tres’ ‘cuarenta y tres’, significando con esto que había un intruso que debía irse inmediatamente, el que finalmente tenía que salir del local ‘como rata por tirante’”.



Fundadores de El Camoatí. Reproducción fotográfica de Taullard.

<sup>173</sup> Cresto, J. J., *El barrio de San Nicolás. Breve historia del centro de Buenos Aires*, Fundación Bank of Boston, Buenos Aires, 1999.

<sup>174</sup> Taullard, A., *Nuestro antiguo Buenos Aires. Como era y como es desde la época colonial hasta la actualidad, su asombroso progreso edilicio, trajes, costumbres, etc.*, Buenos Aires, 1927, p. 56.

Entre los 46 fotografiados figuran varios extranjeros, entre ellos, algunos alemanes como los corredores David Krutisch, Carlos Bader, Edward Charles Van Fowinkel y Luis Winter, y por lo menos siete de origen británico: Richard B. Hughes, Francis W. Reynolds, Richard Briscoe Masefield, Henry Munn, Bartolomew Foley y Samuel Lea. Todos ellos, en 1854, fueron también socios fundadores de la Bolsa de Comercio<sup>175</sup>.

Estamos frente a un daguerrotipo de media placa, copia del original – también daguerreano- tomado por el artista. Se trata de un daguerrotipo de un daguerrotipo. Debemos recordar que una imagen daguerreana se ve invertida como la de un espejo y que, por lo tanto, la copia a su vez invertida respecto al original. El ejemplar en poder del MHN muestra así la escena en el sentido correcto, tal y como la vio el fotógrafo cuando operó su cámara. Luego de la toma en locación el artista realizó copias en estudio en un tamaño algo menor para su comercialización. Visto que frente suyo tenía a poco más de cuarenta hombres de negocios de buena posición económica, es de esperar que el fotógrafo haya preparado copias para vender entre los presentes, lo que hace suponer que todavía existen copias en poder de descendientes de los retratados.

El original daguerreano nunca fue hallado. Para este tipo de toma grupal lo más conveniente fue utilizar una cámara de placa entera, y para cubrir todo el encuadre, se habrá usado un lente angular de buena calidad. El foco en el centro de la toma es excelente y se va perdiendo hacia los personajes en ambos extremos, donde la definición es marginal. El artista habrá organizado la toma para un día soleado en horas de la media mañana, lo que le habrá permitido utilizar un diagrama bastante cerrado y garantizar el foco sobre el grupo.

El daguerrotipo fue realizado en un patio interior de la propiedad, que permitió incluir a todos los miembros presentes. En todo caso, difícilmente un escritorio de cualquier otra propiedad del casco de la capital, hubiera permitido albergar una toma de cuarenta y seis hombres todos juntos<sup>176</sup>. Así la revista *Caras y Caretas* – que reprodujo en diversas notas esta imagen a lo largo de los años- describe detalles de sumo interés, si bien no acusa ninguna fuente fehaciente para las precisiones que brinda: “Por misericordia del señor Real de Azúa, fueron a parar a su escritorio, frente a la Plaza de la Victoria. Era tan reducido el espacio de la sociedad, que cuando un fotógrafo quiso tomar una vista de los cincuenta corredores de *El Camoatí*, tuvo que sacarlos al patio y retratarlos allí con la mesa y las sillas, tal como puede verse en el daguerrotipo”.

Además del daguerrotipo de media placa del MHN existen “reproducciones por transferencia”, es decir del medio fotográfico al impreso, realizadas hacia fines de la década de 1850 por la prensa extranjera. El Archivo General de la Nación posee una copia fotográfica invertida de gran calidad realizada por la casa Witcomb, por lo cual es factible que se trate de una reproducción del original daguerreano de placa entera.

Nada se supo por más de ciento cincuenta años respecto a la identidad del autor de éste célebre retrato, hasta que, a través de la prensa extranjera, logramos develar el misterio. La imagen fue reproducida por transferencia<sup>177</sup> y fue versionada una y otra vez por la prensa europea y norteamericana.

---

<sup>175</sup> Hanon, M., *Diccionario de Británicos en Buenos Aires (Primera Época)*, Buenos Aires, 2005.

<sup>176</sup> Hay en la colección del autor un retrato grupal al daguerrotipo de la familia Demaría y Mármol, que incluye una importante cantidad de adultos y niños, pero que no llega ni a la mitad de las que muestra *El Camoatí*. Solo una toma al aire libre permitiría iluminar correctamente a un grupo tan numeroso, como de hecho fue la elección del artista.

<sup>177</sup> Sobre el tema de la reproducción de imágenes fotográficas en medios impresos, historia y tecnología, se debe recurrir a dos trabajos: Benson, Richard, *The printed picture*, EEUU, 2008 y Bann, Stephen, *Paralell Lines Printmakers, Painters and Photographers in Nineteenth-Century France*, China, Yale University Press, 2001.

Se analizarán a modo de ejemplo cuatro versiones grabadas del *Camoatí*, la primera de las cuales fue publicada en el semanario parisino *Le Monde Illustré* en la edición n° 3 del 2 de mayo de 1857; luego en el londinense *Illustrated News of the World* de 1859; poco después hizo lo propio *Harper's Weekly, a Journal of Civilization* de New York, del 19 de marzo de 1859; y finalmente en *Ballou's Pictorial Drawing-room Companion* Boston del 9 de abril de 1859. En poco más de dos años vieron la luz al menos cuatro versiones grabadas del *Camoatí*, a pesar de que la nota la refiere como “La Bolsa”, sociedad que en manera alguna está representada por ésta ilustración.



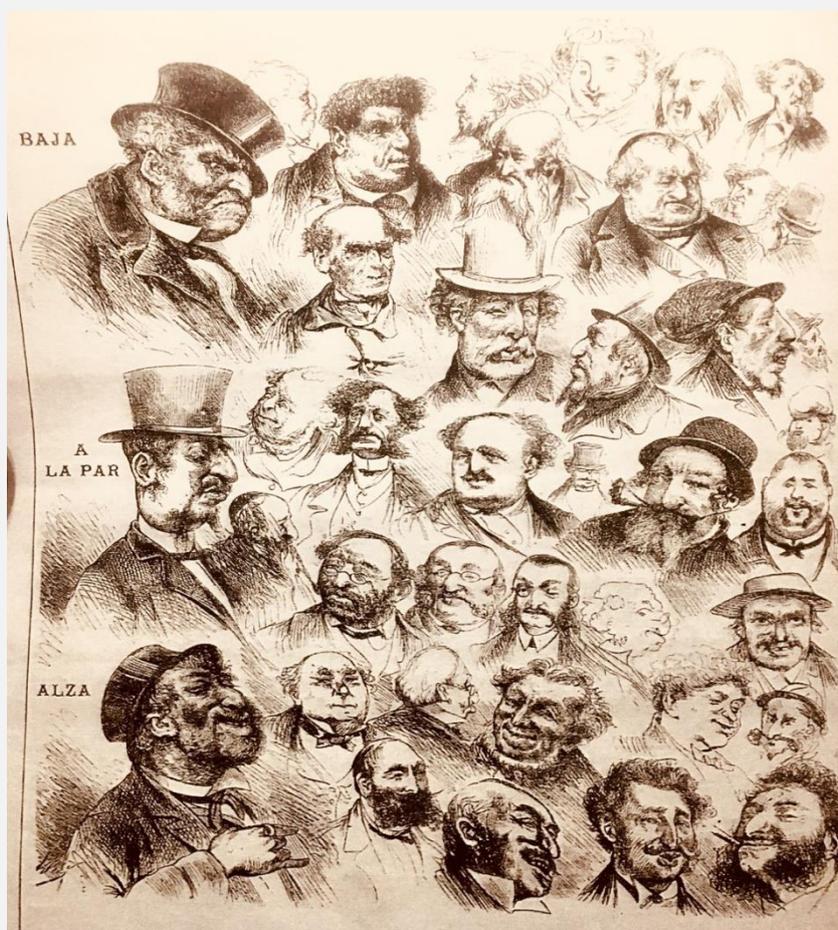
M. Smithson, “La Bolsa en Buenos Aires”, *Le Monde Illustré*, París 2 de mayo de 1857.

La edición n° 3 de *Le Monde Illustré*, incluyó un artículo titulado “La Bourse à Buenos Aires. Les indiens des Pampas”, que reproduce dos grabados de W. Meason. El primero de ellos muestra “Los indios de las Pampas”, y al pie de la página incluye “La Bolsa de Buenos Aires (...)”. En ambos casos, el epígrafe consigna que los grabados fueron realizados “a partir de una fotografía de Smithson”.

Desde la lectura del título el cronista de la nota denota una clara intencionalidad. Retoma de manera elíptica el contraste entre civilización y barbarie (la Bolsa y los indios), verdadero lema ideológico machacado una y otra vez en Francia, desde que Domingo Faustino Sarmiento publicara *Civilización y Barbarie* en 1845, que tuvo gran repercusión en la prensa extranjera. En el artículo se aprovechan dos estereotipos para caracterizar a segmentos de la población local: “Las provincias argentinas cuentan, desde la conquista, con una población compuesta por elementos heterogéneos, a la cabeza de los cuales se ubican naturalmente los criollos descendientes de la raza pura Europea que vinieron en diferentes épocas, a establecerse en el país. Los criollos están a

la cabeza de los temas relacionados al comercio y a la especulación. Esta población colonial tiene esencialmente el carácter español: que es arrogante en todas las circunstancias, orgullosos por sobre todas las cosas; pero es hospitalario, caritativo y grandiosos en sus intercambios comerciales y domésticos.”

La nota continúa con la descripción de la importancia regional de Buenos Aires, ciudad que califica como “el centro comercial más importante de la América del Sur”, cuya población varía entre 79 a 89.000 habitantes. Más adelante describe los productos principales de exportación y, finalmente también, menciona a la especulación bursátil: “Pero sin embargo, una de las grandes especulaciones de Buenos Aires es la exportación de monedas de oro y plata en efectivo. Es a ésta especulación a la que se dedican los agentes de cambio del país que, todos los días de ocho a diez horas de la mañana, se reúnen en la sala de la Bolsa y especulan sobre la tasa de cambio. Estas transacciones monetarias se realizan sin ruido, sin problema, a la inversa de nuestra Bolsa de París (de la cual hemos ofrecido una fiel imagen en nuestra edición número dos). Cada agente de cambio le consulta tranquilamente a su vecino, su amigo, su colega, y casi lo único que reina en esta reunión es un murmullo parecido a aquel de una conversación de un salón de París. A decir verdad, que esta manera de ser es esencialmente a causa de la tranquilidad del carácter de los habitantes de Buenos Aires, cuya flema es proverbial.”



Personajes de la Bolsa de Buenos Aires, *La Ilustración Argentina*. MHN.



La corbeille de la Bourse de Paris.

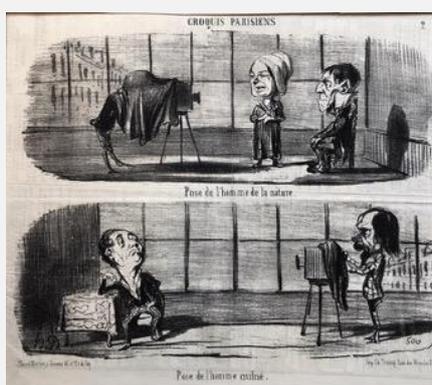
“La sala de la Bolsa de París”, *Le Monde Illustré*, nº 2 del 25 de mayo de 1857.

Llegado a este punto B. H. Révoil cronista de la nota, hace referencia expresa al nombre del fotógrafo y, además, brinda detalles que refuerzan sus apreciaciones: “Un fotógrafo viajero, M. Smithson, que ha pasado numerosos años en todas las provincias de

América del Sur, nos ha reportado un daguerrotipo impreso de una bondad muy particular que representa los tipos de los principales agentes de cambio de Buenos Aires. Esta heliografía reproduce en el carácter y en los rasgos con el lápiz y el buril de nuestros artistas, y ofrece un primer vistazo de su particular aspecto; pero si uno lo examina con atención, no se puede evitar reconocer en cada una de éstas figuras, una inteligencia comercial que amerita atención. Uno de estos especuladores del oro y de la plata, aquel que está inclinado sobre la mesa ubicado en el medio del grupo de modelos de M. Smithson, fue ministro de finanzas durante el gobierno del general dictador Rosas.”

Nada se sabía hasta ahora de “M. Smithson”. Sin embargo, a partir de la nota contamos con referencias sobre su actividad como fotógrafo itinerante y que habría permanecido varios años en “las provincias” de Sudamérica. De la revisión de los diarios del Río de la Plata, sorprende la falta total de avisos de este profesional o su estudio. Es de suponer que su estadía en el país haya sido breve. Tampoco figura su nombre en la historia de la fotografía en Brasil, Chile y la Banda Oriental. Dado que entendemos que la toma grupal al aire libre fue realizada con una cámara de gran formato, podemos inferir que se trata de un artista con suficiente equipamiento y experiencia profesional. Se debiera descartar así a un mero aficionado. Casualidad o no, ambas tomas son “al aire libre”, hecho de por sí bastante inusual en nuestra región del Plata, lo que quizás sugiera que el artista estuvo de paso por un breve lapso y no alcanzó a instalar un estudio en la ciudad. Al no tener más registros suyos, Smithson es un total misterio.

Tanto la imagen de “la Bolsa” como la de los “indios Pampas”, denotan cierto grado de equívoco. El retrato grupal del *Camoatí* no representa en manera alguna a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Por otra parte el historiador Juan Isidro Quesada considera poco probable que a comienzos de la década de 1850 -cuando la ciudad estaba en guerra con la “indiada”- se encontrara en la capital un grupo de indios Pampas, y que por otra parte, vistieran como muestra la foto. Es más factible, concluye Quesada, de que se trate de un grupo de peones o gauchos mestizos, bien morochos, que habrán llamado la atención del fotógrafo en su paso por la ciudad. Ambas caracterizaciones equívocas suponen más una intencionalidad del artista- o del editor del periódico galo- por mostrar un estereotipo de “hombre de negocios europeo”, en contraste con los “indios sudamericanos”, que la realidad de lo que el fotógrafo tuvo frente a la cámara.



Honoré Daumier (litografía) “Bocetos parisinos/Pose del hombre al natural/Pose del hombre civilizado”  
*Le Charivari*, París, 31 de marzo de 1853.

Para la misma época, una caricatura satírica publicada en París y creada por Honoré Daumier, representa a un “hombre civilizado” en contraposición a un “hombre al natural”, posando frente a la cámara. Mientras que el hombre más rústico posa de manera rígida y frontal (como los “Pampas”), el civilizado se muestra orgulloso y

seguro, como los *camoatíes*. Daumier tiene en realidad una mirada crítica y ridiculiza al personaje que trata de mostrarse “respetable” preocupado por su estatus social<sup>178</sup>.

La crónica de *Le Monde* señala también que la reproducción del daguerrotipo estuvo a cargo de “nuestros artistas”. Ambos grabados llevan las señas que corresponden a William Frederik Meason (1813-1887), impresor, pintor, grabador en madera y dibujante londinense, activo en Europa entre 1840 y 1876 y que además grabó el diseño de la portada de este periódico. En cuanto al artista que dibujó el daguerrotipo de Smithson, es sin duda también el que diseñó la portada, que firmó como “H. Catenacci. Inv. & Del.”<sup>179</sup>



Los Indios Pampas, a partir de una fotografía de M. Smithson, *Le Monde Illustré*, París 2 de mayo de 1857.

De encontrarse este daguerrotipo de los indios Pampas, sería un hallazgo histórico ya que no hay otro registro fotográfico tan temprano de supuestos pobladores originarios de nuestro país. En relación a este segundo retrato grupal, *Le Monde* comenta: “La otra parte de la población argentina llama vivamente a la curiosidad: es la raza indiana (*sic*) que vive en grupos pequeños, escondidos en la selva virgen o diseminados en las vastas planicies que conocemos bajo la denominación de Pampas. Estos pieles rojas difieren muy poco entre sí en la constitución física y menos aún en sus usos y costumbres. La inspección fisiológica de estos indígenas demuestra de una manera evidente que no existe, en el continente de las dos Américas, una raza de hombres autóctona, y es prueba de que los americanos descienden de una raza extranjera a su continente. Tanto es así que tienen una insensibilidad que raya con el estoicismo en los sentimientos más comunes, como por ejemplo el amor conyugal, pero en el resentimiento contra sus enemigos hay una violencia que recuerda a las vendettas de Córcega. También son pacientes y sobrios si les falta comida pero si la caza es productiva, su glotonería no se

<sup>178</sup> Altmeyerhenzien, Philippe, *Honoré Daumier et la photographie*, Rumur des Ages, 2016, p. 36.

<sup>179</sup> Hercule Louis Catenacci (1816-1884) fue un pintor, ilustrador, acuarelista, grabador y paisajista, que estuvo operativo en Francia desde 1831. Su destacado desempeño queda manifiesto, ya que la Academia de Francia puso su nombre a un premio al estímulo de la producción de libros ilustrados de lujo.

detiene ante ningún exceso. Viven alejados de los pueblos y de las haciendas, desnudos y apenas protegidos contra el frío por una piel animal. Tienen encuentros frecuentes con los españoles y se los puede ver disfrazados con ropa europea de oropel, que los muestra incoherentes y sorprendidos de verse en contacto los unos con los otros. El grupo de indígenas que ofrecemos a nuestros lectores, seleccionados entre los daguerrotipos del señor Smithson, es digno de señalarse, sobre todo por el carácter veraz que les es particular. Estos pieles rojas, fueron retratados en una de las calles de Buenos Aires y pertenecen a la clase de los que se dedican a la agricultura. Entre ellos, el nombre de un individuo está relacionado con un animal o con una planta del cual posee alguna característica. Un guerrero muy bravo es llamado Jaguar Feroz, otro se puede llamar Coyote Rojo, o Ciervo Ágil, o el Tapir de Dientes Largos. Una joven puede tener el nombre de una flor fragante o de un arbusto de frutos nutritivos y sabrosos.”

Dos años más tarde de esta primera publicación, hacia mediados de febrero de 1859, el mismo grabado firmado por Meason apareció en el *Illustrated News of the World* en Londres, con el epígrafe: “La Bolsa en Buenos Aires, (a partir de una fotografía)”. En esta segunda figuración la nota no incluyó el nombre del fotógrafo ni hizo mención a que fue tomada de un daguerrotipo, sino meramente, que fue realizada en base a una “fotografía”. Es factible que pasado un tiempo, Meason, el grabador - residente en la ciudad-, ofreciera su trabajo a la publicación, omitiendo la información del fotógrafo.



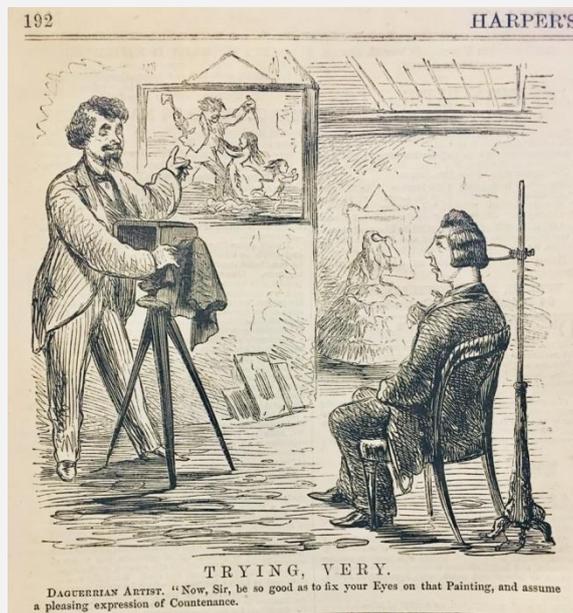
La Bolsa de Comercio de Buenos Aires, *Illustrated News of the World*. Londres 1859.

Por su parte, la edición del 19 de marzo de 1859 del *Harper's Weekly a Journal of Civilization* publicada en Nueva York, incluyó una versión del grabado del *Camoatí*, pero este caso no sólo omite el nombre del fotógrafo, sino que el grabado tampoco lleva firma. El epígrafe en este caso es sencillamente “La Bolsa de Buenos Aires”, que además es también título de la breve nota, desarrollada en estos términos: “Aquellos que

están familiarizados con la escena bulliciosa que presentan las Bolsas en nuestras ciudades norteamericanas, Nueva York, Chicago, St. Louis, Boston, etc., y en los grandes mercados de Europa, como París, Frankfurt, verán con interés la imagen adjunta de la Bolsa de Buenos Aires, tomada de una fotografía reciente. El comercio en especias y mercaderías es muy grande, pero los agentes de bolsa se mueven sin hacer ruido como espectros, y operan entre susurros. Se ven más como conspiradores que mercaderes y hombres de finanzas.”



Anónimo: “La Bolsa de Buenos Aires”, *Harper’s Weekly*, N.Y. 19 de marzo de 1859.



TRATANDO MUCHO. Artista daguerreano: “Ahora señor sea bueno y fije sus ojos en esa pintura, y asuma una expresión agradable en el rostro”.

Esta misma edición americana incluye dos grabados a página entera sobre la Fortificación de Humaitá y, curiosamente también, la última página publica un grabado satírico relacionado con las dificultades inherentes a la toma de un retrato daguerreano.

Finalmente, con fecha 9 de abril del mismo año 1859. El *Ballou's Pictorial Drawing-Room Companion*<sup>180</sup> publica una versión distinta de grabado a la neoyorquina, con el título “La Bolsa de Buenos Aires, S. América”: “El interesante grupo de esta página, cuyas diversas figuras son todas de tamaño natural y características, fue grabado de una fotografía, y conforma una imagen muy impactante. ¿Podrán alguna vez los ‘toros’ y ‘osos’ de Wall Street ‘mantenerse quietos’ el tiempo suficiente como para ser fotografiados? Creemos que no. Los financistas de Sudamérica deben diferir totalmente de sus hermanos del Norte (...) Brindamos aquí un grabado del escritorio abierto recientemente para acomodar a estos comerciantes, donde se llevan a cabo sus transacciones monetarias en silencio”.



Anónimo, “La Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Sudamérica” *Ballou's Pictorial*, Boston 9 de abril de 1859.

Si bien otros medios europeos y americanos reprodujeron versiones de este grabado, los cuatro citados valen para ejemplificar la modalidad de difusión de imágenes de actualidad en la red de medios ilustrados de la época. Sorprende, que no hayamos logrado ubicar ninguna versión contemporánea de nuestro ámbito local. Si bien Smithson habría dejado el país al poco tiempo con al menos una placa del *Camoatí*, no se descarta que a futuro se logre ubicar alguna versión en alguna publicación porteña, ya sea tomada del daguerrotipo o copiada de algún grabado extranjero.

A través de la información volcada se puede visualizar en perspectiva el recorrido de esta imagen de nuestra temprana fotografía y trazar el proceso de adaptación y

<sup>180</sup> Antes de 1855 esta publicación se llamaba *Gleason Pictorial*.

deformación de la información a partir de la fuente original, es decir, desde el trabajo de Smithson. Arribado a Buenos Aires este artista –al que suponemos de origen británico o norteamericano-, se habrá involucrado con los residentes extranjeros y comerciantes locales, y accedió así al privilegio de retratar al grupo de miembros del *Camoatí*. Hizo sacar al aire libre la mesa y las pocas sillas que disponían, ubicándolas en semicírculo contra una esquina del patio, con una puerta doble y tres grandes ventanas y rejas de hierro a la vista, logrando así una perspectiva y un entorno pictórico adecuado. Sobre la pared se observa un cartel, que fue colocado ex profeso entre las rejas de las ventanas, demarcando en conjunto con la mesa el lugar de la toma. Si bien es ilegible, podemos suponer que llevara el nombre de la sociedad.

La elección del ángulo de toma debió ser impuesta por el poco espacio disponible, por lo cual buscó la diagonal y una mayor cobertura para la lente, maximizó el encuadre y logró incluir a todos los socios. Por la crónica de *Le Monde Illustré* sabemos que la sociedad operaba entre las 8 y 10 de la mañana. Al centro, y sobre la derecha del reloj ubicado sobre la pared-que parece indicar 8:30-, vemos una figura que hace sonar una campana que sostiene en el aire, dando a entender el inicio o final de la actividad. Algunos miembros posan con la mirada puesta en las instrucciones del fotógrafo. El detalle de la galera sobre el suelo, que nadie atinó a levantar, denota quizás la intencionalidad de mostrar una escena “tal cual fue”, y no un “armado” direccionado, como en realidad sucedió. Se debe recordar que el procedimiento del daguerrotipo si bien fue mejorado en la década de 1850, nunca permitió tomas “instantáneas”. Así todo lo que muestra una imagen daguerreana fue deliberadamente construido y posado, tanto por indicaciones del artista como así también por las preferencias del modelo. Todo estaba dispuesto para perdurar en estas fotografías tempranas, y así, los retratados –que eran conscientes de ello-, se mostraban ante la cámara como pretendieron trascender.

Por todo esto, estamos frente a una toma que es mucho más que un retrato grupal, por el esfuerzo del artista por mostrar no sólo los semblantes de los socios –que en algunos de ellos incluso no se llegan a identificar-, sino especialmente la actividad en la que están inmersos, es decir la compraventa de monedas de oro. Así, se encuadra dentro de lo que se denomina “retrato ocupacional”, que muestra un oficio o profesión, modalidad que fue especialmente popular en Norteamérica en la etapa del daguerrotipo. Los personajes centrales están reclinados sobre una mesa con una serie de pilas de monedas y de papeles. Otros sostienen monedas y anotadores, y a los costados leen o escriben en anotadores. Uno sostiene y observa su reloj, y más atrás otro toca la campana. Todo colabora a conformar una escena en “plena actividad”, en virtual “movimiento”. Así se logró brindar al espectador una escena de virtual carácter “narrativo”. Más allá de quienes son los individuos que la desempeñan, esta toma emblemática muestra la actividad de cambio a mediados de la década de 1859.

### **Parecidos pero no iguales**

Entre la toma daguerreana y los grabados extranjeros hay interesantes diferencias, como por ejemplo que se omitió un socio –de bigotes y sin galera- que, junto a la mesa sobre la derecha, mira de frente a la cámara. De los cuarenta y seis hombres de la toma original solo se grabaron treinta y nueve, quizás para despegar y simplificar el grabado. Enfrentado a la posición de la anterior falta también otro miembro de galera y pipa en boca que, sentado, medita sobre su anotador. Hay muchas otras incongruencias, agregados y faltantes entre la fotografía y los grabados, sobre todo en los personajes a ambos extremos en primer plano. En el dibujo se incluyeron dos, uno a la izquierda que mira la hora en su reloj de bolsillo y el otro sobre la derecha que sostiene entre sus manos un anotador o un libro. Ambos personajes faltan en el original fotográfico. La

escena central fue respetada en toda la caracterización de los personajes, salvo por la omisión de la galera sobre el suelo.

La diferencia más significativa es sin duda la anulación en el grabado francés de los que parece ser un afro descendiente-quizás un afroargentino del tronco colonial, por su tez sensiblemente oscura-, que posa sobre el extremo derecho de la toma original. Según el listado que tiene la Bolsa de Comercio – al dorso de una de las dos reproducciones de este daguerrotipo realizadas al óleo, que integran su patrimonio-, sabemos que se trata de “Juan González”, mayordomo. Su condición queda en evidencia tanto por su ubicación marginal, casi fuera de encuadre, como por ser el único que luce gorro. Es factible que haya sido personal de servicio esclavizado, ya que hasta 1861 la esclavitud fue legal en Buenos Aires, como nos apunta Norberto Pablo Cirio.<sup>181</sup> Sobre este personaje, recurrimos al testimonio de Beccar: “No había más empleados a sueldo que el portero Juan González, que aún existía como changador en nuestras calles (año 1884)”.

Si bien en la copia daguerreana del MHN González se encuentra en el extremo izquierdo y en forma marginal, en la versión francesa y quizás por razones de contenido editorial para el lector europeo, este personaje fue invisibilizado completamente. Por otra parte, debemos considerar que González sería el integrante de la comunidad afroargentina identificado más temprano de nuestro país, de quien se tenga una fotografía, en este caso un retrato daguerreano<sup>182</sup>.

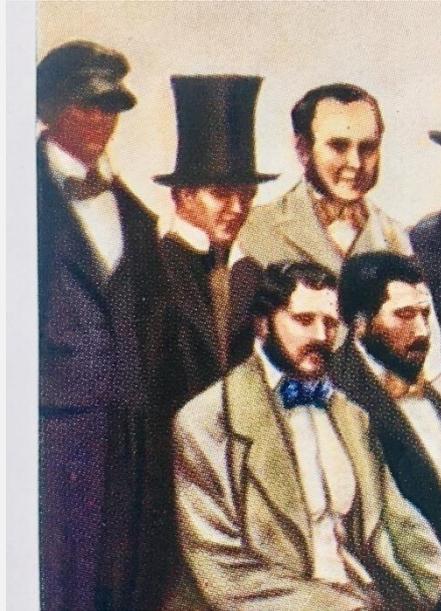
Smithson tomó buen partido de la oportunidad que se le brindó. Ubicó su cámara, quizás de placa entera, en el ángulo opuesto a sus modelos y realizó al menos, es dable suponer, un par de tomas del animado grupo. Al estar frente a cuarenta y seis hombres de negocios de posición acomodada, habrá juzgado que era una buena oportunidad para entregar copias a más de uno de estos potenciales interesados. Al menos debió hacer dos copias, ya que una terminó en el MHN y la otra viajó con él a París, donde procuró venderla y encontró eco en un semanario de reciente aparición, *Le Monde Illustré*. La revista puso a sus dos artistas a trabajar y en su tercera edición sacó la crónica ilustrada con las dos fotos grupales. La línea editorial de esta primer aparición fomentó el argumento de una “raza europea pura pujante y exitosa”-en la cual parece no haber tenido lugar un afroargentino-, como contrapartida de las razas originarias de América, representadas por los indios Pampas.

Pasados dos años, tanto *Le Monde*, o bien como se dijo su grabador Meason, habrán logrado vender la piedra litográfica a su par londinense el *Illustrated News of the World*, reproducción que omite la identidad del fotógrafo. En unas pocas semanas, y tan pronto como arribaron los ejemplares de Londres a América, el *Harper's Weekly* de New York versionó con sus propios artistas el trabajo de Meason, y publicó un nuevo grabado, cuyo texto solo rescata de la crónica original francesa el carácter tranquilo de las operaciones de cambio, en contraste con lo que sucedía en las grandes capitales americanas y europeas. Finalmente, *El Ballou's*, continúa el estilo de la crónica neoyorquina.

---

<sup>181</sup> Especialista en cultura afroargentina. Comunicación personal noviembre 2018.

<sup>182</sup> Un caso temprano de afroargentino identificado es el del organista Alfredo Quiroga, cuyo retrato al daguerrotipo fue publicado por Vicente Gesualdo en *Historia de la Música en Argentina. 1852-1900*, Buenos Aires, 1961, p. 460. Sin embargo en ese retrato Quiroga aparece de unos 18-20 años y, visto que nació en 1846, la toma no pudo haber sido realizada antes de 1860-1862, años más tarde que la del *Camoatí*. Los retratos daguerreanos de afroargentinos son extremadamente raros. Otro ejemplar conocido se encuentra en el archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, y se trata de una “negra de la época de Rosas”, la que no ha podido ser identificada fehacientemente. Véase también Vertanessian, *El retrato Imposible...Op. Cit.*



Anónimo *Sociedad Particular de corredores. El Camoati* (1854). Bolsa de Comercio de Buenos Aires.  
Óleo en poder de la Bolsa.

Vemos así que, al tomar notas de un medio de prensa a otro, y luego de la adaptación editorial entre ellas, se fue perdiendo información (el hecho de que fuera un daguerrotipo, el nombre del artista fotógrafo, y finalmente, el nombre del grabador) y se tergiversó y se la despojó del contenido ideológico editorial inicial. En definitiva solo

quedó la nota de color relacionada al temperamento sosegado y tranquilo de los criollos porteños de origen europeo e influencia española, como contrapartida del carácter turbulento y caótico de las bolsas de las grandes capitales del mundo.

### Salgan todos al patio

Hechas todas estas consideraciones, es tentador tratar de identificar la dirección de la sesión fotográfica comandada por Smithson. Esta es una tarea difícil y de improbable resolución con la información disponible hasta el momento. La nota que incluye el *Ballou's* afirma incluir “un grabado del apartamento recientemente abierto para albergar a los comerciantes, donde sus transacciones de moneda se desarrollan tranquilamente”. Poco y nada aporta este comentario, que seguramente surge de la creatividad del redactor, ya que la edición francesa no hace ese, ni ningún comentario, sobre el particular. La revista *Caras y Caretas* afirmó que “era tan reducido el espacio de la sociedad”, que debieron sacar las sillas y la mesa al patio para realizar la toma e incluir a todos los socios.

Como se dijo, y sin nuevos hallazgos documentales, es poco probable lograr confirmar una dirección, debido justamente a los frecuentes cambios de domicilio a los que estuvieron sujetas las sesiones de la Sociedad de Corredores, razón por la cual, justamente, se los llamó *Camoatí*. Sin embargo, de la imagen podemos inferir algunas consideraciones, como el hecho de que se trata de una casa de estilo tardo colonial e influencia española, con dos patios rectangulares, uno posterior de servicio y otro sociable,<sup>183</sup> en el que seguramente se compuso la toma, y al que se podía acceder por puertas desde las diferentes habitaciones interiores. En la fotografía se observan dos ventanas con rejas sencillas y una doble puerta de madera y vidrio. Sobre el límite superior de la construcción se vislumbran las decoraciones en madera, típicas de la época. Por encima de los retratados se llegan a observar alambres que atraviesan el espacio aéreo, lo que indicaría que el solar contaba con un toldo para protegerse del sol del verano. Veamos unos breves comentarios sobre este tipo de construcción, común en el caso de la capital, a mediados del siglo XIX: “Alojaban un número significativo de personas, llegando en muchos casos a incluir y ser taller de los artesanos, todas aquellas unidades eran pequeñas con alto índice de ocupación del suelo y marcado hacinamiento. El acceso a la sala primer espacio habitable era directo desde la calle, sin lugar de transición entre lo público y lo privado (...). Desde ésta primer sala se pasaba al aposento o al corral (patio) y desde éste a los núcleos húmedos, cocina y común (baño). Estas casas fueron una tipología muy difundida de la época y era habitada por una capa superior de los sectores subalternos que incluía a algunos indios, negros o pardos. En la casa de sectores superiores se desarrollaba la vida doméstica en los patios interiores, había una secuencia jerárquica de espacios, núcleos a partir de los cuales se organizaba cada sector de la casa, la vida era hacia *adentro*, con áreas transicionales que marcaban la distancia social.”<sup>184</sup>

Aportaremos ahora una publicación de fines del siglo XIX<sup>185</sup> que incluyó una segunda toma grupal de los *camoatís* que muestra a cuarenta y dos miembros que posan en 1859

---

<sup>183</sup> Schavelzon, D., <http://www.danielsachvelzon.com.ar>.

<sup>184</sup> Otero, O., “Vivienda urbana y poder: la sociedad urbana en el Buenos Aires tardo colonial” En *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.  
online: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/59287;DOI:10.4000/nuevomundo.59287>.

<sup>185</sup> *Finanzas, Comercio e Industria*, “Historia de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires”, Buenos Aires, Imprenta Roma de Juan Carbone, 1899. Incluye un diagrama con la ubicación y los nombres de todos los retratados. También reproduce esta imagen el libro editado por la propia Bolsa con motivo de su

frente a la cámara. La Bolsa de Comercio comentó en una de sus publicaciones: "En los primeros años de la Bolsa todo seguía pasando por cotizar oro contra billetes. Los traviosos del Camoatí seguían vigentes, aún en 1859 como lo registra la foto. Curiosidad: obsérvese los dedos de las manos de los dos corredores sentados a la izquierda. ¿Gesto casual o cábala por el fotógrafo?"<sup>186</sup>



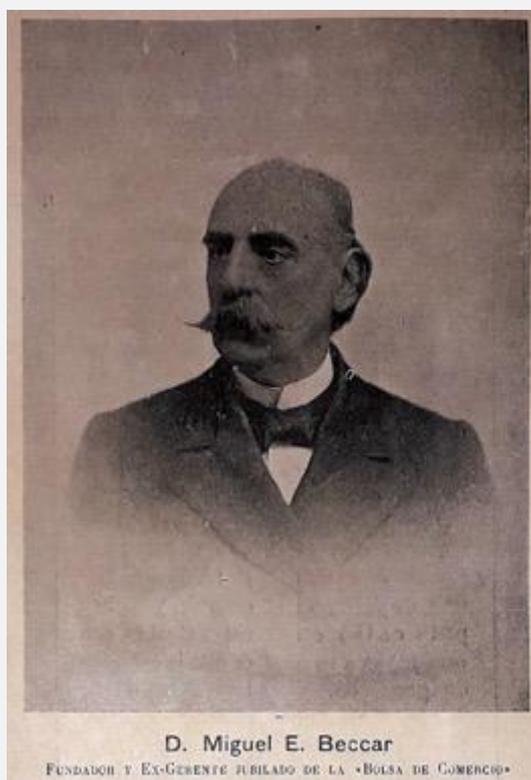
La *Revista Finanzas, Comercio e Industria* publicó esta fotografía el 1 de enero de 1899, con el testimonio de Miguel E. Beccar, quien todavía vivía.

Esta segunda toma tiene un carácter totalmente distinto a la daguerreana. El grupo posa directamente frente al artista conformando un conjunto monolítico en cinco o seis niveles de altura, hecho que hace suponer el uso de gradas. No hay voluntad de mostrar una actividad, oficio, profesión u ocupación. La intención es lograr un retrato que identifique claramente a todos los integrantes, cuya mirada grupal está puesta en la lente de la cámara. En este caso también se conserva la identidad de los presentes, gracias que al momento de la publicación (1899) todavía vivían cuatro de ellos (Highimbotom, Beccar, Larrazabal y Plaza Montero). En negrita se indican los veinte socios que también están presentes en la toma previa al daguerrotipo: 1- Hughes, Juan, 2- Muñoz, Manuel V., 3- Yrigoyen, Mariano, 4- **Figueroa, Bernabé**, 5- **Highimbotom, Rafael**, 6- **Didtborn, Eduardo**, 7- **Reynolds, Francisco J.**, 8- **Riafrecha y Fuentes, Carlos**, 9- Suarez, José Joaquín, 10- **Masefield, Ricardo B.**, 11- **Amézaga, Mariano**, 12- **Tidblom, Carlos**, 13- **Soler, Juan**, 14- Lenzi, Luis, 15- Méndez, Teófilo, 16- Egg, J.J., 17- **Krutisch, David**, 18- Reboul, Amadeo, 19- Banks, Adolfo, 20- Udaeta, Félix, 21- Darragueira, Miguel, 22- Loguineche, Andrés, 23- Patrón, Lorenzo, 24- Carabassa, José

sesquicentenario. Fontana, C., *Ciento cincuenta años. Sesquicentenario de la Bolsa de comercio de Buenos Aires*, Buenos Aires, Bolsa de Comercio, 2004.

<sup>186</sup> Fontana, *Op. Cit.* p. 53.

de, 25- Dorr, Addison, 26-**Winter, Luis**, 27- Lawson, José María, 28- Lawson, Roberto, 29-**Miró, Francisco**, 30- Agrelo, Juan Antonio, 31- **Beccar, Miguel E.**, 32- **Rubio, Federico**, 33- **Bader, Carlos**, 34- **Von Fowinkel, Eduardo**, 35- Espina, Mariano de, 36- **Duval, Pedro**, 37- Foley, Bartolomé, 38- Larrazabal, Juan Manuel, 39- **Basail, Francisco**, 40- **Jacobs, Wilson**, 41- Massías, Dionisio B. ,42- Carvalho, Antonio, 43- **Plaza Montero, Cándido**.



Miguel E. Beccar (C. 1880).

Entendemos que en este segundo caso estamos frente al trabajo de un profesional establecido en Buenos Aires, contratados por la Sociedad de Corredores para realizar un retrato grupal. Se diferencia en este aspecto de manera notable de la óptica de Smithson –en tanto artista viajero-, quién buscó plasmar lo que consideró exótico de la escena local al mercado europeo y norteamericano, es decir, una vista que fuera didáctica y atractiva. Tal fue su éxito en este sentido, que el daguerrotipo del *Camoatí* recibió una excelente recepción de prensa en ambos continentes.

Como se observó más arriba, entre el listado de nombres de esta segunda imagen y el daguerrotipo, hay coincidencia en veinte miembros. Por otra parte, la casa y el patio en el cual posaron es el mismo, lo que se deduce porque una ventana del centro-derecha de la imagen coincide en ambas tomas.

Si se observa en detalle el paso del tiempo en los semblantes de los miembros, que estimamos en unos cinco años, y retomando la cuestión de la fecha probable de toma del daguerrotipo, se acota a un período que va de 1852 a 1854. Por otra parte, al tener en cuenta la fecha de la primera publicación - *Le Monde* del 2 de mayo de 1857-, y el tiempo de tránsito de un buque desde Buenos Aires a Europa, con más el tiempo de dibujo y grabado, se puede estimar que la toma daguerreana no pudo realizarse antes del segundo semestre de 1856. Con ésta información podemos ajustarnos a un nuevo período entre 1852 y 1856, con una fecha más probable en torno a 1854. Este es el año señalado en algunos impresos de la propia institución, a pesar de que la Bolsa también

indica que en ese año la legión de *camoatís* sumaba ochenta miembros, mientras que en el daguerrotipo posan solo cuarenta y seis.

En relación a la localización donde se realizara la toma daguerreana y a falta de otros indicios, consideramos primero la dirección que utilizaron los *camoatís* después de Caseros, desde poco antes de la conformación de la Bolsa. Dado que una vez creado el organismo oficial poco y nada se sabe de sus actividades. Sin embargo la fotografía fechada en 1859 sugiere que continuaron operando en un mismo local. Por otra parte, se trabajará bajo el supuesto de que fue, o bien en la Casa Real de Azúa o en la de Haedo, donde se habrían realizado ambas tomas, una hacia 1854 y la otra en 1859.

Recordemos que *El Camoatí* fue fundado entre 1846 y 1848, según las fuentes. En la bibliografía se baraja también una fecha de toma comprendida entre ese período y la fundación del BCRA el 10 de julio de 1854. Así por ejemplo Taullard consigna 1848. Sin embargo una nota titulada “La Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Apuntes para su historia por J. A. Berra, gerente de la Institución”, indica que fue en 1854. En otro impreso editado por la propia Bolsa, se consignan también los nombres de todos los retratados, y se señala noviembre de 1854. Desconocemos de donde se obtuvo esta precisión de mes y en año, pero quizás sea un dato aportado por uno de los presentes en dicha oportunidad, nos referimos a Miguel Beccar, ya citado.

Debiéramos ubicar la propiedad en la dirección en la cual operaron desde comienzos de 1850 y hasta por lo menos 1859. Así, la toma no puede ser de la década de 1840, ya que los *camoatís* no sólo no permanecieron en un lugar fijo hasta después de la Batalla de Caseros, sino que durante el rosismo fueron perseguidos y corrían serios riesgos de encarcelamiento y muerte. Todo hace pensar que difícilmente contrataran una toma fotográfica grupal a plena luz de día, a espaldas del gobierno.

Analizaremos primero el plano de la Casa Real de Azúa, situada cerca de la Plaza 25 de Mayo, que fue incluida en el catastro Beare. Era una casa ubicada en la esquina entre Cangallo (Perón) y Reconquista, propiedad que al momento de su relevamiento (1860) tenía 36 habitaciones en planta baja, sin ninguna construcción en “altos”. La propiedad VIII incluía nueve direcciones, dentro de las cuales en la de Cangallo 56 figuraba una extensa nómina de inquilinos, incluyendo el escritorio de don Pablo Azúa, comerciante, argentino, soltero, de 30 años. En la cuadra siguiente sobre San Martín, se establecerá poco tiempo después la Bolsa de Comercio.

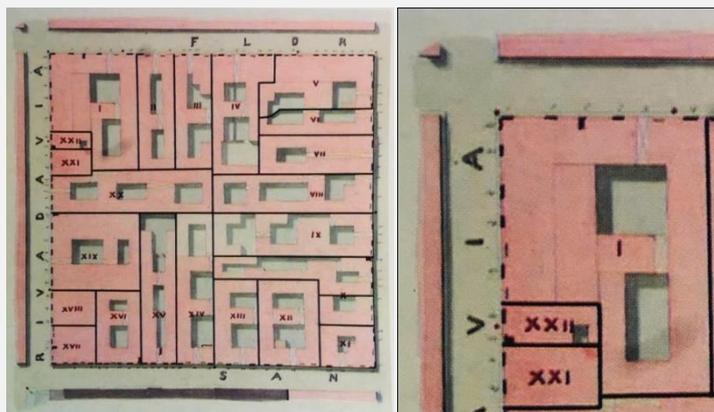
En el plano de esta propiedad se observa la disposición de dos patios interiores, lo que da idea de la distribución del solar y los patios de sociabilidad para los propietarios o arrendatarios, y el posterior de servicio para el personal. En uno de estos patios -por lo general el delantero- se ubicaba un aljibe como elemento que, si bien era necesario, era indicio también del estatus de la familia, por lo cual se ubicaba a la vista de los visitantes en dicho patio principal. Si el patio tuviera aljibe se hubiera dificultado la toma, pero es posible que no fuera así, y que estuviera en el patio de servicio.

Con la vista puesta en la imagen daguerreana de los *camoatís*, se debe recordar siempre que la toma original muestra la escena invertida de izquierda a derecha, por lo cual la puerta en la propiedad se debe encontrar a la derecha de los modelos. Veremos ahora las características de esta primer propiedad en comparación con la vista daguerreana, en la visión del especialista Daniel Schavelzon, quién aportó la siguiente descripción: “El daguerrotipo muestra un patio interior, seguramente cerrado por sus cuatro lados, típicamente porteño desde el siglo XVIII al final del XIX. Es una casa de recursos medios, en la que no hay lujos, ni grandes dimensiones, pero los revoques están intactos, con pisos de madera, molduras enteras, y se observan ornamentos que indican un nivel social superior al promedio. Se observa también una doble puerta con vidrios, lo que indica que es interna. En la parte superior, por detrás de la reja y delante de los

vidrios, las ventanas y las puertas tienen un remate de madera torneado que se utilizaba para tapar la cortina por dentro, detalle que denota cierto nivel social. Los techos eran vigas de madera, ya que el hierro no se utilizó hasta después de la apertura portuaria con Urquiza. En la pared del fondo se ven las puntas de las cabreadas que asoman hacia afuera y que fueron cubiertas con madera ornamental, otro detalle de calidad. Además hay un gran trabajo de hojalata para descargar el agua de los techos, posiblemente colocado a la construcción original de la casa, ya que ni lo empotraron ni está en el exacto ángulo, otro detalle que sugiere que la casa es vieja para la época de la toma, pero que sin embargo está bien mantenida. Esa agua desagotaba en un pozo con aljibe cercano. El piso está construido con lajas de piedra de excelente calidad, rasgo de cierta modernidad para el momento. El patio tiene una serie de alambres que lo cruzan en forma aérea, lo que sugiere la presencia de un toldo para protegerse del sol en época estival, y hasta se ve la sogá y su roldana para despegarlo. El uso del alambre de máquina era moderno, como invento de la Revolución Industrial y por el grosor que se ve tiene que ser mitad del siglo XIX, otro signo de modernización del patio. Es evidente que el mobiliario es de poca calidad, rústico: la mesa no tiene patas torneadas y parece de pino. Las sillas/bancos son sólidas y firmes, pero no hubieran podido usarse en un comedor o sala de una casa del casco de la ciudad, sino en la cocina o en viviendas de bajos recursos, o quizás también en un escritorio laboral. Otros detalles que se pueden intuir son el hecho de que el techo del fondo fuera a dos aguas y no de terraza-otro rasgo de edad- y que continúa sobre la parte lateral izquierda. Eso alienta la suposición de que estamos ante un espacio construido en forma transversal. Parece ser un patio de unos cuatro metros de ancho con lo que si el largo era un poco mayor el fotógrafo se puso en el ángulo para darle la mayor distancia posible, recostándose sobre la pared derecha, y así, sin dejar verla. En síntesis, creemos que se trata de una casa en el estilo llamado “poscolonial”, es decir de inicios del siglo XIX, pero con toques y arreglos posteriores que le dieron cierto nivel social. Podemos suponer que la toma se realizó en el primer patio mirando a la calle.”

“Es posible que el terreno indique una casa familiar unida a un comercio, con techo a dos aguas cubriendo todo el terreno. Esto bien podría ser una antigua herencia de una esquina con puertas y ventanas de un larga fachada, es decir una casa de calidad y alto nivel que pudo ser modificada, posiblemente por su forma y puerta de esquina, una pulpería o almacén de ramos generales. Ese comercio tenía paso a la casa de tal manera que se podía llegar a cualquiera de los dos patios, separados por lo que debió ser el comedor transversal al centro. Es decir un arreglo ya que ningún constructor hubiera solucionado el tema de esta manera si fuera una casa nueva. Y las rejas internas se explicarían por la posible circulación de gente extraña en los espacios más significativos de la casa en el primer patio.”

La otra casa que analizaremos es la de Mariano Haedo. El *Catastro Beare* de 1860-1870, indica que se trataría de la propiedad 1 de la manzana 1 de Catedral Norte, perteneciente a don Mariano Haedo. Tenía 24 habitaciones en bajo, sin primer piso. La manzana estaba conformada por las calles Florida, Piedad, San Martín y Rivadavia. En *El Avisador, Guía General de Comercio*, para los años 1866-1868, figura con la dirección San Martín 58, y de Haedo se señala que “era propietario, hacendado. Vocal de Directorio del Banco de la Provincia. Presidente de la Comisión Directiva del FFCC. Oeste. Senador Provincial.” La propiedad incluye dos patios, uno mucho más grande de forma rectangular y con una puerta excéntrica de ingreso, desde la calle Florida. La distribución de la mesa y la posición de la cámara coinciden con el ángulo de toma del daguerrotipo.



Casa de Haedo, vista de los patios, la puerta vidriada y la posible ubicación de la mesa y la cámara daguerreana.

Según la distribución y espacialidad de ambas propiedades, y visto que la de Haedo es la última de la que se tenga referencia, parece más factible que haya sido el patio de ésta el utilizado por los *camoatís* como escenario para ambas tomas fotográficas, una daguerreana tomada por Smithson hacia noviembre de 1854 y la otra fotográfica en 1859 por un estudio porteño, mediando unos cinco años entre una y otra.

## Conclusión

En la investigación sobre el daguerrotipo del *Camoatí*, se han logrado aportar algunos hallazgos y conclusiones, tanto respecto a la imagen en sí-cuando fue realizada, por quien y con qué fin-, como así también alcanzar una mayor comprensión de la manera en que las imágenes -y la información asociada a ellas-, circulaban por las capitales del mundo a mediados del siglo XIX.

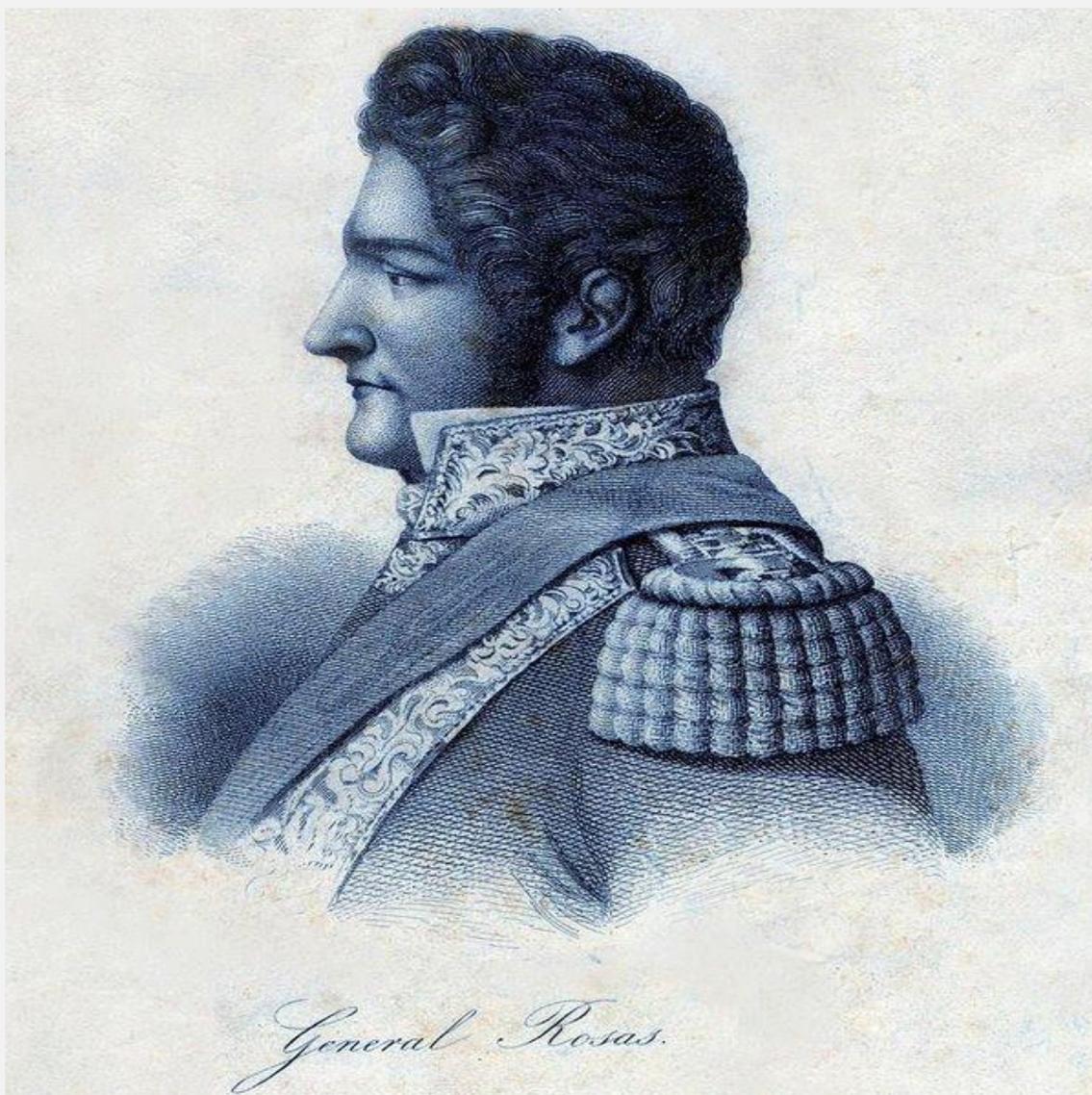
La toma fue realizada en Buenos Aires, por un daguerrotipista viajero llamado M. Smithson, quien por razones de espacio y de iluminación sacó a los miembros al aire libre en el patio de la propiedad, ocupada por los socios durante gran parte de la década de 1850 (al menos entre 1854 y 1859), y que quizás haya sido la casa de Haedo.

Este retrato grupal conforma el estilo de toma denominado “ocupacional”, dado que más que la identidad de los retratados, hubo intención de mostrar la actividad en la cual estaban inmersos, es decir, la transacción y la fijación diaria del valor del oro, en la que además se incluyó al portero. Este hombre de color, cuya identidad es conocida, y por lo cual sería el primer retrato al daguerrotipo de un afroargentino identificado. Fue ubicado en uno de los márgenes al extremo de la toma y luce una gorra que lo diferencia en su condición social del resto de los miembros que, salvo algunas excepciones, lucen todos importantes galeras.

Smithson dejó las aguas del Plata munido al menos de una reproducción de este daguerrotipo, y lo vendió a *Le Monde Illustré*, identificándola con la imagen de “la Bolsa” de Buenos Aires, si bien no era tal, sino de los miembros de la Sociedad Particular de Corredores. Smithson tomó además otras imágenes en la capital porteña, de las cuales la de los “indios Pampa” fue reproducida por el medio francés junto a la de “la Bolsa”. Ambas imágenes fueron grabadas por W. Meason en Londres e incluidas en el semanario, junto a la información provista por Smithson, en una nota cuyo contenido editorial remite a la idea de “civilización y barbarie”. Los ecos de prensa que tuvo el grabado de “la Bolsa” en otras capitales sufrieron modificaciones que la fueron despojando paulatinamente de datos relevantes, como el nombre del fotógrafo y el grabador, hasta que finalmente perdió también la línea editorial original del semanario francés.

Los medios que la reprodujeron consecutivamente rescataron solo la nota de color del medio galo, que consideró que las transacciones llevadas por el *Camoatí* ocurrían con inusual tranquilidad, en contraste con la modalidad caótica, en medio de un gran alboroto, de las bolsas de las principales capitales financieras como París, Londres y New York.

En suma, estamos frente a una imagen daguerreana rioplatense que alcanza ahora toda su dimensión iconográfica, en la que se entrecruzan diversas disciplinas de la historia, el arte, las comunicaciones y la temprana fotografía local.■



Litografía de Juan Manuel de Rosas. C. 1840. AGN. Colección Casavalle.

Domingo 16 de Mayo  
1886

DIRECTOR - DIBUJANTE:  
**H. STEIN**

ADMINISTRACION:  
131-Calle Tucuman-131  
BUENOS AIRES

No se devuelven las suscripciones o ideas y boletines de caricaturas remitidas a esta Ed. de Buenos Aires.

**MOSQUITO**

Año XXIII - Núm. 1219

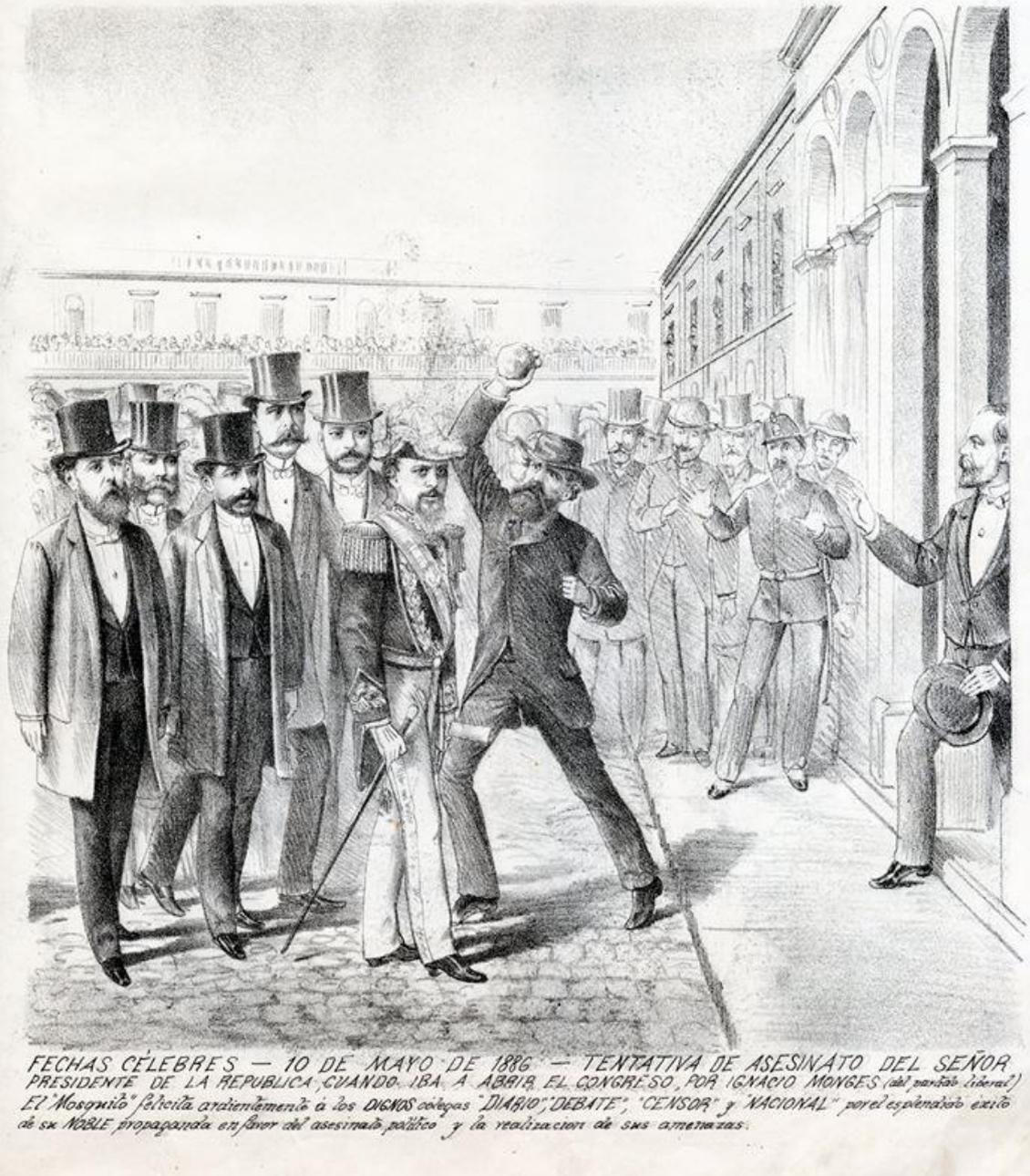
SUSCRICION MENSUAL:  
En la Capital..... 4<sup>ms</sup> 0.50  
• las Provincias..... 0.60

SUSCRICION ANUAL:  
En la Capital..... 4<sup>ms</sup> 5.50  
• las Provincias..... 6. -

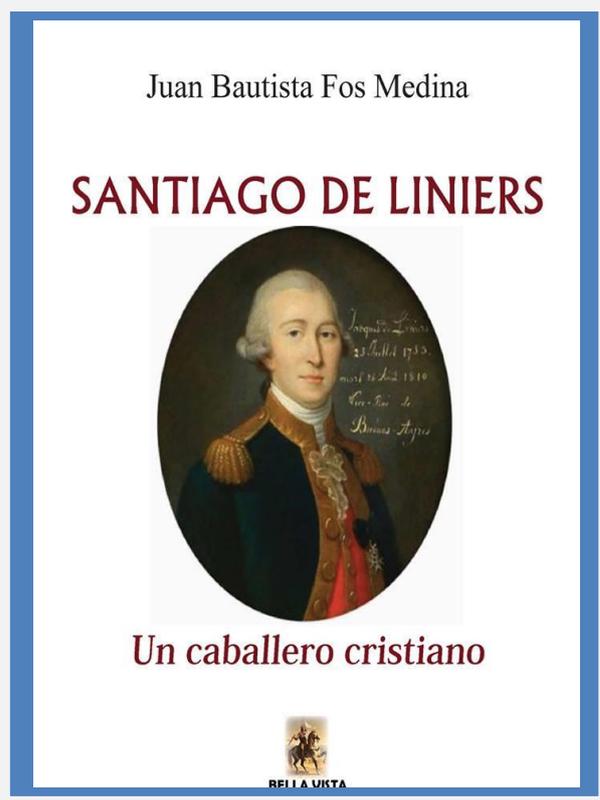
PAGADO ADELANTADO

En los puntos donde no existe Agencia del «Mosquito» se puede suscribir mandando el recibo y adelantado a la Administracion el importe de la suscripcion, sea en cheque, sea en setecientos pesos.

Número suelto: 12 centavos



Portada de El Mosquito. 16 de Mayo de 1886. AGN.



## RESEÑAS

### Por sus propios autores

*Santiago de Liniers. Un  
caballero cristiano.*

**Juan Bautista Fos Medina.**  
**Ediciones Bella Vista. 72 páginas.**  
**Año de edición: 2018.**

Santiago de Liniers ha sido un héroe de la historia patria que me ha interesado desde joven; concretamente desde el momento en que leí el libro *Santiago de Liniers y su tiempo*, de Bernardo Lozier Almazán.

Me deslumbró su vida, su muerte y su causa. Más allá de las debilidades y defectos que todos los hombres tenemos por nuestra condición humana, en Liniers se advierte una vida entregada al ideal caballeresco, a las causas nobles, a las empresas arduas, al cumplimiento del deber sin importar los obstáculos, con una confianza en la Providencia que a veces parece temeraria o ciega, porque parece no medir las probabilidades de éxito, como ocurrió en los sucesos de la Reconquista y, luego, en la contrarrevolución de 1810.

Su cuna, nutrida por una larga generación de antepasados que sirvieron en el campo del honor a la “monarquía cristianísima”, su educación caballeresca en la Orden de San Juan de Jerusalén y su formación militar bajo las coronas de Francia y de

España, marcaron su vida con el sello del sacrificio que fue jalonada por heroicas acciones militares.

Luego, cuando accedí a sus cartas privadas en la obra de Louis du Roure y a sus legajos militares en la obra de Carlos Pesado Riccardi, me compenetré con su alma caballeresca y con su interpretación de los acontecimientos históricos ocurridos en la convulsionada Francia de fines del siglo XVIII y con su visión social y política acerca del Río de la Plata, antes y después de los hechos de Mayo de 1810.

En tanto su muerte refiere a su lealtad, a su espíritu de sacrificio y a su entrega al bien común. Sobre todo si se tiene en cuenta su condición de francés. Es decir, si no se considerara su juramento de fidelidad al rey de España, que el prócer respetó firme y religiosamente y que observó en su decisión de tomar las armas contra la Revolución, era un extraño, estando además en su retiro pacífico de Alta Gracia ajeno a estas cuestiones de poder. Tampoco era el militar de más alta

graduación por lo que pudo haberse desentendido de los eventos de Mayo. Pero no fue así; Liniers no era un mercenario, ni un aventurero, ni un ambicioso. Y el propio Virrey depuesto le delegó facultades para actuar y oponerse al nuevo gobierno de Buenos Aires. De manera que en las vertiginosas horas de Mayo, renovó su adhesión a la causa del Trono y del Altar, que no fue acompañada por tantos otros rioplatenses silenciosos que, sin pena ni gloria, fueron envueltos en el dirigido torbellino de los nuevos acontecimientos.

Y esta es, finalmente, la última razón por la que el personaje atrajo mi interés. Su lealtad constante a los juramentos, su respeto al orden antiguo, su veneración por la unidad territorial y política, su mirada preclara acerca de los enemigos de la patria y su observancia de la legislación vigente. Así como también su deliberada cautela frente a los infortunados hechos de la península y el subsiguiente movimiento revolucionario de Buenos Aires, que lo llevó a escribir el 19 de mayo de 1810: “Hay en esa capital (Buenos Aires) un plan formado y organizado de insurrección, que no espera más que las primeras noticias desgraciadas de la Península... Reinan las ideas de independencia”<sup>187</sup>.

Adoptó también una posición de expectativa uno tiempo antes, cuando fue virrey interino del Río de la Plata, durante los sucesos posteriores a la invasión napoleónica a la península ibérica, aunque se lo tildó por ello de especular con una supuesta adhesión al bonapartismo, lo que fue de algún modo desmentido unos días después cuando se realizó la jura pública a Fernando VII (cuando la sucesión dinástica no estaba aún completamente definida), y en su última hora cuando ofrendó la vida por el Rey todavía cautivo. En aquél manifiesto del 21 de agosto de 1808, mantuvo una actitud sin

<sup>187</sup> Fos Medina, J., *Santiago de Liniers. Un caballero cristiano*, ediciones Bella Vista, Buenos Aires, 2018, p. 35.

apresuramientos, que sostuvo también después de mayo de 1810: “Sigamos el ejemplo de nuestros antepasados en este dichoso suelo, que sabiamente supieron evitar los desastres que afligieron a la España en la guerra de Sucesión, esperando la suerte de la metrópoli para obedecer a la autoridad que ocupe la Soberanía”.<sup>188</sup>

Quizás compartía la opinión del Marqués de Casa e Irujo en carta de 1809 a Baltasar Hidalgo de Cisneros: “Tengo razones para creer que las miras de la Inglaterra en el caso de que fuésemos subyugados en Europa son las de promover la independencia de la América Meridional”.<sup>189</sup> O estas otras apreciaciones del Comandante general de la Marina del apostadero del Río de la Plata con sede en Montevideo, José María Salazar, en carta a Gabriel de Ciscar del 22 de junio de 1810: “La Revolución de Buenos Aires está meditada hace ocho años según pública confesión del Doctor Castelli al señor Virrey, intentada varias veces y siempre frustrada ha sido más una conjuración militar que un movimiento del pueblo que en nada se ha metido ...”<sup>190</sup>.

Frente a las pretensiones de acelerados cambios institucionales en esta parte austral del todavía íntegro Imperio español, afloró su estirpe guerrera así como el caballero a la vieja usanza y, luego de explicitar claramente cuál era su causa, fue consecuente con ella y desenfundó su espada en defensa de la Monarquía Católica. Así lo expresó claramente en su misiva a su suegro Sarratea, del 10 de julio de 1810: “*No puedo ponderarle a Vuestra Merced, mi*

<sup>188</sup> Petrocelli, H. B., *Historia constitucional Argentina*, Universidad Nacional de Rosario, 1ª edición, 2009, volumen I, p. 60.

<sup>189</sup> Mayo Documental, tomo IX, p. 293, citado por Dardo Pérez Guilhou, *Los enemigos de la Revolución de Mayo*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2010, p. 16.

<sup>190</sup> Mayo Documental, tomo XII, carta de Salazar a Gabriel de Ciscar, 22/VI/1810, citado por Dardo Pérez Guilhou, *Ib.*, p. 35.

querido padre, el sentimiento que me ha causado el verle alucinado por los falsos principios de unos hombres que, olvidando los principios más sagrados del Honor, de la Religión y de la Lealtad, se han levantado contra el Trono, contra la Justicia y contra los Altares”<sup>191</sup>.

En palabras semejantes se expresaba José María Salazar, en carta a Ciscar del 30 de junio de 1810: “Veo todo perdido ... la maldita filosofía moderna que tan innumerables males causa al género humano suponiendo a los hombres no como son sino como debían ser ... en lugar de los sanos principios de religión, de moral y política los ha sustituido los más abominables ... Participa de esta locura la maldita filosofía moderna, el trato con una multitud de extranjeros introducidos en estos países en estos últimos tiempos, ingleses, americanos, portugueses y peores que estos, franceses, italianos y genoveses. Ésta es la verdadera peste de estos dominios que si no se termina acabará por perderlos”<sup>192</sup>.

¿Qué advirtió Liniers en el movimiento emancipador para considerar a sus partícipes como “alucinados por falsos principios” y como “traidores”?

La respuesta la encontramos en su carta a Sarraatea, que reproduzco en mi libro (al que remito) y en la relación anónima que recoge la respuesta que el Héroe de la Reconquista

dio al Deán Funes, cuando éste defendió a los revolucionarios de la Capital: “...todo aquel que adhiriese al partido de la Junta revolucionaria de Buenos Aires y aprobase la deposición del Virrey y demás que se había hecho, debía ser tenido por un traidor a los intereses de la nación española, que la conducta de Buenos Aires con la Madre Patria, en la crítica situación en que se hallaba por la atroz usurpación de Napoleón era igual a la de un hijo que viendo a su padre enfermo, pero de un mal que probablemente salvaría, le asesinasen en la cama por heredarlo...”<sup>193</sup>.

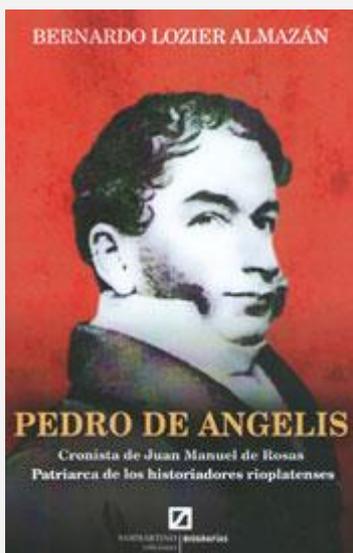
En definitiva Liniers, con sus luces y sus sombras, cumplió el código de honor que le enseñó a vivir y a morir, fue consecuente su obrar con sus principios, fue capaz de sacrificar su vida por el bien de todos y por el ideal caballeresco que encarnaba y que demostraba, con la extinción de su vida, que llegaba a su fin.

Pero los héroes viven en el acervo cultural constante y subyacente de los pueblos y, en ese sentido, el caballero de Liniers continúa vivo en el sentir de nuestro pueblo, lo que significa que podrán acabarse las épocas como la de la caballería, pero jamás se acabarán los ideales caballerescos y el sentido de patria, que nunca mueren. ■

<sup>191</sup> Fos Medina, J. B., *Op. Cit.*, p. 41.

<sup>192</sup> *Mayo Documental*, tomo XII, carta de Salazar a Gabriel de Ciscar, 30/VI/1810 y 22/VI/1810, citado por Dardo Pérez Guilhou, *Op. Cit.* p. 27.

<sup>193</sup> En aquella reunión realizada el 7 de junio de 1810, convocada por el gobernador intendente de Córdoba, Gutiérrez de la Concha, se leyeron entre los asistentes los papeles de oficio venidos de Buenos Aires dirigidos a los jefes de provincias, y destinados a generalizar la revolución y, “después de haberse hecho sobre todos y cada uno de ellos las más sabias reflexiones fundadas en derecho y en las sagradas obligaciones de todo buen español, unánimemente juraron sacrificarse por defender la justa causa de la nación española y de nuestro monarca el señor don Fernando VII”. (Anónimo, Biblioteca de Mayo, "Relación de los últimos hechos del General Liniers", Tomo V, p. 4352).



*“Pedro de Angelis: Cronista de Juan Manuel de Rosas, patriarca de los historiadores rioplatenses”.*

**Autor: Bernardo Lozier Almazán.**

**Ediciones: Sanmartino.**

**Año: 2018.**

Quienes  
hurgamos  
archivos y  
bibliotecas  
en busca de  
testimonios  
de la verdad

histórica entorno a la época federal, nos encontramos frecuentemente con Pedro de Angelis, aquel napolitano tan combatido y denigrado por unos e ignorado por otros, de quien podemos decir que, en su época, fue más personaje que persona.

Aquel influjo de su cautivante personalidad que, ni bien nos adentramos en su infortunada existencia, aflora con particular fascinación, fue lo que me indujo a investigar, estudiar y escribir su biografía.

Biografía inspirada en aquellas tan remotas palabras de Plinio el joven, aquel ilustre académico de la antigua Roma, quien ya por aquellos tan remotos días decía: “Es una misión noble rescatar del olvido a los que merecen ser recordados”. Personalmente, creo que Pedro de Angelis es de esas personas que merecen ser recordadas, porque dejó tras de sí, una monumental obra historiográfica, bibliográfica, documental y periodística, realizada en los albores de la Patria Independiente, cuando aún se desconocían, en nuestro medio, los métodos heurísticos, para rescatar y estudiar los primeros testimonios históricos de nuestro pasado.

Si a todo ello, le sumamos su sugerente personalidad, su elevadísima cultura, su atribulada existencia, en un medio que le fue hostil durante toda su permanencia en el Río de la Plata, Pedro de Angelis merece ser recordado. Así fue que, con tal

incentivo, escribí este libro que pretende rescatarlo de tan inmerecido olvido.

Claro está que todos estos elogios originan un interrogante: ¿Quién fue este napolitano que merece ser recordado como el Patriarca de los historiadores argentinos?, ¿Defensor de la Soberanía Nacional?, o ¿Uno de los inspiradores de nuestra Constitución Nacional de 1852?

La respuesta se encuentra oculta en la densa bruma de nuestra historia, tan ensombrecida por nuestros perseverantes desencuentros originados a partir del mismo 25 de mayo de 1810, con su secuela de profundas heridas y rencores, que se proyectan –sin cesar– hasta nuestros días con el eufemismo de la tan mentada “grieta”.

Por si falta hiciera, recordemos aunque sea brevemente.

Aquella efímera Primera Junta de 1810, con la gresca entre morenistas y saavedristas; la impía ejecución de Santiago de Liniers, en agosto de 1810; La Junta Grande, de diciembre de 1810; el primer Triunvirato de 1811; el segundo Triunvirato de 1812; la cruel ejecución de Martín de Alzaga, en julio de 1812; la Asamblea del año 13, con tan pocos resultados; los monárquicos y republicanos enfrentados entre sí, en el Tucumán de julio de 1816. El vano intento de Valentín Gómez, cuando en septiembre de 1818 partió a Europa, en busca de una testa monárquica que pudiera gobernarnos, regresando con las manos vacías. Así “de tumbo en tumba”, como diría el genial Ignacio Anzoátegui, llegamos al gobierno de Rivadavia.

Este fue el convulso escenario político en que se encontró, Pedro de Angelis, cuando, por aquellos primeros días de

1827, atraído por una engañosa oferta laboral que le hiciera Rivadavia, llegaba a la convulsionada Buenos Aires, con su mujer, Melanie Dayet, sus ya ajetreos 42 años de edad y ni un peso en sus exhaustos bolsillos. Refiriéndose al arribo de Pedro de Angelis, a su nuevo destino, Ricardo Rojas, decía con verdadero acierto que había llegado “arrojado por la ola de las revoluciones europeas”.

Alentado por esa insana curiosidad que felizmente padecemos los historiadores, fue que a poco de aproximarme al tan menospreciado napolitano, me dejó al descubierto una fascinante historia de avatares políticos iniciados en el Viejo Mundo, jalonada de fugaces exitosos y penosos fracasos, que en estas tierras no logró superar. Aunque carente de dinero, de Angelis traía un enorme bagaje cultural e intelectual –dicho sea de paso– muy escaso por aquellos días en el Río de la Plata.

Fue Juan Manuel de Rosas, atento y agudo observador de las personas, quien advirtió prontamente su alto nivel intelectual, su buena pluma periodística y el dominio de las artes gráficas. También supo ver en de Angelis, a la persona con el conocimiento necesario para poner en marcha una prensa adicta, como medio eficaz para lograr la difusión de su acción de gobierno.

De tal manera, *mutatis mutandis* –claro está– de Angelis se puso al servicio de la causa federal, inaugurando la prensa color punzó, en franco apoyo a la gestión de gobierno de Juan Manuel de Rosas.

Por vía de síntesis diré que Pedro de Angelis, al mismo tiempo de ejercer el periodismo adicto al régimen federal, nos legó un valiosísimo aporte histórico, documental y bibliográfico que constituye la primera y gran fuente testimonial de nuestro pasado, al que debemos agregar la documentación más importante para defender nuestra soberanía territorial, ante los intentos trasandinos de ocupación de nuestras tierras australes y derechos soberanos sobre las Islas Malvinas. Basta

recordar que en La Gaceta Mercantil de los días 17 y 23 de junio de 1829, de Angelis ya fundaba los derechos argentinos sobre aquellas islas.

Por último –por si falta le hiciera mayores sinsabores– llegaría el año de 1852, cuando la batalla de Caseros puso fin al gobierno de Rosas, el ocaso del federalismo y el revanchismo unitario, del que fue víctima de Angelis, por lo que debió refugiarse en Montevideo en calidad de proscrito.

De modo tan breve, he pretendido describir el marco histórico en el que de Angelis debió subsistir durante las tres décadas de permanencia en estas tierras que le resultaron tan ingratas.

El prestigioso historiador Ernesto Quesada sostenía, con evidente razón, “que todos los acontecimientos humanos tienen explicación lógica, cuando se analiza la época en que se produjeron y los factores que en ella intervinieron”.

En la misma línea de pensamiento, José Ortega y Gasset fundamentó su pensamiento filosófico, en la preponderante influencia circunstancial del compartimiento humano, sintetizándolo en su tan genial como parca definición: *Yo soy yo y mi circunstancia*. Basado en este concepto, Ortega sostenía que no todas las vicisitudes o actitudes humanas dependen de su propio protagonista, porque también quedan supeditadas a las circunstancias. Premisas que creo apropiadas para juzgar las mutantes conductas de Pedro de Angelis a lo largo de su atribulada existencia.

Me parece acertada aquella frase de mi admirado historiador, Julio Irazusta, cuando decía que de Angelis era un personaje “tan discutido y por ello mismo tan interesante...”. De ahí es que me animo a afirmar, que no obstante sus flaquezas humanas –que las tuvo– de Angelis, mediante su monumental aporte a la cultura rioplatense, retribuyó con creces las escasas dichas que le brindaron estas tierras.

Mientras escribía esta biografía, he convivido durante tres largos años con Pedro de Angelis, leyendo su nutrida correspondencia. Infinidad de cartas que recibía o destinaba a sus amigos o enemigos. Cartas en las que confiaba sus intimidades que ciertamente enriquecen las páginas de este libro. He leído su enorme y trascendente trabajo intelectual y profesional. He revisado archivos que guardan amarillentos testimonios de su presencia en el Río de la Plata.

También compartí sus alegrías y tristezas, reconocimientos, ofensas e ingratitudes, momentos de cierta holganza y de extrema pobreza, sus últimos días y silencioso olvido.

Queda conmigo la imborrable imagen de su fascinante personalidad, mi profunda admiración por su monumental aporte historiográfico que legara a su patria de adopción, y el deseo de que quienes lean este libro, compartan estos mismos sentimientos.■

Revista Histopía abre sus puertas a aquellos escritores que quieran hacer reseñas de sus propias obras. Para ello se pueden comunicar con nuestra redacción:

[revistahistopia@gmail.com](mailto:revistahistopia@gmail.com)

Asimismo, estamos abiertos a recibir correspondencia con sugerencias e impresiones de nuestros lectores, de modo tal, de poder abrir una sección donde se publicarán sus comentarios.

*La dirección*

Mariano Cohen (Argentina)

Jorge Di Nucci (Argentina)

Marcelo Díaz Buschiazzo  
(Uruguay)

Miguel Ángel Elokoroberezeibar  
(España-Paraguay)

Jeff Franco (Brasil)

Manuel Gimenez Puig  
(Argentina)

Alejandro Milberg (Estados  
Unidos)

Horacio Molina Pico (Argentina)

M. Cristina Scomazzon (Brasil)

**En los  
próxi  
mos  
númer  
os  
colab  
orarán  
con  
nosotr  
os:**

# Historía